

Nahuel Moreno (con colaboradores)



Después del Cordobazo

CEHUS

Centro de Estudios
Humanos y Sociales

Nahuel Moreno

(con colaboradores)

Después del Cordobazo

(1969–1975)

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

Foto de Tapa: Agustín Tosco al frente de la columna de los trabajadores de Luz y Fuerza,
Córdoba, mayo 1969

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS*, Centro de Estudios Humanos y Sociales
Buenos Aires, 2020
cehus2014@gmail.com



Índice

| | |
|--|----|
| Presentación: Tras las huellas del Cordobazo | 1 |
| Balances y perspectivas de Nahuel Moreno y el trotskismo del PRT- <i>La Verdad</i> | 1 |
| Prólogo a la segunda edición (1972)..... | 9 |
| Introducción a la primera edición (1971)..... | 11 |

Junio 1969

| | |
|---|-----------|
| Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales..... | 14 |
| Ha comenzado el ascenso revolucionario | 14 |
| El significado del Cordobazo | 15 |
| El desarrollo económico en los últimos años | 16 |
| La situación del gobierno y la burguesía..... | 17 |
| ¡Abajo el gobierno! ¡Por un gobierno obrero y popular! | 18 |
| La lucha por las libertades democráticas: ¡Por elecciones libres y soberanas! ¡Por una Asamblea Constituyente!..... | 19 |
| Congreso de bases para reunificar al movimiento sindical. ¡Por un solo petitorio del movimiento obrero! ¡Abajo las paritarias por gremio! | 20 |
| La clave de la situación: lograr direcciones clasistas a nivel de las fábricas..... | 21 |
| De la lucha contra la intervención y los aranceles a la Universidad revolucionaria..... | 23 |
| La lucha contra el imperialismo va desde la ruptura de los pactos hasta la defensa de Cuba socialista | 25 |
| Córdoba nos enseña el camino | 25 |
| La nueva vanguardia y el rol del partido | 26 |

La Verdad N° 207, 29 de diciembre de 1969

| | |
|--|-----------|
| 1969, año del despertar obrero..... | 28 |
| Entramos en una etapa prerrevolucionaria | 28 |
| De mayo a diciembre..... | 29 |
| La política de Onganía | 30 |
| Cómo dar para quitar..... | 30 |
| Onganía y sus patrones | 31 |
| El movimiento obrero, árbitro final del desenlace..... | 32 |
| Agrupar y fortalecer a la nueva vanguardia | 33 |
| La necesidad histórica del partido | 34 |

Enero de 1970

| | |
|--|-----------|
| Tesis sobre la situación nacional | 35 |
| I..... | 35 |
| II..... | 36 |

| | |
|-----------|----|
| III..... | 36 |
| IV | 37 |
| V | 39 |
| VI | 40 |
| VII | 41 |

La Verdad N° 215, 20 de abril de 1970

| | |
|---|-----------|
| Sigue la crisis del gobierno | 43 |
| La renuncia de Huerta | 43 |
| Las renuncias de Raggio y Anchorena..... | 44 |
| La renuncia de Señoranz | 44 |
| El frondicismo llama a la unidad contra el equipo económico y el gobierno | 45 |

Agosto de 1970. Informe al Comité Central

| | |
|--|-----------|
| [La caída de Onganía] | 46 |
| El nuevo nacionalismo | 46 |
| El peronismo y los nuevos sectores burgueses | 47 |
| La situación económica | 48 |
| La situación sindical | 48 |

Noviembre de 1970

| | |
|--|-----------|
| El gobierno de Levingston..... | 50 |
| El ascenso revolucionario argentino y latinoamericano | 51 |
| Los cambios en la economía nacional | 52 |
| La penetración imperialista..... | 52 |
| Los cambios en la burguesía nacional..... | 54 |
| El reanimamiento del nacionalismo burgués..... | 55 |
| El plan político-económico del gobierno, es el de la burguesía desarrollista | 56 |
| El ascenso del movimiento obrero tendrá la última palabra | 57 |

La Verdad N° 250, 13 de enero de 1971 Ø

| | |
|---|-----------|
| El ascenso obrero determinó la situación nacional de 1970..... | 59 |
| El personaje de 1970 | 59 |
| La guerrilla urbana y el terrorismo se incorporan a la vida nacional..... | 59 |
| Un país colonizado | 60 |
| La lucha obrera revuelve el avispero..... | 61 |
| Las intenciones y la realidad | 62 |
| Como construir una alternativa obrera | 63 |

La Verdad N° 250, 13 de enero de 1971 Ø

| | |
|---|-----------|
| 1971: forjemos una dirección para la lucha | 65 |
| Los momentos de 1970 | 66 |
| Se ha profundizado la crisis de la burocracia | 67 |
| Por direcciones para la lucha..... | 68 |
| Tendencias y partido | 69 |

La Verdad N° 257, 30 de marzo de 1971 Ø

| | |
|--|-----------|
| Ninguna confianza en Lanusse | 71 |
| La hora de "La Hora del Pueblo" | 72 |
| ¿Quo vadis Rucci? | 73 |
| Las sectas ultras en retirada..... | 73 |
| Por un partido de la clase obrera y sectores populares | 74 |

La Verdad N° 2260, 20 de abril de 1971 Ø

| | |
|---|-----------|
| ¿Lanusse y Perón, un solo corazón? | 75 |
| ¿Qué significa el peronismo en la actualidad? | 75 |
| ¿Por qué se plantea el retorno Perón?..... | 76 |

La Verdad N° 279, 1° de septiembre de 1971 Ø

| | |
|--|-----------|
| Congreso de Sitrac-Sitram: se abrió un camino | 78 |
| Una reunión positiva que sirvió para conocernos..... | 78 |
| La oportunidad de conocernos..... | 79 |
| La discusión política | 79 |
| Fue aprobado este plan de lucha | 80 |

La Verdad N° 282, 22 de septiembre de 1971 Ø

| | |
|---|-----------|
| Declaración en apoyo a Sitrac-Sitram | 82 |
| ¿Qué significa el Sitrac-Sitram? | 82 |

La Verdad N° 288, 3 de noviembre de 1971 Ø

| | |
|---|-----------|
| Ninguna confianza en Lanusse | 85 |
|---|-----------|

La Verdad N° 289, 10 de noviembre de 1971 Ø

| | |
|--|-----------|
| El Sitrac-Sitram no ha muerto ni morirá jamás | 87 |
| Los verdaderos responsables | 87 |
| Debemos hacer un balance crítico | 88 |

La Verdad N° 292, 1° de diciembre de 1970

| | |
|---|-----------|
| Un polo socialista para luchar por la independencia obrera..... | 90 |
| Lo esencial es ver cómo defendemos la independencia política del movimiento obrero..... | 90 |
| Un polo socialista: otra variante para defender la independencia obrera..... | 91 |

Avanzada Socialista N° 17, 21 de junio de 1972

| | |
|--|-----------|
| Tenemos la personería: la ponemos al servicio de un frente obrero y socialista..... | 92 |
| El ascenso del movimiento obrero y su independencia política | 92 |
| De lo dicho hasta aquí, pueden extraerse dos conclusiones: | 93 |
| Una variante directa: el frente o polo obrero..... | 93 |
| Una variante indirecta: el polo socialista | 94 |

Boletín interno del PSA N° 4, 19 de julio de 1972

| | |
|--------------------------------------|-----------|
| [Un gobierno colegiado] | 96 |
| La primera época de Onganía | 96 |
| Después del Cordobazo | 96 |
| Lanusse y el GAN..... | 97 |

Avanzada Socialista N° 43, 20 de diciembre de 1972 Ø

| | |
|---|-----------|
| Ante las elecciones de marzo de 1973 Páez declinó la candidatura presidencial..... | 99 |
|---|-----------|

Avanzada Socialista N° 44, 12 de enero de 1973 Ø

| | |
|---|------------|
| Páez símbolo del Cordobazo encabeza la lista para la gobernación de Córdoba..... | 100 |
| La fórmula para la gobernación | 100 |

Avanzada Socialista N° 67, 11 al 18 de julio de 1973 Ø

| | |
|---|------------|
| ¿Qué fue el Sitrac-Sitram?..... | 102 |
| Una política sectaria..... | 102 |
| Los convenios de abril marcan un cambio | 103 |
| Los plenarios clasistas | 103 |
| La disolución del Sitrac-Sitram | 104 |
| ¿Por qué cayó el Sitrac-Sitram?..... | 104 |

Avanzada Socialista N° 70, 1° de agosto de 1973 Ø

| | |
|--|------------|
| Ante la elección de septiembre de 1973..... | 105 |
|--|------------|

| | |
|--|-----|
| La fórmula presidencial del PST: Coral-Páez..... | 105 |
| Quién es Juan Carlos Coral | 105 |
| Quién es José Páez | 105 |

Revista de América N° 5, junio de 1975 Ø

| | |
|---|------------|
| Dos días que conmovieron a la Argentina | 107 |
| 1. Los preparativos | 108 |
| Luchas obreras en el Gran Buenos Aires | 108 |
| En las distintas provincias | 108 |
| El Rosaríazo | 109 |
| 2. El Cordobazo..... | 110 |
| La situación en la provincia de Córdoba | 110 |
| La unidad de los movimientos obrero y estudiantil | 110 |
| Etapas de la semiinsurrección | 111 |
| La lucha en el centro y la derrota de la policía | 111 |
| La entrada del ejército | 112 |
| La resistencia en los barrios | 112 |
| ¿Por qué insurrección, pero a medias?..... | 112 |
| 3. Dos puntos de vista | 112 |
| Movimiento de masas versus guerrilla..... | 112 |
| Tres experiencias trágicas | 113 |

Solidaridad Socialista N° 49, 17 de noviembre de 1983 Ø

| | |
|--|------------|
| Mis recuerdos de Agustín Tosco..... | 114 |
| Cronología | 116 |

Presentación: Tras las huellas del Cordobazo

Balances y perspectivas de Nahuel Moreno y el trotskismo del PRT-La Verdad

Hernán Camarero¹

Después del Cordobazo reúne textos elaborados por Nahuel Moreno (y otros camaradas que actuaban junto a él) en donde más se refleja el carácter de una elaboración viva, hecha al calor de los procesos históricos que se analizaban. Escritos en distintos momentos entre fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, convocan al combate por el socialismo en una coyuntura conmocionada por el ascenso en la lucha de la clase obrera argentina.

Por cierto, no se trata de un libro signado por pretensiones de argumentación conceptual, por objetivos de fundamentación programática, por propósitos de entablar estratégicos debates teórico-políticos o por deseos de fundar las bases de una visión historiográfica, lo cual puede encontrarse en otras obras del gran dirigente y teórico del trotskismo argentino y latinoamericano. Por ejemplo: *Lógica marxista y ciencias modernas* (1973), *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana* (1964), *Un documento escandaloso* (1974, reeditado como *El partido y la revolución. Teoría, programa y política. Polémica con Ernest Mandel*, 1989), *La dictadura revolucionaria del proletariado* (1979), *Tesis para la actualización del Programa de Transición* (1981), *Las revoluciones china e indochina* (1967), *Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa* (1948) o *Método de interpretación de la historia argentina* (1975).² El presente folleto también se diferencia de esos otros elaborados apresuradamente por Moreno para intentar comprender la realidad inmediata y diseñar cursos de acción política, como *1954, año clave del peronismo* (1954) o *¿Y después de Perón, qué?* (1956),³ los cuales, en definitiva, fueron pensados como textos unitarios. En cambio, como ocurrió con varios otros títulos firmados por Moreno, *Después del Cordobazo* fue preparado como volumen ex post a la escritura original de las

1 Hernán Camarero (Buenos Aires, 1966) es Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella y Profesor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se desempeña como Investigador Independiente del CONICET y como Profesor Regular en la Universidad de Buenos Aires, en el área de historia argentina contemporánea. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre la Argentina del siglo XX, en especial, acerca del movimiento obrero y la cultura política de la izquierda (sobre todo, acerca del socialismo, el comunismo y el trotskismo). Sus últimos libros son: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007) y, en coedición con Carlos M. Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Buenos Aires: Prometeo, 2005). Es director de la revista académica *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*.

2 El lector puede encontrar estos textos en www.nahuelmoreno.org. [Editor]

3 Ídem, bajo el título *El golpe gorila de 1955*. [Editor]

partes que lo componen: son documentos internos de los organismos partidarios y artículos de los periódicos de los distintos períodos, posteriormente ensamblados bajo un mismo epígrafe.

Todo ello, sin embargo, no le confiere insustancialidad a la obra. Al contrario, una vez reconocida la lógica con la que fue concebido, del libro puede extraerse un valor histórico documental, político e incluso teórico. Permite reconocer cómo la principal corriente del trotskismo argentino debió interpretar con rapidez la realidad de un país signado por la inestabilidad socio-política y económica, siempre con el objetivo de encontrar los puntos de apoyo para la movilización independiente de la clase obrera y la construcción de su dirección revolucionaria.

El adecuado juicio sobre la obra no puede prescindir del análisis histórico contextual del autor que, como antes señalé, no fue sólo individual, pues conoció plumas diversas, animadas sí, por una orientación general dada por Moreno. La corriente fundada y dirigida por él, cuando se dispuso a examinar y a intervenir en el proceso revolucionario habilitado por la rebelión obrera, estudiantil y popular del Cordobazo en mayo de 1969, no era un actor novel, inexperto o sorprendido por las dinámicas convulsivas que puede adoptar la lucha de clases y el fragor del combate político. Por el contrario, se trataba de una corriente que venía actuando en la escena argentina (e incluso más allá de ella, pues también lo hacía en el ámbito latinoamericano y en el movimiento trotskista internacional) desde hacía más de un cuarto de siglo.

Moreno había iniciado la trayectoria de esa tendencia hacia 1943, junto a un puñado de jóvenes trabajadores, constituyendo el Grupo Obrero Marxista (GOM), que cinco años después logró cierta expansión y se convirtió en Partido Obrero Revolucionario (POR), actuando como vocero de ambos el periódico *Frente Proletario*. El contexto estaba marcado por el ascendente fenómeno del peronismo. Hasta 1952 el GOM-POR había sido muy crítico del mismo, definiéndolo como una variante de la política burguesa, distinguida por su ejercicio de un “bonapartismo sui generis”. Al mismo tiempo que impugnaba al bloque antiperonista, denunciaba el carácter superficial, limitado e inconsecuente de las medidas nacionalistas y laboristas del justicialismo. Aun reconociendo el crecimiento organizacional del proletariado, señalaba que el régimen gobernante aplicaba medidas semitotalitarias que apuntaban a una estatización de los sindicatos y a la pérdida de su autonomía de clase. Pero luego el partido plasmó una nueva caracterización, que evaluaba de otro modo el sostén obrero del peronismo y sus choques con el imperialismo. Sobre esta base, junto a socialistas y trotskistas de distintas procedencias, el POR impulsó la creación del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), actuando como dirección de su Federación Bonaerense y de su periódico *La Verdad*.

Moreno y su grupo llamaron a combatir la Revolución Libertadora de 1955 y desde ese entonces fueron coprotagonistas del proceso de la resistencia librada por los trabajadores, mayoritariamente peronistas. Junto a sectores de la vanguardia sindical, conformaron el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO), más conocido por el periódico que impulsó entre 1957-1965: *Palabra Obrera*. Durante esos años, el grupo hizo “entrismo” en el peronismo, el cual requiere un justo balance que lo saque de las críticas sectarias y de las reivindicaciones apologéticas. *Palabra Obrera* fue partícipe de importantes luchas proletarias: compartió las experiencias de las grandes huelgas, de las tomas de fábrica, de la creación de organismos gremiales combativos y, también, fue afectado por las derrotas, el retroceso y la burocratización que sobrevino con la entronización del vandomismo.

Desde 1964 la línea del entrismo se evaluaba como ya agotada y, en proceso de reconstrucción de una nueva organización revolucionaria autónoma, *Palabra Obrera* (que tenía su mayor desarrollo militante en núcleos obreros de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, acompañada por una presencia menos firme en otras zonas, como Córdoba, Rosario y Tucumán) confluyó con el más diminuto Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) de los hermanos Santucho, existente sólo en la región noroeste del país. Ambos colectivos constituyeron en mayo de 1965 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que impulsaba el periódico *La Verdad*. En una perspectiva histórica más amplia, hoy podemos ubicar la aparición del PRT como parte del surgimiento de una constelación de agrupaciones ubicadas claramente a la izquierda tanto del Partido Socialista (PS) como del Partido

Comunista (PC), actores políticos tradicionales ya completamente cristalizados y hostiles a cualquier dinámica revolucionaria. Ello se hacía cada vez más perceptible a los ojos de las nuevas camadas de militantes estudiantiles y obreros surgidos a partir de fenómenos como la resistencia obrera en el posperonismo, las luchas contra la nueva ley universitaria privatista-proclerical y el “cientificismo” fomentados por las políticas del frondicismo, y la emergencia de una nueva conciencia antiimperialista y socialista bajo el impacto de la Revolución Cubana y luego de la guerra de Vietnam.

Como producto de este proceso de galvanización de una “nueva izquierda” revolucionaria también aparecieron, entre otras organizaciones: Vanguardia Revolucionaria y los grupos y revistas (como científicismo) impulsados desde 1963 por los comunistas disidentes Juan Carlos Portantiero y José Aricó, de perfil inicialmente gramsciano-guevarista, en parte asociados a la breve existencia del Ejército Guerrillero del Pueblo de Jorge Ricardo Masetti; un nuevo grupo trotskista, derivado de las huestes del intelectual Silvio Frondizi y bajo el nombre de *Política Obrera* en 1964; Vanguardia Comunista, grupo fundado en 1965 bajo una identidad “marxista-leninista”; y la posterior ruptura de la juventud del PC que se constituyó como Partido Comunista Revolucionario en 1968, en camino hacia el maoísmo. Asimismo, durante la segunda mitad de los años sesenta operaban las instancias germinales de lo que luego serían diversos grupos guerrilleros guevaristas y peronistas, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las Fuerzas Argentinas de Liberación, las Fuerzas Armadas Peronistas y Montoneros, entre otros.

La apuesta del PRT por configurarse como una organización unificada de sectores de la vanguardia obrera-estudiantil, resultó efímera. Afloraron las discrepancias no sólo sobre cuestiones tácticas, sino, más decisivo aún, acerca de la propia estrategia y las formas que debía adoptar el camino revolucionario y el papel de la lucha armada. A comienzos de 1968, antes de poder realizarse el IV Congreso, las diferencias y el clima fraccional hicieron estallar la crisis definitiva, que fraguó una ruptura del partido, dividiéndolo casi en dos partes iguales. El grupo proveniente del FRIP, en alianza con cuadros y dirigentes del sector trotskista, se constituyó como PRT-*El Combatiente* (PRT-EC), por el nuevo periódico que bajo ese nombre comenzaron a editar. Moreno y el resto de los militantes y cuadros trotskistas, en tanto, quedaron agrupados bajo la denominación PRT-*La Verdad* (PRT-LV), por la denominación del órgano de prensa que conservaron desde la fundación del partido unificado. La evolución del PRT-EC, que a la postre acabó conservando definitivamente la sigla partidaria, es bien conocida: perfilado hacia la “guerra prolongada rural o urbana”, entremezclando apelaciones castristas, guevaristas y maoístas, creó por su cuenta y orden el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1970, que fue actuando conforme a un planteo foquista, con rasgos programáticos crecientemente frentepopulistas y de revolución por etapas.

Bajo esta orientación fue captando la adhesión de cientos de abnegados militantes juveniles y sindicales, para conducirlos a un combate contra el aparato armado del Estado cada vez más autónomo de la acción de las masas e incluso de la propia vanguardia. Como era de prever, pocos años después, esta corriente repudió explícitamente al trotskismo, no obstante lo cual, la dirección del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (hegemonizada por el mandelismo), entre 1968-1973 reconoció al PRT-EC como sección oficial y al PRT-LV sólo como sección simpatizante.

De este modo, hacia la segunda mitad de 1968 la situación de la corriente orientada por Moreno presentaba evidentes desafíos. El golpe de la ruptura partidaria había sido significativo. La organización debió reconstruirse, en algunas regionales, casi por completo: de hecho, la propia Córdoba, además de Tucumán y Rosario. Los equipos militantes en las zonas obreras del Gran Buenos Aires (sobre todo, del Norte) y de ciertas agrupaciones estudiantiles, fueron la base desde donde reiniciar la labor. La sigla PRT-LV se mantuvo durante los casi cuatro años siguientes, hasta que se impusieron otros nombres que expresaron los avances conquistados: primero y de manera muy efímera el de Partido Socialista Argentino (PSA), al empalmar con el grupo liderado por Juan Carlos Coral; luego, desde fines de 1972, bajo el tan referenciado de Partido Socialista de los Trabajadores (PST), con el cual se actuó durante toda la década siguiente. La vida del PRT-LV, entonces, cubre un período de transición entre un momento de crisis y reconstrucción de la corriente impulsada por Moreno, hacia mediados de 1968, y el posterior salto en desarrollo militante e influencia política, la

mayor y más clara protagonizada hasta ese período por dicha tendencia, que fue la creación del PST, a lo largo de 1972.

Esos años fueron, inicialmente, los de la existencia de una nueva dictadura militar, autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), representada por los sucesivos gobiernos de los generales Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse. A ella el PRT la había definido como un “régimen bonapartista clásico”, basado en las Fuerzas Armadas como árbitro supremo y de curso represivo, aunque sin llegar a una política semifascista y de aplastamiento de la clase obrera (como distinguía a la dictadura brasilera de ese entonces), pues su acceso al poder se había producido como consecuencia de una derrota o retroceso previo de los trabajadores, por el nefasto papel de una burocracia sindical que llegó a mostrarse colaboracionista con Onganía. Pero también, y más importante para el análisis que aquí debemos realizar, aquellos fueron los años marcados por lo que abrió el levantamiento obrero y popular del Cordobazo: la oleada de insurrecciones y puebladas, junto a una extendida radicalización ideológico-política. Este libro, pues, puede leerse como una puerta de entrada a la historia del PRT-LV, más precisamente, a las caracterizaciones, estrategias, orientaciones, tácticas y apuestas políticas y organizativas, con las que encaró ese ciclo inaugurado por los hechos revolucionarios de Córdoba. Esto tiene implicancias teóricas y metodológicas, pues supone la pertinencia de reconstruir el devenir de una corriente política a partir de la manera en que intervino y a la vez fue condicionada por la lucha de clases. ¿Acaso éste no es el modo más genuino de encarar la historia de un partido, tal como sostenían, cada uno a su modo, Gramsci y Trotsky?

La primera edición de *Después del Cordobazo* fue lanzada en forma de folleto por el PRT-LV en enero de 1971, sobre la base de la compilación de seis materiales (documentos internos, informes al Comité Central partidario y artículos aparecidos en *La Verdad*). Todos ellos correspondían al año y medio que había transcurrido entre las semanas posteriores al levantamiento cordobés y los primeros cinco meses del gobierno de Levingston, tras la caída de Onganía. Visto con la distancia del paso de la historia, hoy uno puede advertir que el gran desafío teórico y político de ese momento era el de medir el real significado de los acontecimientos cordobeses. No sólo interpretarlo como hecho, sino poder desprender de él las tendencias que proyectaban hacia el futuro y el modo en que los socialistas revolucionarios debían posicionarse en función de ello.

“Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales” y “Tesis sobre la situación nacional”, dos de los textos iniciales de esta obra, son los que sirven para presentar los lineamientos generales de caracterización y de diseño de la política del PRT-LV frente a los grandes eventos ocurridos y a la etapa abierta con ellos. Se trata de dos documentos de carácter interno, concebidos para orientar a la militancia. El primero fue escrito en junio de 1969, pocas semanas después de los paros, movilizaciones y luchas callejeras desarrollados en Rosario y, especialmente, Córdoba. El segundo fue confeccionado medio año después, en enero de 1970, en donde se mantenía, al tiempo que actualizaba y precisaba, las definiciones centrales. “1969, año del despertar obrero”, el artículo aparecido en *La Verdad* de diciembre de ese año, es, de algún modo, una explicitación pública de esas elaboraciones internas. En todos esos textos se definía a los eventos acaecidos como una “semi-insurrección”, por la ausencia de “lucha armada en serio”, pero dejando abierta la posibilidad para denominarla como una “insurrección” misma. Según esta óptica, había sido una extraordinaria muestra de “lucha civil” del movimiento obrero y estudiantil que, por primera vez desde las históricas jornadas de la semana trágica de enero de 1919 y de la combativa huelga general en apoyo al extenso paro de los obreros de la construcción de fines de 1935 y principios de 1936, puso en retirada, con barricadas y molotovs, a “uno de los principales brazos armados del régimen”, la policía, por lo que le quedó al ejército la tarea de hacer replegar el levantamiento.

En los escritos se afirmaba que tanto en Rosario como en Córdoba lo que había estado ausente era una dirección que orientara y organizara a las masas para armarse y dirigirlas a una auténtica insurrección que derrotara al régimen, es decir, un partido revolucionario. Justamente, toda la elaboración giraba en plantear la imperiosa exigencia de forjar ese sujeto: un gran partido de la

vanguardia obrera y estudiantil, que lograrse superar la inexperiencia, espontaneidad y desorganización del activismo. Se trataba de una caracterización pertinente, pero, a la vez, advertimos que, de modo casi exclusivo se identificaban las dificultades para el desenvolvimiento del proceso revolucionario en la falta de una dirección, sin sopesar o profundizar adecuadamente en las limitaciones existentes en la propia conciencia de las masas (en donde el peso de la ideología burguesa peronista resultaba decisivo). No puede juzgarse como inadecuado, pero sí es interesante apuntarlo, que la caracterización del “ascenso revolucionario” que, con justeza, se consideraba habilitado desde ese momento, fuera aún emparentado, si bien definiéndolo como el más espectacular de los últimos treinta años, con otros tres ascensos del movimiento de masas: el del ciclo 1943-1947, dirigido por el nacionalismo burgués peronista; el del período 1952-1959, que combinó la resistencia antiimperialista y obrera y que culminó con la derrota a manos del frondicismo; y el de los años 1961-1965, basado en la irrupción de la pequeña-burguesía radicalizada bajo el impacto de la revolución cubana. Hoy nos resulta evidente que el ascenso iniciado en 1969 fue muy superior cuantitativa y cualitativamente, y en buena medida incomparable, a todos ellos.

Sin duda, el otro asunto clave a precisar era el tipo de coyuntura o situación que el Cordobazo iniciaba. Los documentos la definían como “prerrevolucionaria”, tomando en consideración el contexto de inestabilidad y “ruptura del equilibrio burgués en todos los terrenos” que dominaba la escena nacional. La argumentación se sostenía a partir de cuatro factores entrelazados: la crisis de la dictadura, dada la irrupción del movimiento de masas y la agudización de las contradicciones en el campo burgués; la renovada actitud opositora de la pequeña-burguesía y de la burguesía nacional al dominio de los grandes monopolios amparados por el Onganiato; la extraordinaria disposición a la lucha demostrada por el movimiento obrero en las huelgas generales del 15, 29 y 30 de mayo; y la emergencia de una vanguardia estudiantil y obrera antidictatorial, con tendencias a asumir posiciones revolucionarias y a impulsar embriones de nuevas direcciones y organismos de masas “presoviéticos”, como las coordinadoras. No se equivocaba el texto al prever que, a pesar de los flujos y reflujos que tendría, esta nueva etapa sería “relativamente prolongada, varios años como mínimo”, y que aún con posibles retrocesos y momentos de estabilidad, el camino estaba despejado para “nuevos estallidos insurreccionales mucho más fuertes que los primeros”. Y esta explicación se proponía en el contexto de un examen de los cambios ocurridos en la estructura económica del país, definidos por la nueva expansión de importantes sectores de la industria como resultado de inversiones imperialistas: sería este elemento el que introducía roces entre distintas fracciones de la burguesía, frente a las cuales la administración de Onganía había tenido que actuar de manera bonapartista, cada vez más en crisis y en el vacío por su posición de árbitro.

Era en el marco de estas tendencias coyunturales que el PRT-LV orientaba su accionar a partir de varias metas y consignas. La más importante era la necesidad de luchar por el derrocamiento de Onganía por vía “insurreccional”, evitando las maniobras por salidas democráticas negociadas bajo las formas de un “gran acuerdo”, siempre en la perspectiva de imponer “un gobierno de las organizaciones obreras y revolucionarias”. Al mismo tiempo, se atendían las tareas democráticas, con el llamado a la pelea por elecciones y una Asamblea Constituyente de carácter libre y soberanas. Moreno y su partido, incluso, no descartaban, proféticamente, que si la dictadura concretaba una salida electoral más o menos retaceada, sería inevitable un resurgimiento del populismo nacionalista y del peronismo. Pero esa predicción se acompañaba de otra que se reveló históricamente incumplida: que el peronismo, con su política reformista y burguesa, incapaz de resolver las agudas contradicciones de la etapa, afrontaría su “desaparición y crisis definitiva”. Más aún, ello ocurriría en un corto plazo: “La prueba y liquidación de peronismo, contra lo que puedan impresionar las apariencias, está próxima”. En cualquier caso, el PRT-LV diseñaba como necesidad la unificación del movimiento obrero, bajo la convocatoria a un “congreso de bases” y un pliego conjunto de reivindicaciones; pero cifraba especial atención en la conquista de una nueva conducción, partiendo de nuevas “direcciones clasistas a nivel de las fábricas”, en disputa a las maniobras de todas las alas de la burocracia sindical (vadorismo, ongarismo y otras). Precisamente, uno de los ejes principales de la actividad partidaria fue la participación en esa gran cantidad de conflictos por lugares de trabajo que comenzaban a multiplicarse (en General Motors, Banco Nación, El Chocón y otros sitios). A todo ello se sumaban

las luchas contra la intervención y los aranceles en la Universidad, bregando por una reorganización del movimiento estudiantil bajo principios pro-obreros y revolucionarios, y todas las consignas antiimperialistas, de unidad latinoamericana y de defensa de la Cuba socialista.

Asimismo, resulta particularmente interesante el modo en que se polemizaba ya con la emergente y cada vez más extendida influencia del guerrillerismo. Se destacaba cómo había sido al margen de esta estrategia que las masas trabajadoras habían sido “capaces de enfrentar a la policía, derrotarla y conmocionar al ejército. De hecho, durante algunas horas, el pueblo cordobés copó la ciudad. En esas horas logró infinitamente más que años y años de intentos guerrilleros (...) Nosotros seguimos sosteniendo que Córdoba ha demostrado que con una buena dirección política podemos lograr organización, armamento y dirección insurrección adecuada”. Todo el libro está surcado por un permanente señalamiento del camino muerto al cual conducían las cada vez más generalizadas experiencias guerrilleras.

La crisis que arrastró el gobierno de Onganía durante todo el año siguiente al Cordobazo, producto de la acción combinada de la lucha obrera y popular y de las propias contradicciones que afectaron a la economía capitalista y al sistema político de las clases dominantes, condujo al desenlace de junio de 1970. Fue entonces cuando ocurrió el recambio en el seno del propio régimen militar de la “Revolución Argentina”, con el reemplazo de Onganía por Levingston, quien gestionó la dictadura durante apenas nueve meses, hasta marzo de 1971. Precisamente, los otros tres textos contenidos en la primera edición de *Después del Cordobazo* están referidos a esa coyuntura y son una evidencia del modo en que Moreno y los militantes del PRT-LV buscaban interpretar los virajes contenidos en esa realidad dinámica y cambiante de la etapa. “Sigue la crisis del gobierno”, el primero de ellos, es un artículo aparecido en *La Verdad* en abril de 1970, en donde se atisbaba ese “hundimiento del barco” del Onganiato y se pronosticaba su inminente caída. Allí se ofrece un detallado análisis de las disputas que estaban ocasionando la ruptura del frente burgués de sostén del régimen dictatorial (con las crecientes pujas entre la fracción industrial desarrollista e integracionista, la que expresaba a los grandes monopolios financieros e industriales protegidos por Onganía y Alsogaray y la que representaba a la gran burguesía ganadera), una querrela global, por otra parte, acicateada por el mantenimiento de las luchas de los trabajadores y el pueblo.

“El cambio de gobierno”, un sucinto informe al Comité Central partidario, de agosto de aquel mismo año, introduce los nuevos factores desplegados con la asunción de Levingston, definiendo la situación abierta desde ese entonces como de “equilibrio inestable”, dada la dificultosa posición de la burguesía argentina, ubicada bajo la doble presión, tanto del ascenso del movimiento obrero como de la ofensiva del imperialismo yanqui. Es particularmente interesante la manera como aquí se examina la posible reconfiguración de un frente nacional-populista burgués, que podía incorporar al movimiento obrero, bajo la línea de la burocracia sindical y el peronismo. El texto también analizaba la situación gremial, signada por la reunificación y reactivación de la CGT, pero, más revelador es que, cuando abordaba el lento proceso de formación de nuevas direcciones fabriles clasistas, permite referenciar los progresos logrados por el PRT-LV en este ámbito, sobre todo, entre los mecánicos, bancarios, metalúrgicos y textiles. Finalmente, “El gobierno de Levingston” es un documento de noviembre, que no sólo introduce una matizada explicación de las razones del carácter eminentemente inestable y desequilibrado (e incluso relativamente “blando y negociador”) de dicha administración, sino que brinda un examen aún más general de la dinámica económica, social y política nacional y continental. La apuesta de ese estudio se sitúa en la perspectiva de encontrar los puntos de apoyo en el proceso de construcción de un sólido partido socialista revolucionario, que pugne por la independencia política de un movimiento obrero aún en ascenso.

Un año y medio después de su primera aparición, *Después del Cordobazo* fue reeditado, con el agregado de otros tres breves textos, con el objetivo de incorporar los análisis sobre los nuevos acontecimientos producidos. Por un lado, los referidos a la situación política a partir de la asunción de Lanusse a la presidencia en marzo de 1971 (tras el estallido del segundo levantamiento cordobés, el Viborazo) y su llamado a la conformación del “Gran Acuerdo Nacional” (GAN), en negociaciones con Perón; por el otro, los que involucraban a la propia corriente trotskista, con su convocatoria a erigir un “Polo obrero y socialista” y a comenzar a constituir lo que acabó siendo el

PST. “El gobierno de Lanusse”,⁴ originado en un boletín interno partidario de julio de 1972, sirve para mostrar el nuevo balance que Moreno y sus camaradas ofrecían sobre los avatares del régimen militar, los objetivos fundamentales del mismo y la nueva variante representaba por el proyecto del GAN. Quizás el elemento más novedoso e interesante allí enunciado es el reemplazo de la categoría de bonapartista por thermidoriano para dar cuenta de dicho gobierno, dado su carácter colegiado y carente de arbitraje inapelable, que lo debilitaba para montar un poder estable, coherente y global de la clase dominante y lo arrojaba a la constante componenda con las fracciones políticas burguesas (peronismo, radicalismo). Al mismo tiempo, el texto arriesgaba una hipótesis que se verificó equívoca: la posibilidad de un “populismo oligárquico” de la gran burguesía nacional y regional representado por un “lanussismo”.

Por último, “Un polo socialista para luchar por la independencia obrera” (artículo de *La Verdad* de diciembre de 1971) y, sobre todo, “Tenemos la personería: la ponemos al servicio de un frente obrero y socialista” (publicado en el flamante periódico *Avanzada Socialista* de junio de 1972), fundamentaban la lucha estratégica de la corriente de Moreno por sentar los cimientos de un nuevo y dinámico partido que contribuyera al reagrupamiento de la vanguardia obrera y estudiantil. En este sentido, la expectativa pasaba por empalmar con las diversas manifestaciones combativas y del emergente fenómeno del clasismo entre los trabajadores mecánicos, bancarios, azucareros de la Fotia, empleados de Luz y Fuerza, de la seccional cordobesa del Smata y del glorioso símbolo representado por el Sitrac-Sitram. Todo ello se desenvolvía en el contexto de la apertura legal lanzada por la dictadura en retirada. La conformación del PST fue la coronación de aquella política y su intervención principista en la campaña electoral de 1973, en lucha contra el GAN, la Hora del Pueblo, el frentepopulista Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA, impulsado por el PC), el FRECILINA (luego FREJULI) y las diversas alternativas políticas patronales y pequeñoburguesas; también, en superación del abstencionismo y desvarío presente en la acción de la constelación de sectas y organizaciones guerrilleras de aquella coyuntura.

La quincena de nuevos materiales introducidos a la presente edición (artículos de *La Verdad* y *Avanzada Socialista* del ciclo 1971-1973, y de *Revista de América* de 1975, así como uno de *Solidaridad Socialista* de 1983)⁵ son muy pertinentes y jerarquizan aún más el volumen. Una buena parte de ellos ya habían sido incorporados a otra versión de *Después del Cordobazo* (a cargo de la editorial Antídoto en 1997). Estos escritos de carácter público enriquecen la comprensión sobre los modos en los que el partido dirigido por Moreno definió y actuó en la vida política abierta, sobre todo, con el gobierno de Lanusse, aportando una serie de precisiones acerca de la coyuntura, la situación, la etapa y las estrategias en curso provenientes de los diferentes campos. Es particularmente apasionante el análisis sobre la potencialidad de la nueva vanguardia obrera clasista que despuntaba en aquella época, en especial, con respecto a la extraordinaria experiencia del Sitrac-Sitram, de la cual surgió uno de los nuevos cuadros partidarios y candidato a vice-presidente del PST: el trabajador y dirigente de la FIAT José Francisco Páez. La necesidad de combatir por la independencia política del movimiento obrero y la superación del peronismo, la lucha contra las distintas amenazas del reformismo y frentepopulismo, la alerta sobre las limitaciones políticas del propio fenómeno del clasismo, la clarividente explicación sobre el desastroso camino al cual conducía la guerrilla, son algunos de los ejes posibles de reconocer en estas notas elaboradas en la vorágine de aquellos tiempos tan intensos y potencialmente revolucionarios.

A tantos años de la gesta protagonizada en 1969 por el proletariado y el estudiantado argentino, que condujo a uno de los ascensos revolucionarios de masas más importantes ocurridos en el país, esta reimpresión ampliada de *Después del Cordobazo* me parece útil y oportuna. Obviamente, desde una recomendable distancia crítica, no es necesario coincidir con todas sus afirmaciones, algunas de las cuales, contienen inconsistencias, cuestiones a corregir o pronósticos finalmente no verificados. De conjunto, sin embargo, el valor del texto es destacable. Contribuye al conocimiento del proceso

4 Para facilitar la comprensión del texto, lo retitulamos “Un gobierno colegiado”. Indicamos con corchetes éste y otros pocos títulos que han sido modificados o agregados. [Editor]

5 Hemos indicado con un Ø al lado del título todos los textos incluidos por primera vez en esta edición. [Editor]

histórico, informa acerca de las caracterizaciones y actuaciones de una de las principales corrientes de izquierda intervinientes en la realidad nacional durante los últimos 70 años y aporta a una reflexión sobre el uso de ciertas categorías del análisis político marxista. Confirma el perfil de Nahuel Moreno como un teórico de (y en) la acción revolucionaria de la clase obrera, faena a la que dedicó sus energías durante cerca de 45 años. Ella se plasmó en un corpus de producción escrita muy rico, que incita a su permanente lectura. En este sentido, no puede resultar sino muy auspiciosa y relevante la publicación actualizada de estas páginas, en el marco de una reedición de las obras de un autor aún estratégico para un proyecto de reconstrucción de una izquierda revolucionaria y socialista.

Prólogo a la segunda edición (1972)

Al aparecer por primera vez esta recopilación de artículos y documentos, a principios de 1971, agonizaba, la “segunda edición” de la “Revolución Argentina”, la presidencia de Levingston. Poco después, el segundo Cordobazo terminaría por sepultarla. En marzo de ese año, con Lanusse, se abrió una nueva instancia: la del “gran acuerdo nacional” (GAN). Hoy, esa variante no parece tener mejor éxito que sus predecesoras.

Nuestra tendencia no fue sorprendida por ese viraje de la “Revolución Argentina”. Ya en el editorial de *La Verdad* del 29 de diciembre de 1969, que aquí reproducimos, preveíamos que intentar un “gran acuerdo” era la variante más probable con que el régimen militar trataría de salir del pantano. Inclusive, no está de más recordarlo, adelantábamos allí hasta el nombre con que Lanusse bautizaría su política más de un año después. (Ver página 28).

Hemos ampliado la segunda edición de este folleto con una caracterización sobre el gobierno de Lanusse y con dos artículos donde se plantea el problema de la construcción de un Polo Obrero y Socialista, aparecidos, respectivamente, en *La Verdad* N° 292 del 1/12/71 y *Avanzada Socialista* N° 17 del 21/6/72, con el cual nos solidarizamos.

Sobre este último problema, creemos necesarias unas palabras previas. Como lo señalamos reiteradamente en nuestras publicaciones, el ascenso obrero iniciado desde el Cordobazo, ha planteado una tarea histórica: la conquista de la independencia política del movimiento obrero. Es que si la clase trabajadora no se libera de la influencia de políticos burgueses al estilo de Perón y no rompe el freno de la burocracia sindical peronista, será difícil que el ascenso desemboque en una etapa revolucionaria y, más difícil aún, que un gobierno obrero y popular arribe al poder. Y esta es una perspectiva abierta por la crisis de la burocracia sindical y del peronismo.

El problema de la independencia política de los trabajadores, estrechamente relacionado con el desarrollo de un fuerte movimiento sindical clasista y con la construcción de un gran partido socialista revolucionario, no es una cuestión traída de los cabellos, no es una exigencia “teórica”. Es la realidad misma quien la ha puesto sobre el tapete. Desde el Cordobazo, en mayor o menor medida, con mayor o menor conciencia, cada conflicto obrero ha significado una ruptura en el cerco puesto por la burocracia sindical peronista y, también, un desconocimiento de las órdenes frenadoras de Perón. La dirección peronista del movimiento obrero, la burocracia sindical, no ha estado al frente de casi ninguna lucha en esta etapa. Por el contrario, en numerosas ocasiones, se ha enfrentado en forma directa con los trabajadores, colocándose abiertamente del lado de la patronal y del gobierno. El Chocón, IKA-Perdriel, General Motors, Chrysler, Banco Nación, Sitrac-Sitram, Petroquímica, Citroën, San Nicolás, etc., fueron todos conflictos impulsados o dirigidos por una nueva vanguardia de activistas obreros independientes de la burocracia y de Perón. En resumen: desde 1969 hasta ahora el movimiento obrero ha dado pasos objetivos en el camino hacia su independencia política.

El plan electoral de Lanusse, independientemente de que se concrete o no el acuerdo, tiende, como uno de sus objetivos fundamentales, hacer retroceder al movimiento obrero en ese camino de su independencia política, arrastrándolo en cualquiera de las variantes patronales.

Al plantearse el plan de Lanusse, fue nuestra preocupación principal ver a través de qué vías podía ser defendida la independencia política del movimiento obrero, en el nuevo terreno al que el régimen llevaba la batalla electoral. Examinamos, entonces, diversas variantes:

Una primera, podía consistir en que un sector de la burocracia sindical se radicalizara, para acomodarse al ascenso, e intentara repetir una experiencia tipo “partido laborista”. Es decir, que la tendencia hacia la independencia obrera se expresara por una vía burocrática. Descartamos como muy improbable esa variante, dada la dinámica cada vez más capituladora que tomaba la burocracia sindical.

Otra variante podía ser la de un partido o frente obrero. Es decir, un partido o frente de activistas obreros y tendencias clasistas que continuara en el orden político-electoral la pelea por la independencia obrera que se manifestara en todos los conflictos de esta etapa. La derrota de Sitrac-Sitram, al demorar la construcción de una gran tendencia sindical clasista, cerró ese camino a esa variante en el orden nacional, aunque en algunas provincias podría ser viable. Esta era una variante directa y estructural, pero los retrocesos del sindicalismo clasista, la falta de direcciones fuertes y la dispersión de la vanguardia alejaban también esa posibilidad.

De allí que nos planteamos, finalmente, otro camino, indirecto y superestructural: el de un Polo Socialista, es decir la confluencia de tendencias de izquierda y activistas obreros, estudiantiles y juveniles que estén de acuerdo en levantar una opción obrera y socialista contra todas las variantes patronales que se presenten en las elecciones.

Esperamos que estos documentos, sean una herramienta útil para los jóvenes activistas, en la tarea de impulsar las luchas de los trabajadores y el pueblo que conduzcan a la instauración de un gobierno obrero y popular que construya una Argentina socialista.

Introducción a la primera edición (1971)

Sin una correcta teoría revolucionaria no puede haber una correcta conducción revolucionaria.

Nosotros tenemos manía por seguir las recomendaciones de Lenin. Lamentablemente, la degeneración stalinista también prostituyó este aspecto de la actividad revolucionaria. La teoría fue rebajada a la repetición mecánica de fórmulas adecuadas a las necesidades de la burocracia y dejó de ser el instrumento útil para la acción consciente. La muerte de Stalin y la posterior “lucha contra el culto de la personalidad” no cambió las cosas. Por otra parte, no han faltado los charlatanes de siempre que, con la excusa de la “lucha ideológica” y la “concientización de las masas” postergaron indefinidamente, para “cuando estén dadas las condiciones”, la lucha revolucionaria. A este tipo de “teóricos” está dedicada la cita que Marx hace de Goethe: “Verde es el árbol de la vida, gris es la teoría”.¹

Frente a estas excrecencias del pensamiento marxista se explica la reacción casi alérgica de muchos revolucionarios ante todo lo que huele a “papeles”.

La revolución cubana que sirvió, entre otras cosas, para reactualizar el principal concepto del marxismo: la imposibilidad de establecer el socialismo sin la destrucción del aparato burgués, incluido su ejército, generó también, contradictoriamente, la tendencia a descuidar este aspecto esencial de la praxis revolucionaria. El Che es una excepción. Nosotros, por el contrario, reivindicamos la necesidad de la teoría y del análisis político, pero, repetimos, en el sentido que le dieron Marx, Engels, Lenin y Trotsky, es decir, en el de una guía para la acción.

Es con este espíritu que hoy hemos creído útil imprimir en forma de folleto algunos de nuestros últimos trabajos políticos. Concretamente, pensamos que esta serie de documentos, dejando de lado sus imperfecciones formales, producto de las urgencias del momento, son una herramienta indispensable para la vanguardia obrera y estudiantil, máxime teniendo en cuenta que en el país se expresan esas corrientes que señalamos más arriba y que contribuyen a distorsionar el panorama teórico-político.

El análisis de la realidad para determinar una línea de acción obliga a caracterizar y precisar. En todos los trabajos que presentamos se verá que ése es el hilo conductor. A quienes quieran polemizar con nosotros les será fácil ver nuestras posiciones porque dejamos de lado las ambigüedades, la charlatanería. Quienes nos acusan de reformismo, porque somos los campeones de la lucha por las libertades democráticas y exigimos elecciones inmediatas a seis meses, no tienen que suponer o inventar citas. Lo que sí tendrán que demostrar es que de verdad esta consigna es reformista.

Los documentos que presentamos abarcan la nueva etapa que se abre con el Cordobazo y el Rosariazo. El análisis del onganiato, sus distintas alas, sus cambios, el golpe, la reacción de la

¹ La cita exacta es: “Toda teoría es gris, querido amigo, y verde es el dorado árbol de la vida.” (Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto*). [Editor]

burguesía, de sus diversos sectores, del imperialismo, de la burocracia, de la clase obrera y sectores populares y de la vanguardia, está hecho tomando en cuenta el verdadero estado de la lucha de clases y no partiendo de generalizaciones abstractas, que pueden ser correctas, en el mejor de los casos, pero que sirven para muy poco.

Este método es el que, en el pasado, nos sirvió para prever el golpe contra Perón y elaborar una política llamando al frente único contra los yanquis, el gorilismo y la iglesia. Este método es el que utilizamos para determinar que la penetración neocapitalista y el alza de las masas iban a obligar a Onganía a cambiar su política y que si no lo hacía así, sus días estaban contados. Este método es el que nos llevó a sostener, contra todo el mundo, que estos factores, penetración neocolonialismo y alza continental de las masas, iban a profundizar los roces entre los diversos sectores de la burguesía y entre ésta y el imperialismo. Este método es el que nos señaló la necesidad de ligarnos a las masas a través de sus problemas concretos e inmediatos para, a partir de allí, avanzar apoyándonos en un programa de medidas transitorias hacia la insurrección armada. Córdoba, en mayo de 1969, está presente para certificar la corrección de esta política.

Este método es el que nos hizo ver que, pasada la marea de acciones guerrilleras en el campo, el proceso se reiniciaba en las ciudades con inusitada violencia a partir de 1968 y que el estudiantado podía jugar, en toda una primera etapa, el rol detonante del proceso revolucionario.

Es este método el que, también a diferencia de toda la izquierda, nos sirve para ir precisando las características del nuevo gobierno surgido del golpe del 8 de junio. Mientras la mayoría de los grupos se inclinaban a ver el triunfo del ala más liberal, más reaccionaria, más pro yanqui dentro del ejército, y, algunos, hasta llegaban a decir que se abría la etapa fascista en el país, nosotros no tuvimos miedo de expresar que era posible el surgimiento de un gobierno con características más populistas, que intentase, con métodos burgueses, adoptar una política más nacionalista.² Esta caracterización fue la que nos permitió prever una aflojada de la intervención en las universidades y señalar la necesidad de utilizar esta semi legalidad para reorganizar al movimiento estudiantil. Los sectarios y ultraizquierdistas, que se ponen contentos cuando el gobierno reprime con saña, porque así “se terminan las ilusiones reformistas”, con su miopía han ayudado objetivamente al gobierno, que dicen combatir y al reformismo del Partido Comunista que, gracias a esa política enloquecida de provocar “hechos políticos” han recuperado posiciones que habían perdido después de su última ruptura.

Esperemos entonces que la lectura de estos trabajos sirva, si no para coincidir con nosotros, por lo menos para perfeccionar las herramientas teórico-políticas necesarias para poder actuar sobre la realidad y transformarla. Esta es la mejor forma, creemos, de ayudar a la elevación ideológica de la nueva vanguardia. Estos trabajos no han sido producto de la especulación teórica de un “iluminado” dentro de cuatro paredes, sino el resultado de un contacto permanente y sistemático con la lucha de clases en nuestro país, que está unida a la situación revolucionaria que sacude a América toda y al mundo.

2 “Desechadas las trasnochadas ideas corporativas, falangistas, de Onganía, se puede decir que ‘todo está como era entonces...’ El recambio ha puesto de manifiesto el reforzamiento de la dependencia del país a los monopolios yanquis... Todo está con Levingston como estaba con Onganía. Nuestra lucha sigue siendo la misma.” (*Nueva Hora*, órgano del Partido Comunista Revolucionario, N° 48, julio de 1970.)

“Estamos en presencia del segundo 28 de junio contra el que tanto advirtiera nuestro partido, esto es decir, un golpe continuista que hereda del gobierno destituido sus características más reaccionarias... de entrar, más acentuadamente que antes a una etapa de totalitarismo militar.

“Lo que los obreros conscientes y avanzados deben entender es que el ejército es por completo el eje de la situación política burguesa, no importa las promesas electorales que haga. Y que el acrecentamiento de la intervención política del ejército constituye un signo inequívoco de maduración de las tendencias hacia la guerra civil entre la clase obrera y los capitalistas. La preparación militar del ejército y de la policía para la aplicación de los métodos de la guerra civil es la característica fundamental de la política capitalista en el período actual.

“La invasión yanqui a Camboya incrementó, como previó nuestro partido, la presión del Pentágono norteamericano sobre el frente interno contrarrevolucionario de los distintos países capitalistas. Además, el golpe viene a fortalecer las perspectivas de la dictadura brasileña y a evitar el contagio del ‘peruanismo’.” (9/6/1970, *Política Obrera*)

Que estos trabajos sirvan, por último, para crear la conciencia de la necesidad de un programa y un partido que, con una estrategia y una táctica adecuadas, desemboque en la insurrección y en el establecimiento de un gobierno obrero y popular.

Junio 1969

Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales

Ha comenzado el ascenso revolucionario

Con las semi insurrecciones que se dieron en Rosario y Córdoba, principalmente en esta ciudad, ha comenzado el ascenso revolucionario más espectacular conocido en los últimos 30 años en el país. Superior al del 43-47, 52-59 o 61-65¹ en sus respectivos comienzos.

Este comienzo del ascenso ha provocado la maduración de una situación prerrevolucionaria en el país, caracterizada por:

Una situación crítica, inestable, del gobierno provocada por la disputa entre los distintos sectores burgueses entre sí y con el gobierno, y fundamentalmente, por el ascenso del movimiento obrero y de masas que agudiza todas esas contradicciones.

La oposición creciente al gobierno de la pequeño burguesía urbana y rural a la que se ha sumado la burguesía nacional en su conjunto, como consecuencia del avance de los grandes monopolios protegidos por el ongniato.

La disposición para la lucha del movimiento obrero, demostrada en las dos grandes huelgas generales,² a pesar de la evidente debilidad de la segunda huelga por la deserción de la dirección

1 En toda Latinoamérica, y también en nuestro país, a partir del año 43 se abrió un ascenso del movimiento de masas, dirigido por las corrientes nacionalistas burguesas (varguismo, MNR en Bolivia y peronismo en la Argentina) y de sindicalización masiva. A partir del 47-48 la presión del imperialismo yanqui y la traición de la dirección burguesa y de la burocracia sindical provocaron el primer retroceso serio. En el año 52 el movimiento de masas latinoamericano (incluido el argentino), a partir de la gran revolución boliviana de abril del 52 en la que los obreros mineros y fabriles de La Paz destruyeron al ejército, inició un nuevo ascenso, que se diluye y fue canalizado por el imperialismo y la burguesía como en Bolivia o como en nuestro país por el frondicismo.

A partir del año 61, como consecuencia de la influencia de la revolución cubana, se abrió un nuevo ascenso del movimiento de masas, caracterizado esencialmente por la irrupción de la pequeña burguesía radicalizada, en oposición a los ascensos anteriores cuyo motor fue el movimiento obrero. Este ascenso se caracterizó por la multitud de intentos guerrilleros, la mayor parte de los cuales fracasaron casi en forma inmediata.

2 Nos referimos a los paros del 15, 29 y 30 de mayo de 1969.

El miércoles 15 las dos CGT sellaron un acuerdo de unidad en la acción, impulsando un paro de 24 horas que contó con el apoyo estudiantil y la simpatía de toda la población. En algunos gremios el paro se alargaba a 48 horas. Esto en Córdoba, mientras en el resto del país se iban extendiendo las manifestaciones.

30 de mayo: En medio de los acontecimientos que todos recuerdan, el día miércoles 21 del mismo mes, se fusionaban en la CGT de Rosario las dos tendencias en que estaba dividida la central obrera: Paseo Colón y Azopardo. En su primer comunicado, decretaba un paro de 24 horas a partir de la cero hora del día viernes 30. El paro fue total. El movimiento obrero paró en su totalidad teniendo que pasar, como en Buenos Aires, por encima de su dirección que dio la orden de entrar. Fue un paro sumamente combativo.

vandorista.³ Muchas fábricas de los gremios cuyas direcciones vandoristas o centristas ordenaron no parar, lo hicieron, demostrando así los sentimientos de la base obrera.

El surgimiento de una vanguardia estudiantil y obrera dispuesta a la lucha contra el gobierno. Esta vanguardia es revolucionaria o con tendencia a tener posiciones directamente revolucionarias, con gran influencia en el movimiento de masas. Vemos también la formación durante las grandes luchas de embriones de nuevas direcciones y organizaciones de masas provocadas por la unidad obrero-estudiantil, como las coordinadoras.⁴

No debemos confundir la iniciación con el desarrollo de la nueva etapa, que inevitablemente va a tener sus flujos y reflujos, diferentes momentos y que será relativamente prolongada, varios años como mínimo. En este momento, por ejemplo, estamos presenciando un reacomodamiento del gobierno, los sectores burgueses y la propia burocracia sindical ante el ascenso. Esto puede provocar una cierta confusión o retroceso momentáneo y su consecuencia puede ser que no haya por un buen tiempo otra huelga general. Sin embargo seguiríamos en la etapa abierta de ascenso, que no puede vivir permanentemente en un proceso de huelgas generales o masivas. Este retroceso momentáneo no afecta para nada el nivel de experiencia y conciencia adquirido por el movimiento obrero y estudiantil, como por la vanguardia. Por el contrario, sirve para que esa experiencia se enriquezca, se acumulen fuerzas, se sometan a prueba a las distintas direcciones y programas, como para que se reagrupen las fuerzas. Este proceso que sólo el ascenso permite, llegado a un momento determinado, volverá a estallar a un nivel más alto que los primeros estallidos. Así ocurrió en el Uruguay, así ocurrirá en nuestro país. La dinámica de la lucha de clases en este ascenso que recién comienza, nos lleva a nuevos estallidos insurreccionales muchos más fuertes que los primeros.

Comprender las tendencias profundas de la realidad del ascenso, distinguirlas de las apariencias de sus diferentes momentos, es una necesidad imperiosa para no confundirnos con éstos.

Estas tendencias profundas nos llevan inevitablemente a enfrentamientos cada vez más agudos del movimiento de masas con el régimen.

El significado del Cordobazo

Lo que ha ocurrido en Rosario y principalmente en Córdoba tiene un nombre muy claro, ha sido una semi insurrección. Habrá que ajustar muy bien el estudio de lo acontecido en Córdoba, para ver si no empleamos mal los términos y lo que ocurrió allí no es directamente una insurrección. Nos inclinamos en principio por el término de semi insurrección, debido a la falta de lucha armada en serio.

Tanto en Rosario como en Córdoba, hemos presenciado el encuentro de los obreros y los estudiantes con las fuerzas represivas, como la derrota de éstas. Es decir, uno de los principales brazos armados del régimen, la policía, fue puesta en retirada por las fuerzas populares. Es la primera vez que esto ocurre desde la semana trágica de 1919, y posiblemente desde la huelga general de apoyo a la gran huelga de la construcción de 1935.⁵

3 Se refiere a los seguidores de **Augusto Timoteo Vandor** (1923–1969), un burócrata Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica. Después del golpe militar que derrotó a Perón, promovió dentro del peronismo una facción participacionista dispuesta a pactar con el gobierno de facto y proponía un “Peronismo sin Perón”. [Editor]

4 **Las coordinadoras:** durante el Cordobazo, cuando entra el ejército a la ciudad, los activistas comienzan a discutir cómo enfrentarlo, cómo resistir. Surgen nuevos organismos: las comisiones de barrio y las coordinadoras obrero-estudiantiles.

Estas comisiones y coordinadoras están formadas por elementos de base y de vanguardia que se destacaron en toda la lucha. Es decir, tienen nada o poco que ver con las direcciones tradicionales, las rebasan. No llegaron a adquirir formas organizativas permanentes, prácticamente terminaron con la lucha, por eso decimos que son embriones.

5 **Semana Trágica de 1919:** el 2 de diciembre de 1918, los obreros de la mayor fábrica metalúrgica de Buenos Aires “Pedro Vasena e Hijos” (hoy Tamet) salen a la huelga. Durante un mes tendrán en jaque a la patronal y a todas las fuerzas del orden. El jueves 9 de enero es el día del gran estallido, cuando la manifestación obrera que llevaba sus víctimas al [cementerio de] Chacarita es atacada, provocando la trágica matanza. De hecho el movimiento obrero había tenido la ciudad en sus manos, había mostrado al aparato represivo de la burguesía completamente impotente ante el avance. ¿Qué faltó para que la clase obrera tomara el poder? Una dirección que se lo planteara seriamente, marxista,

Esta derrota policial se produjo como consecuencia de la concentración de estas fuerzas en los centros de las ciudades, para impedir su copamiento por las fuerzas obreras y estudiantiles, con apoyo de la población. Esto permitió un cercamiento de la policía por el pueblo en lucha, que con las molotovs y las barricadas fue capaz de atomizar primero, agotar después y provocar una estrepitosa retirada, por último, de las fuerzas policiales. Esta es una colosal conquista y triunfo del movimiento revolucionario.

En Rosario, este proceso se detuvo allí, ya que la intervención del ejército para imponer el orden, fue suficiente para frenar la movilización popular. No ocurrió lo mismo en Córdoba, puesto que el ejército intervino violentamente, originando por su actuación una situación semi insurreccional, de lucha civil, aunque por falta de dirección no fue respondida en la misma forma por el movimiento obrero y estudiantil. Hubiera sido suficiente que los trabajadores se hubieran armado para responder al fuego del ejército, para que la guerra civil y la insurrección hubieran sido un hecho. La debilidad que se tenía en el enfrentamiento a la policía, la falta de armamento, que no impidió la victoria parcial contra ésta, se reveló fatal al entrar en escena el ejército. Pero la intervención del ejército tuvo un aspecto positivo para el movimiento revolucionario: demostró la debilidad intrínseca de éste, dada su composición. En Córdoba había condiciones objetivas más que suficientes para lograr que los soldados y gran parte de la sub oficialidad se pasara del lado de la revolución. Muchos informes confirman esa perspectiva, que es la decisiva en toda perspectiva insurreccional: el paso de la base del ejército a las filas de la insurrección. Lo que faltó en Córdoba, como en Rosario, fue un partido revolucionario que supiera movilizar y organizar a las masas para la insurrección. Si ese partido hubiera existido, hubiéramos logrado armas para los obreros y estudiantes, como así también hubiera sabido elaborar un plan insurreccional para golpear a las fuerzas de la reacción en sus puntos neurálgicos.

Los verdaderos revolucionarios deben prepararse para esta perspectiva, para superar las molotovs y las barricadas, conquistas ya definitivas del movimiento obrero y estudiantil, capacitarse para enfrentar a la policía, lograr el armamento popular, enfrentar al ejército a través de un plan, para dar vuelta a los soldados y la sub oficialidad en favor de la insurrección.

El desarrollo económico en los últimos años

Contra todos los vaticinios de los ultraizquierdistas en los últimos dos años, hemos presenciado un desarrollo importante de la industria. Cuando cayó Illía se produjo en nuestro partido una discusión, con los compañeros que posteriormente formarían la fracción “*El Combatiente*” que dividió al partido.

Nosotros sosteníamos que la derrota del movimiento obrero, la disminución de su salario y el orden burgués podían provocar inversiones imperialistas en busca de una alta cuota de ganancia que podía reactivar la economía burguesa. Este proceso de reactivación se daría al compás de un mayor control y penetración de los grandes monopolios. Es decir, se provocaría una aguda concentración de capital y una colonización imperialista que llevaría a la ruina a sectores de la burguesía y pequeña burguesía nacional. Los ultraizquierdistas sostenían que la crisis económica burguesa no tenía ninguna posibilidad de tener ningún respiro e inevitablemente habría un retroceso continuo de la economía burguesa nacional.

que creyera en la necesidad de la instauración del poder obrero. Los anarquistas, en ese momento, estaban por la “destrucción de todo tipo de estado”. Por eso, diluyeron la fabulosa insurrección obrera en pequeños actos de lucha individual.

Huelga de la construcción de 1935: desde comienzos de la década del 30, un pequeño grupo de activistas (seis o siete) venía peleando por la dirección del gremio. En el 35 lograron sacar al gremio a la huelga. La misma duró ocho meses y ganó. Alrededor de la comisión de Apoyo a la Huelga de la Construcción se fortaleció la CGT, y se organizó la primera huelga general de la década infame.

- 6 **Arturo Umberto Illía** (1900–1983) fue un médico y político argentino, que fue presidente de Argentina por la Unión Cívica Radical (UCR) desde octubre de 1963 hasta junio de 1966. Fue depuesto por un golpe de estado autodenominado Revolución Argentina y reemplazado por el general Juan Carlos Onganía. [Editor]

Los hechos nos han dado *la razón*. La derrota del movimiento obrero, la baja de su salario, la racionalización (léase superexplotación), provocaron una afluencia de capitales imperialistas al país, como así también la capitalización de las fabulosas ganancias de los grandes monopolios ya existentes, que provocaron un aumento aproximado de un 6% anual, de la producción industrial. El milagro de Krieger Vasena⁷ tiene esa explicación, como así también la famosa estabilización del peso.

Este desarrollo de la economía profundizó las características neocapitalistas⁸ de la estructura burguesa nacional. Las nuevas industrias, principalmente la automovilística, la pesada y la semipesada, la petroquímica, el desarrollo de las explotaciones petrolíferas, las máquinas de calcular, la cohetería y la [energía] atómica en forma incipiente, son ya o comienzan a ser, las ramas dominantes o en expansión en la actual estructura económica argentina. De esas ramas, la automovilística es ya la dominante. Acompañando ese proceso comprobamos otro, de adecuación de la infraestructura a la nueva situación: caminos, electricidad, etc. Todo este cambio estructural ha ido acompañado de una penetración imperialista como jamás se había presenciado. Los colosales capitales acumulados por el neocapitalismo en las metrópolis, principalmente en Estados Unidos, se están volcando a todas las ramas de la economía, incluidas las ramas tradicionalmente en manos de la burguesía nacional, como el comercio, bancos regionales o locales y las explotaciones agroganaderas. La penetración de capitales yanquis en las explotaciones ganaderas es el mejor ejemplo de lo que venimos diciendo.

Los síntomas de crisis en Estados Unidos tendrán serias repercusiones en la economía nacional; quizás ya la han tenido aunque en forma atenuada. La primera consecuencia podría ser la corrida de capitales y beneficios de vuelta a Estados Unidos, lo que sumado a la concentración de las inversiones, provocará una seria crisis en el proceso de acumulación y desarrollo de la producción capitalista.

La situación del gobierno y la burguesía

El neocapitalismo por un lado, la colonización imperialista por otro, están provocando cambios fundamentales desde hace años en la estructura de la burguesía argentina.

Antes que nada, la lucha antiimperialista se refleja en las relaciones de conjunto de la burguesía con el imperialismo yanqui. El hecho que la burguesía argentina venda mucho más al mercado común europeo y en general a Europa que a Estados Unidos, provoca una situación contradictoria. Su dependencia del imperialismo yanqui es relativamente débil en relación al comercio exterior, en cambio es enorme respecto de las inversiones de capital imperialista.

Como los imperios europeo y japonés tienen una política competitiva cada vez más agresiva frente a los yanquis, esta lucha tiende a agravarse.

Si estas tendencias contradictorias no han hecho explosión, ello se debe al relativo desarrollo de la economía burguesa argentina de los últimos años que ha permitido conciliarlas.

Esta contradicción latente entre los imperios que nos dominan o influncian se superpone a las contradicciones entre los propios sectores burgueses. Una de esas contradicciones es entre la vieja y tradicional burguesía nacional, industrial y agroganadera, principalmente esta última, y los sectores que reflejan el cambio de la estructura económica nacional, la burguesía que propugna un desarrollo

7 **Adalbert Krieger Vasena** (1920–2002) fue un economista argentino que ocupó el ministerio de Economía del país entre 1966 y 1969 durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía. [Editor]

8 Los apologistas del capitalismo le han dado el nombre de neocapitalismo a los últimos 25 años. Con esta denominación quieren señalar que al viejo capitalismo explotador y que cada ocho o diez años sufría una crisis, ya no existe más, y ha dado lugar a un capitalismo “humanitario”, que mejora paulatinamente el nivel de vida de todas las clases. En una palabra, lo que algunos sociólogos denominan la “sociedad de consumo”. Nosotros usamos el mismo término, pero no nos conformamos con las apariencias del fenómeno y, calando mucho más hondo, descubrimos las leyes y tendencias profundas que se esconden bajo la aparente tersa piel de la sociedad de consumo. Algunas de ellas son: la unidad total entre los grandes estados capitalistas y los monopolios; el desnivel creciente y no decreciente entre los países atrasados y adelantados; el sobrecalentamiento de la economía mundial como consecuencia de la inflación provocada por la industria armamentista; el deterioro del salario en todos los países del mundo incluidos los países imperialistas; el endeudamiento creciente de los países atrasados, etc., que nos permiten definir la situación capitalista de conjunto en el neocapitalismo como la de una crisis crónica, en lugar de superación definitiva de la crisis, como dicen los apologistas.

neocapitalista. La primera sigue considerando al mercado mundial como su objetivo fundamental, mientras la segunda considera que lo decisivo es acelerar el desarrollo económico a través de la protección estatal, y la combinación entre la burguesía nacional y las inversiones imperialistas, siempre que éstas le permitan jugar un rol importante a esa moderna burguesía intermediaria del desarrollo neocapitalista.

El diario *Clarín*, el “integracionismo”, lo que genéricamente se llama el “desarrollismo”, agentes de los grandes monopolios y los bancos extranjeros, forman parte de esta corriente.

Una tercera corriente, considera como decisivo garantizar una moneda estable y la libertad de inversión y comercio más absoluto a los capitales extranjeros. Los voceros de esta corriente son Alsogaray⁹ y Krieger Vasena, aunque éste último es el agente casi directo de los capitales financieros, en oposición a Alsogaray, que lo es de los grandes monopolios extranjeros en general, sin distinción de matices.

El gobierno de Onganía ha intentado ser el gobierno bonapartista de todos los sectores burgueses, principalmente de los sectores burgueses nacionales que quieren beneficiarse con el desarrollo neocapitalista. Ese intento se ha manifestado en la existencia de distintas alas en el equipo gubernamental. Sin embargo ese intento de lograr un gobierno de toda la burguesía argentina ha fracasado, dada la crisis existente entre sus distintos sectores. Por el contrario, se mantiene suspendido en el vacío y termina sirviendo servilmente a los intereses de los agentes de los grandes capitales financieros y monopolistas. *La razón* profunda de estos hechos es que ningún gobierno burgués puede evitar ese copamiento de la economía nacional por los grandes monopolios si no se apoya en las masas explotadas, las únicas que se oponen consecuentemente al imperialismo.

El ascenso del movimiento de masas deja más suspendido en el aire que nunca, al gobierno, que no cae debido justamente a que la burguesía, por sus diferencias, es incapaz de encontrar un dirigente y programa de recambio. Es así como hoy día el gobierno no satisface a ningún sector y se mantiene por peso de inercia. Las fuerzas armadas no quieren arriesgarse, por el momento, a cambiar a Onganía, porque todavía no saben con quién reemplazarlo. Sin embargo, la crisis creciente de las relaciones entre los burgueses, así como el ascenso, liquidarán la inercia sobre la que se sostiene Onganía en la actualidad, provocando un cambio en el gobierno burgués. Este cambio será el comienzo de la crisis de las fuerzas armadas y de los gobiernos burgueses, dado que su desprestigio y anarquía se acrecentarán, como su incapacidad de lograr una mínima coherencia gubernamental. Mucho de esto ya lo estamos viendo en forma embrionaria en el actual gobierno.

¡Abajo el gobierno! ¡Por un gobierno obrero y popular!

Esta situación de conjunto de la burguesía y el gobierno, símbolo, síntesis y baluarte del régimen en este momento, hace que se plantee como tarea inmediata, la lucha por su derrocamiento. Como a toda tarea histórica se le abren dos posibilidades, una reformista y otra revolucionaria. Es posible que, como consecuencia de su desprestigio y del ascenso del movimiento obrero y de masas, sectores de la burguesía y el propio ejército, resuelvan reemplazar al gobierno y dar una salida democrática retaceada o relativamente amplia. Nuestra obligación es luchar contra esta variante, que deja en manos del régimen burgués, la salida democrática y que por ese solo hecho, es una salida llena de limitaciones, que no ampliará las libertades democráticas que otorgue y que impedirá el curso hacia la revolución socialista. Debemos utilizar la crisis actual del gobierno, para prepararnos y orientarnos hacia la perspectiva insurreccional.

Esta perspectiva no es utópica. Por el contrario, como lo demuestran los últimos acontecimientos todo se orienta para provocar una movilización revolucionaria contra el gobierno. Es muy posible que un nuevo Cordobazo no llegue en su nivel de organización hasta el grado de permitir la toma del poder por la clase obrera, aunque éste sea el sector que enfrente a las fuerzas del régimen. Ante una situación así, es muy posible que alguna fracción burguesa y de las fuerzas armadas la aproveche para

9 **Álvaro Alsogaray** (1913–2005) fue un político y empresario argentino, Ministro de Economía en 1958–1962, fue uno de los principales proponentes de liberalismo económico en la Argentina moderna. [Editor]

tomar el poder. Pero indiscutiblemente una salida así sería provisoria, ya que abriría una etapa de poder dual¹⁰ a todas las escalas, que sería un interregno hacia la lucha por el poder obrero y popular.

Decimos esto porque la lucha contra el gobierno, por su caída como el principal enemigo de los trabajadores, como todo fenómeno histórico, se cumplirá a través de desarrollos desiguales y combinados. En este caso, la combinación de oposiciones de sectores burgueses y de movilización obrera y popular. Una caída del gobierno por la movilización popular y porque sectores de la burguesía lo abandonan, lo enfrentan, que lleve al poder a un sector de la propia burguesía que se vea obligado a hacer concesiones a las masas por haber llegado al poder como consecuencia de la movilización obrera, es una combinación episódica, momentánea, que inevitablemente se romperá en el curso de la lucha de clases, en forma casi inmediata. La movilización al voltear al gobierno, aunque no logre en forma inmediata el gobierno obrero y popular, es un triunfo del movimiento vaya quien vaya al poder, si se ve obligado a hacerles concesiones a las masas, entre ellas libertades democráticas. Esto no quiere decir que nosotros estemos por esa variante. Por el contrario, estamos en contra de todo recambio burgués de gobierno, luchamos contra esa perspectiva, pero no cerramos los ojos a la realidad objetiva de esa posibilidad.

De ahí que para nosotros el problema del gobierno se sintetiza en dos consignas: abajo el gobierno y por un gobierno obrero y popular, que reflejan la probable dinámica gubernamental. Dos consignas que van unidas, porque creemos que nuestra política por lograr una movilización independiente de la clase obrera, revolucionaria, con el objeto de lograr un gobierno obrero y popular, puede pasar por la etapa previa de voltear al gobierno, sin poder lograr inmediatamente nuestro gobierno.

El hecho de que hoy día la CGT haya comenzado a reunificarse, bajo el signo de la burocracia vandorista, como una consecuencia más del ascenso, hace que nuestra concreción de la consigna por un gobierno obrero y popular en la forma de: por el gobierno de las organizaciones obreras y revolucionarias, pueda empezar a concretarse también en lo que se refiere a las “organizaciones obreras”. También este planteo organizativo tiene posiblemente dos etapas: la primera exigir que la CGT reunificada enfrente y derrote al gobierno, la segunda, que tome el poder. Nosotros no hacemos etapas distintas de ambas tareas sino que las vemos íntimamente unidas.

La lucha por las libertades democráticas: ¡Por elecciones libres y soberanas! ¡Por una Asamblea Constituyente!

Las tendencias ultraizquierdistas de nuestro movimiento revolucionario se niegan a defender a fondo las consignas democráticas más generales, especialmente aquellas que son sostenidas por algún sector burgués o por los codovillistas.¹¹

La consigna de elecciones libres o democráticas, como la defensa de los derechos constitucionales, les provocan cosquillas por esa razón. Sin embargo, la capitulación ante Ongaro,¹² ha hecho que sean la izquierda inconsciente de una política de recambio burgués, como la sostenida por aquéllos.¹³

10 Los maestros del socialismo científico han definido como poder dual, las situaciones revolucionarlas en que de hecho dirigen la sociedad dos poderes: el tradicional y oficial (el gobierno y estado de turno) y las organizaciones de masas.

11 Se refiere a los seguidores de **Victorio Codovilla** (1894–1970), un dirigente político comunista que llegó a ser el dirigente más importante del comunismo argentino y sudamericano. [Editor]

12 **Raimundo Ongaro** (1925–2016) fue un dirigente sindical argentino, secretario general del gremio de los trabajadores gráficos y fundador y secretario general de la CGT de los Argentinos (CGTA) entre 1968 y 1974. [Editor]

13 La CGT de Ongaro (de los Argentinos) se jugó al golpe de estado que preparaban sectores burgueses (Illía-Perón). Corriendo detrás del golpe que le aseguraba una CGT propia, Ongaro rompió la CGT unitaria, aprovechando una mayoría circunstancial para lanzarse a una campaña ultraizquierdista que dejaba librada a su suerte las verdaderas luchas del movimiento obrero, como la huelga petrolera o la de Fabril, del propio gremio de Ongaro. Junto con esta campaña ultraizquierdista preparatoria del golpe, Ongaro se abrazaba con Illía. Las tendencias pequeño burguesas como el PCR, Política Obrera, etc., echaban lágrimas de emoción ante el programa y oratoria ultraizquierdista de Ongaro, sin comprender la raíz de clase de este ultraizquierdismo, que era el golpe burgués en gestación, combinado con el retroceso del movimiento obrero, que permitió la división de la CGT. Es así como estas tendencias, por los siglos de

Justamente lo contrario es lo correcto. No se deben dejar estas tareas y consignas en manos de ninguna corriente burguesa o burocrática. Todo militante revolucionario debe ser el campeón de la lucha por la libertad de los presos políticos, por la libertad de prensa y reunión, por la defensa de los derechos constitucionales y, especialmente, de la lucha por elecciones libres y democráticas a seis meses. Todas estas consignas son progresivas, hay que lograr imponerlas. Pero es imposible conformarse con ellas. Esa es la verdadera diferencia de los revolucionarios con los reformistas y los sectores burgueses: impulsar una movilización revolucionaria y sólo confiar en ella para imponerlas y ligarlas ya a las luchas específicas y de cambio de la estructura capitalista por la clase obrera, sin esperar el cumplimiento de ninguna etapa democrática.

La síntesis de todas estas consignas democráticas es la Asamblea Constituyente, totalmente libre y soberana. Esta consigna es hoy día más necesaria y actual que nunca para poder responder y enfrentar al gobierno militar. Que el pueblo argentino, que los trabajadores a través de una Asamblea Constituyente resuelvan la organización política y económica del país.

Entra dentro de las posibilidades que un sector del ejército y la burguesía se vea obligado a considerar la conveniencia de dar algunas concesiones democráticas, principalmente elecciones, para mejor canalizar el ascenso revolucionario. La política de la Iglesia en su conjunto, se orienta hacia esa perspectiva. Si así fuera, debemos denunciar el carácter retaceado, burgués, de esas concesiones democráticas. Su utilización dependería de consideraciones tácticas referidas al nivel de ascenso del movimiento de masas.¹⁴ De cualquier forma esas concesiones democráticas serían un triunfo directo o indirecto del movimiento de masas que acelerarían el curso hacia una situación de poder dual.

Esta posible coincidencia con sectores burgueses y pequeño burgueses alrededor de consignas democráticas, hace posible la unidad de acción con personalidades y tendencias de esos sectores. Pero entendamos bien, unidad para la acción limitada y bien precisa alrededor de esas consignas y no unidad política, ya que la denuncia sistemática de las corrientes burguesas y reformistas en el marco de la unidad de acción por las libertades democráticas, es tanto o más importante que la misma unidad para la acción.

Congreso de bases para reunificar al movimiento sindical. ¡Por un solo petitorio del movimiento obrero! ¡Abajo las paritarias por gremio!

El gobierno se apresta a desviar hacia una vía muerta al movimiento obrero al autorizar las paritarias¹⁵ para el mes de setiembre. Esta maniobra tiene un objetivo: dividir al movimiento obrero, haciendo que cada gremio se ocupe solamente de discutir su convenio y se despreocupe de los problemas de conjunto. Siempre que el movimiento obrero se dividió para enfrentar al gobierno y la patronal, fue derrotado. En oposición a ello, cada huelga general exitosa logró grandes concesiones. Se trata de asimilar experiencias y exigir que aunque se haya o no unificado la CGT, la discusión de los convenios se haga en forma unificada alrededor de un petitorio único que contemple el problema actual de las dos CGT.

Este petitorio único debe exigir un sueldo mínimo para todos los trabajadores del país de \$40.000; un aumento del 40% para emparejar el aumento del costo de vida y el salario móvil.

Unidas estas consignas, debemos retomar la vieja conquista de los obreros de la carne, ya perdida, de garantía horaria. Todo obrero debe tener garantizado por la patronal y el Estado una garantía horaria de 200 horas mensuales, tenga o no trabajo.

los siglos, no podrán explicar esta contradicción: por qué, a partir del Cordobazo que inicia el ascenso del movimiento obrero argentino, Ongaro desaparece del escenario político y sindical argentino y su organización se diluye.

14 Queremos decir que los revolucionarios, como explicamos más arriba, debemos saber aprovechar todas las concesiones que el régimen se ve obligado a dar. Pero debemos ser concretos para no caer en el reformismo, no quedarnos atrás. Así, por ejemplo, la consigna de elecciones libres, que puede ser correcta en el momento en que no hay ningún tipo de libertades puede ser reemplazada en un momento semiinsurreccional por: no a las elecciones del gobierno capitalista.

15 Las **paritarias** son comisiones de representantes sindicales y patronales que se reúnen para discutir los convenios, gremio por gremio.

Pero estas consignas no son suficientes. Hay que empezar a exigir el control de la producción y de los libros de contabilidad por parte del movimiento obrero. El movimiento obrero mundial se está elevando a las consignas de transición estructurales,¹⁶ que van directamente en contra del sindicalismo de participación, que justamente quiere transformar al movimiento obrero en socio de las empresas capitalistas.

Estas consignas, fundamentales porque plantean el problema decisivo de la propiedad capitalista (quién es el verdadero dueño de las empresas), adquirirán en esta etapa, a nivel general, un carácter propagandístico. Del mismo tipo es la de: plan general económico del movimiento obrero para superar la crisis estructural de la economía argentina.

A nivel de las fábricas estas consignas tienen mil variantes tácticas, como Piccaluga,¹⁷ que las hacen viable para la acción o para la agitación como mínimo. Pero debemos ser cuidadosos para evitar que la consigna sea una trampa mortal para obreros que enfrentan a patronales en crisis, por la vía de las cooperativas, una variante de producción capitalista.¹⁸

Sin embargo, la gran batalla pasa por evitar que el gobierno triunfe en su maniobra de dividir al movimiento obrero por medio de las paritarias. Petitorio único de todo el movimiento obrero es nuestra consigna fundamental.

Esta consigna va unida a nuestra lucha por lograr la reunificación de la CGT, lucha que caracterizó y diferenció a nuestro partido de todo el resto de la izquierda. Esta consigna, cuyo éxito histórico está a la vista, debe combinarse con la de Congreso de Bases para evitar que la reunificación sea copada por la burocracia aunque si así fuera, basta que se logre la unidad, sería relativamente progresiva.

La clave de la situación: lograr direcciones clasistas a nivel de las fábricas

La crisis de dirección del movimiento obrero argentino es *la razón* fundamental que hace que no se pueda derrotar al gobierno y encarar con grandes posibilidades de éxito la perspectiva insurreccional.

Cómo lograr darle al movimiento obrero una nueva dirección revolucionaria es el gran problema de la hora, problema urgente, inmediato y no histórico. Responder a la pregunta con una verdad muy general como “fortificar al partido”, es decir poco o nada. La cuestión se traslada a cómo lograr que el partido dirija al movimiento obrero y se fortifique.

Hoy día el movimiento obrero tiene una dirección burocrática, podridamente reformista, canallesca, que es la mejor garantía del orden burgués. No descartamos fisuras en los aparatos burocráticos que debemos saber utilizar. De cualquier forma la actual dirección, sin excepción, no sirve. Liquidarla es nuestra principal tarea dentro del movimiento obrero. El problema es cómo liquidarla, cómo utilizar el actual ascenso para lograr desplazar a esa dirección.

16 Se denomina consignas de transición estructurales aquellas que tienen que ver con la conducción de la economía y que hacen a la estructura y desarrollo económico. El control de los libros de una empresa o de la producción afectan a la organización de la empresa y hacen intervenir a los obreros en la producción. Son consignas que, a diferencia de la disminución de horas de trabajo o el aumento de salarios, no tienen que ver con el mercado, en este caso el del trabajo, sino con la producción.

17 En Piccaluga se trata de una patronal en quiebra. Esta, junto con la burocracia, ha tratado de racionalizar, de llevar a 100 el número de obreros. (Son 300). El personal, en asamblea general, durante la huelga por tiempo indefinido, planteó el control de la producción y las ganancias, para cobrarse las quincenas atrasadas.

18 El caso de Piccalugga sería el opuesto a la variante de las cooperativas. Los obreros no deben aceptar una empresa en quiebra o con graves problemas económicos, para entrar en una variante de producción capitalista como es trabajar por varios años doble jornada o más cobrando los mismos sueldos o no cobrando. Por eso decimos que es una trampa y por eso nos parece bien lo de Piccalugga. Es claro que los obreros pueden hacer luego maravillas con la empresa, como en el caso de Smithfield, pero a costa de morir de hambre varios años. Que la empresa que los explotó años y se enriqueció a sus costillas resuelva el problema. Y en cuanto a las deudas, si impiden la normal producción, que las tome el Estado. Otra variante es que el Estado se haga dueño de la empresa. Pero siempre nuestro objetivo es que se garantice el trabajo (la fuente) y el salario que corresponde a la jornada normal de trabajo.

No creemos que en forma inmediata sea posible hacerlo. El aparato, el fraude, la protección gubernamental y patronal, le garantizarán por un buen período el control de los sindicatos. Si encaramos la superación de la crisis de dirección y la lucha contra las direcciones burocráticas en ese terreno, no tenemos posibilidades a la vista, ya que la crisis de dirección no tiene solución inmediata allí.

En oposición a ello, nos encontramos con que a nivel de fábrica y secciones el ascenso se manifiesta en el hecho del surgimiento de nuevas direcciones clasistas, muchas veces juveniles, que enfrentan al patrón o al capataz desde un bajo nivel, pero que rápidamente adquieren una gran experiencia frente al gobierno y a la burocracia. A este nivel sí es posible, en forma relativamente inmediata, enfrentar al aparato burocrático y derrotarlo. La gran consigna histórica de esta etapa es ganar a los cuerpos de delegados y comisiones internas de las fábricas para esas nuevas direcciones clasistas, para transformarlas en revolucionarias.

El fortalecimiento del partido, su influencia masiva sobre el movimiento obrero, pasa por ese eslabón: ganar fábricas para el programa de transición señalado y para las tendencias sindicales clasistas, entendiendo la palabra tendencia en su sentido amplio, de corriente influenciada y no en el restringido de fracción o agrupamiento que disputa esencialmente la dirección del sindicato.

Esta lucha por las direcciones de base del movimiento obrero obedece a profundas consideraciones históricas. Una de ellas es que a ese nivel estamos mucho más cerca de la estructura del movimiento obrero, la más sensible y revolucionaria en los momentos de alza. Otra y fundamental es que estamos en el meollo de la lucha de clases y no como en los sindicatos, que en esta etapa neocapitalista, son una parte del sistema, ya que éste los necesita para estabilizar los salarios por medio del convenio y garantizar que no haya huelgas para asegurarse la cuota de ganancia.¹⁹ Además este trabajo nos permite plantear con mucha mayor facilidad las consignas de estructura (es decir, las que tienen que ver con las relaciones de producción) directamente revolucionarias. Por último, este trabajo, una vez que fructifique, nos permitirá encarar, si sigue el ascenso, dos tareas combinadas y en distintos frentes: para adentro en el sindicato, y para afuera la creación de nuevas formas organizativas que abarquen a otros sectores obreros y populares, principalmente los estudiantes, muy superiores al movimiento sindical para la lucha revolucionaria.

Este trabajo a nivel fabril nos exige ser muy pacientes y partir del nivel de conciencia y organización de los activistas y la base fabril. Partir de la lucha contra el patrón principalmente y a veces contra el capataz o el médico, elaborando un programa de transición muy cuidadoso a nivel de cada fábrica o sección. Rápidamente tenemos que tender a organizar los elementos de vanguardia. En la renovación de los delegados tenemos que ser muy pacientes y proponer contra los agentes de los patrones o la burocracia a delegados nuevos, aunque su nivel sea muy bajo y aunque sean amigos de la burocracia. Tenemos que tener gran confianza en su desarrollo y en nuestra paciencia y capacidad para elevarlos. Todo lo que sea organizar sobre bases mínimas a esos elementos de vanguardia, debemos considerarlo un éxito importante, por bajo que sea ese nivel. Cualquier consigna, por mínima que sea, es buena si organiza y moviliza a la vanguardia o la base. Una vez logrado ese nivel mínimo de organización de la vanguardia o la fábrica será muy fácil ir elevando el nivel de organización, conciencia y lucha.

Lo importante es comenzar ese proceso y no detenerse, no ceder a los prejuicios. Debemos encadenar las consignas sin solución de continuidad. A medida que los obreros o los elementos de vanguardia vayan adquiriendo confianza en la nueva dirección, veremos lo fácil que es llevar a los obreros a posiciones cada vez más revolucionarias.

Debemos tener gran audacia para efectuar este trabajo. La crisis del ongarismo facilita esta tarea. Aunque se denominaba una central, el ongarismo era una tendencia importante, pero minoritaria del movimiento obrero. Sus posiciones ultraizquierdistas y burguesas de recambio lo llevaron a una

¹⁹ En la época del libre cambio, los sindicatos, aunque fueran reformistas, podían con sus medidas, por ejemplo, aumento de salarios, hacer tambalear los planes patronales. Hoy, en cambio le aseguran a la patronal y al gobierno, por medio de los convenios y todas las medidas, la estabilidad. Por eso el moderno estado capitalista fomenta el sindicalismo de participación, que se hace solidario de las empresas capitalistas.

crisis total, sobre todo por la base. Despedazada por un intento de organizar una central propia, queda librada a su suerte a nivel de las fábricas y secciones.

Aquí es donde adquiere una importancia fundamental el trabajo de las tendencias sindicales, principalmente en los gremios de vanguardia, Smata, metalúrgicos, carne, textiles y otros. Las tendencias sindicales no pueden pretender en esta etapa ganar los sindicatos, pero pueden ser los organizadores colectivos de los trabajos fabriles a través de sus publicaciones regulares y los captadores de esa vanguardia obrarista librada a su suerte. Este trabajo fabril, apoyado en la propaganda tendencial, puede transformarse, si la burocracia sindical se debilita por luchas intestinas, en una herramienta de primer orden en la renovación de las direcciones sindicales. Esto es sólo una perspectiva probable, sobre la que no podemos basarnos exclusivamente. En cambio la otra, de imponer nuevas direcciones fabriles e influir desde órganos tendenciales en ese proceso es una consigna para la acción, nuestra principal consigna para la acción en esta etapa.

De la lucha contra la intervención y los aranceles a la Universidad revolucionaria

Nuestra política en la universidad es simétrica a la que llevamos a cabo contra el gobierno y está supeditada a esta última. Así como tratamos de movilizar a la clase obrera a partir de reivindicaciones inmediatas y transitorias para llevarlas al enfrentamiento con el régimen, lo mismo tratamos de hacer con los otros sectores de la población, esencialmente con el estudiantado.

De las reivindicaciones más inmediatas del estudiantado, contra los aranceles o contra el aumento de los precios del comedor, arrancamos para llegar a plantear el control estudiantil de la enseñanza y la participación de la universidad en la lucha por la revolución obrera.

Es cierto que como nosotros lo señalamos durante años en lucha contra el stalinismo y todos los reformistas, el estudiantado no es una clase, sino una capa que refleja a la sociedad en su conjunto, y por ende a su división en distintas clases con intereses enfrentados. De allí el gran peso que durante años, y sobre todo en etapas de retroceso, tuvo la burguesía y pequeño burguesía sobre el estudiantado y la necesidad de una lucha sin cuartel contra ellos de parte de las tendencias revolucionarias. Esta situación se mantiene todavía, pero combinada, enriquecida por nuevos factores que son consecuencia de la actual etapa vivida por el capitalismo a escala mundial.

En efecto, en esta etapa neocapitalista el estudiantado es un fenómeno masivo en la mayor parte de los países. Su ubicación y sus contradicciones sociales se han agravado como consecuencia de su masividad y de las presiones a que lo someten los gobiernos burgueses y los grandes monopolios, que tratan de orientar al estudiantado y a la enseñanza en su beneficio. Como consecuencia de ello el estudiantado se ha vuelto un sector social muy importante, volátil, sensible, que tiende a chocar con el régimen cada vez más de conjunto, lo que depende del momento de la lucha de clases, sin que por ello haya desaparecido la división de clases en su seno.

Todo activista revolucionario, todo simpatizante de la revolución obrera debe tratar de utilizar esas contradicciones para poner al estudiantado al servicio de ella. Esto no significa, como creen las tendencias sectarias, conquistar algunas docenas de estudiantes para llevarlos al movimiento obrero, proletarizándolos o para bloquear las fábricas. Todo lo contrario: se trata de fundirse más que nunca en el movimiento estudiantil para lograr que éste en su conjunto o en su amplia mayoría enfrente al régimen y se una al movimiento obrero en acciones de conjunto. Lo que ha ocurrido en Rosario o Córdoba es el mejor ejemplo de lo que venimos diciendo. Ha sido toda la vanguardia y quizás todo el movimiento estudiantil de conjunto los que enfrentaron al régimen y se unieron al movimiento obrero en la lucha y no una centena de estudiantes que fueron a las fábricas para alentar y acompañar al movimiento obrero. Por eso los intentos de las tendencias sectarias de alejar a los estudiantes de las facultades o el centro de las ciudades para llevarlos a las fábricas o barriadas obreras, en los momentos de enfrentamientos, es un grave error ya que frenando desvían a los estudiantes del principal rol que pueden jugar en este momento: enfrentar al gobierno masivamente desde los lugares de estudio.

El movimiento estudiantil sufre una grave crisis organizativa y de dirección, que es la mayor traba para el logro de una movilización de conjunto. Tanto en Rosario como en Córdoba, en menor

medida en Buenos Aires, no ha surgido una dirección y forma de organización reconocida del movimiento estudiantil. Esto obedece a profundas causas.

La FUA [Federación Universitaria Argentina] durante años fue la organización y dirección nacional reconocida del movimiento estudiantil. En la década de los 30, porque representaba la oposición generalizada de la clase media, obrera, principalmente la primera, a la dictadura conservadora. Posteriormente, bajo el gobierno de Perón, reflejó el repudio de la clase media, burguesa, al régimen peronista y el movimiento obrero. A partir de la Revolución Libertadora²⁰ reflejó el ala izquierda del nuevo régimen, pero la izquierdización de la pequeña burguesía nacional —fenómeno que se dio en todo el continente—, junto con el surgimiento del castrismo y la masificación del estudiantado, provocaron una crisis progresiva en todos los terrenos. Su programa del tripartito²¹ fue útil para la colonización yanqui de la universidad. La FUA de hecho colaboró con Risieri Frondizi²² que comenzó a aplicar el cientificismo²³ proyanqui en la universidad. La crisis actual de la FUA es consecuencia de una trayectoria que se inicia con esa traición, continúa con la política del “todo o nada” del 66, superrevolucionaria en los métodos, podridamente reformista en el contenido, al servicio del acuerdo con la UCRP contra Onganía, y se corona cuando después del enfrentamiento y ruptura de su tendencia mayoritaria (PC) la nueva conducción (PCR) vira al ultraizquierdismo en los métodos y tácticas, aislándose del conjunto del estudiantado, boicoteando la unidad de acción, al servicio de una política centrista que capitula ante el frente burgués opositor, vía Ongaro.

Las consecuencias de esa crisis organizativa y de dirección se hacen sentir como la más grave rémora actual del movimiento estudiantil. Una de tales consecuencias es el surgimiento de grupos y direcciones espontaneístas y antitendencias, principalmente en Córdoba y del surgimiento de las tendencias nacionalistas burguesas.²⁴

Frente a este panorama anárquico, nosotros levantamos una línea clara: la más absoluta democracia y la consulta permanente a la base del movimiento contra la lucha por los sellos y la manija entre las distintas tendencias. Por la unidad de acción de todos los estudiantes y tendencias con un programa mínimo, contra el gobierno, contra la intervención y por todos los problemas académicos, más inmediatos y sentidos.

20 **Revolución Libertadora** es el nombre con el cual se conoce a la dictadura cívico-militar que gobernó la República Argentina tras haber derrocado al presidente Perón en septiembre 1955. [Editor]

21 **Tripartito**: se refiere al gobierno tripartido (personal docente, graduados, y estudiantes,) de la universidad impuesto por la reforma universitaria de 1918. [Editor]

22 **Risieri Frondizi** (1910–1985) fue un filósofo y antropólogo argentino, rector de la Universidad de Buenos Aires. [Editor]

23 El cientificismo consistió formalmente en el intento de desarrollar una investigación científica y tecnológica “a la altura de las mejores del mundo”, como pivote para la “modernización” nacional. En realidad fue el vehículo para la colonización de la Universidad por las “Foundations” imperialistas. Estas comenzaron entonces a integrarse al aparato cultural panamericano montado por los monopolios para formar técnicos y contar con centros que realizaran investigaciones subsidiarias, a un costo ínfimo. Paradójicamente, los mayores progresos en estos planes del imperialismo se realizaron en las Facultades conducidas por figuras que se reivindicaban como antiimperialistas y pro-castristas: Rolando García en Exactas de Buenos Aires y Davy en Ingeniería Química de Santa Fe.

24 Estas tendencias se nuclearon en lo que ellas autodenominaron la “Línea Nacional” pese a la heterogeneidad de sus orígenes. Provenían de la vieja derecha estudiantil peronista (como ANDE), del Social Cristianismo (es el caso del integralismo) e incluso, en el caso de la más poderosa, del centrismo de izquierda “castrista” (el FEN). Sus posturas programáticas nunca pasaron de ser una justificación de las claudicaciones ante la burguesía nacional; generalmente a través de sus ligazones a todo nivel con la burocracia sindical peronista, y consisten en una confusa mezcla de tercermundismo, antiimperialismo y “socialismo nacional”, condimentada con periódicas alusiones a “la lucha armada”. Todo ello, encuadrado en dos “principios” básicos: la contradicción principal es la existente entre “la Patria” y el imperialismo, y por ello el movimiento revolucionario es el peronismo, que no necesita dejar de ser “policlasista”. En buen criollo, esto quiere decir que la clase obrera debe marchar junto a los que llaman Empresarios Nacionales, sin luchar contra ellos para no debilitar el “frente antiimperialista”.

Alcanzaron su máximo brillo cuando, al amparo de la CGT de los Argentinos, se convirtieron en el ala “pro-obrera” del acuerdo Illia-Perón (de 1968) dentro del movimiento estudiantil. La desaparición del ongarismo y los tironeos en el seno del aparato político y sindical del peronismo han provocado una seria crisis dentro de la “Línea Nacional”, evidenciada en constantes rupturas y reubicaciones, en tanto aguardan el surgimiento de un nuevo burócrata salvador (así como antes de Ongaro lo fueron Vandor o el mismísimo Alonso, en sus épocas de las “62, de pie junto a Perón”).

Por la elección de delegados de curso y cuerpo de delegados por facultad y Universidad como la mejor forma actual de lograr una dirección y organización reconocida del movimiento estudiantil, al servicio de la unidad de acción. En el seno de esa organización y acción común nosotros mantendremos nuestra independencia y organización y seguiremos defendiendo nuestro programa de transición que avanza desde esas consignas mínimas pasando por otras transitorias hasta el cuestionamiento de conjunto del régimen capitalista, por la revolución obrera y el socialismo, y llamaremos al Frente Único Revolucionario alrededor de ese programa a todas las corrientes y activistas que coincidan con él. Pero debe quedar claro, que al revés de lo que hacen los sectarios nunca pondremos el acuerdo sobre ese programa máximo como condición para la lucha conjunta contra el gobierno con todos los que coincidan con nosotros en ese punto.

La lucha contra el imperialismo va desde la ruptura de los pactos hasta la defensa de Cuba socialista

Hace casi 20 años, nuestro partido fue el primero en denunciar los pactos que nos unían al imperialismo yanqui como colonizantes. Así incorporamos a nuestro programa la exigencia de ruptura con la OEA y pactos concomitantes: FMI, bilaterales, etc. Hoy más que nunca esa tarea sigue planteada.

La otra cara de esa lucha contra el imperialismo pasa por liquidar los tentáculos económicos. La expropiación sin pago de los grandes monopolios imperialistas, principalmente los frigoríficos, unido a la nacionalización del comercio exterior y de la banca extranjera, nos darán las bases para la independencia económico-política del imperialismo.

Pero esto no es suficiente, ya que la revolución obrera argentina es parte de la revolución socialista latinoamericana. Es por eso que debemos plantear permanentemente la necesidad de una Federación de Estados Socialistas Latinoamericanos como la única forma viable de lograr la unidad latinoamericana y liquidar definitivamente al imperialismo.

Esa posición programática se concreta en la defensa incondicional de Cuba socialista y la necesidad de unirnos en una Federación con ella, en la propaganda sobre la necesidad de combinar la revolución obrera con el Uruguay y en nuestro país en una Federación Uruguayo-Argentina de Repúblicas Obreras como la única forma de superar la crisis crónica de nuestros países.

Con respecto a la primera tarea no debemos cansarnos de señalar que Cuba socialista es sagrada para el movimiento revolucionario latinoamericano. Es el primer país en el que han sido barridos los explotadores. Cuba señala el camino a los otros países latinoamericanos. Esta defensa incondicional es independiente de los aciertos o errores de su gobierno.

La Federación Obrera Uruguayo-Argentina es un punto propagandístico de fundamental importancia que deberemos incorporar y defender en forma permanente en nuestra propaganda y agitación partidaria. Heredamos años de educación burguesa, pequeño-burguesa e imperialista en pro de la separación hasta la eternidad de nuestros dos países. En el caso de nuestro país, esa educación se combina con los afanes metropolitanos de la burguesía y es así como la unidad es concebida por algunos sectores como una asimilación lisa y llana del Uruguay a la Argentina.

Nuestra posición debe ser por eso en favor de una Federación que una, manteniendo la personalidad de cada República. Esto sólo puede llevarlo a cabo la clase obrera uruguaya y argentina en el poder.

Córdoba nos enseña el camino

La semi insurrección cordobesa tomó de sorpresa a las tendencias guerrilleras. Contra todo lo esperado por ellas con su estrategia de guerra prolongada rural o urbana, las masas trabajadoras fueron capaces de enfrentar a la policía, derrotarla y conmocionar al ejército. De hecho, durante algunas horas, el pueblo cordobés copó la ciudad. En esas horas logró infinitamente más que años y

años de intentos guerrilleros. Algo muy parecido a la huelga de la carne o las grandes movilizaciones estudiantiles uruguayas, que conmovieron al régimen mucho más que todas las acciones tupamaras.²⁵

Los guerrilleros plantean, contra esta interpretación, que de cualquier forma el ejército dominó la situación y que la falta de armamento y de dirección militar del pueblo trabajador inevitablemente lo lleva a la derrota. Nosotros seguimos sosteniendo que Córdoba ha demostrado que con una buena dirección política podemos lograr organización, armamento y dirección insurreccional adecuada. Si se logró tanto no hay ninguna razón pura sostener que no podemos superar lo ya pasado. Por el contrario, la experiencia histórica muestra que hay un aprendizaje y superación constante del movimiento de masas. Esa es nuestra perspectiva.

Concretamente en Córdoba hemos visto varios hechos novedosos, de los que se desprenden claras conclusiones: primero, lucha y barricadas en las calles, como así también francotiradores.

Segundo: embriones de nuevas formas organizativas barriales y obrero-estudiantiles del movimiento de masas superiores a las formas sindicales, aunque más o menos ligados a éstas. Estas formas preanuncian la organización para las luchas o para el poder, que superará a la sindical o se combinará con ella.

Tercero: la movilización obrera y popular hace entrar en crisis al ejército, abre la posibilidad de hacer pasar a la tropa y a la suboficialidad a la insurrección.

Cuarto: las situaciones insurreccionales exigen más que nunca una dirección revolucionaria centralizada del movimiento de masas para poder triunfar o como mínimo enfrentar seriamente a la represión del ejército. Lógicamente no se volverá a repetir en papel carbónico una situación como la de Córdoba. Tanto el gobierno como el movimiento obrero han aprendido. Pero la tendencia general de la lucha de clases en el país nos lleva a la repetición de situaciones parecidas a un plano mucho más elevado, por eso es obligación nuestra estudiar a fondo la experiencia cordobesa y sacar todas las conclusiones para el futuro.

La nueva vanguardia y el rol del partido

La etapa prerrevolucionaria que se ha abierto trae nuevas y tremendas obligaciones para el partido.

La primera que nuestro partido tiene, es que debe ser la dirección de alternativa, consciente, de todo este proceso. Es decir tenemos un rol decisivo que jugar en el proceso revolucionario. Sólo nosotros, en unidad de acción con otras tendencias durante determinadas etapas a escala local, gremial o nacional, podremos darle una dirección consciente y obtener triunfos significativos para el movimiento. Esto hace que el fortalecimiento partidario se transforme en una consigna más de transición, en una necesidad objetiva perentoria del propio movimiento de masas. Ese fortalecimiento es a dos puntas: hacia el movimiento de masas y hacia el propio partido.

La clave de la situación pasa por las relaciones que sepamos establecer con la nueva vanguardia, principalmente en estudiantil con el nivel de combatividad y posibilidades de la nueva vanguardia juvenil. Nos quedamos, por su dinámica, con la nueva vanguardia, que muchos compañeros no descubren, ni saben trabajar sobre ella, justamente por su bajo nivel teórico. Es sin embargo nuestro principal lugar de trabajo. Hay que detectarla en las fábricas y en las facultades a nivel de los estudiantes comunes que estudian y van a los cursos, haciendo lo mismo que ellos, ir a clase. Debemos tener y dominar su lenguaje y costumbres, detectarla. Por ahí, y no por el pantano de la vieja vanguardia, pasa el desarrollo del partido. Para eso hay que cambiar modalidades y hábitos de los militantes y del partido en su conjunto.

Hay que eliminar todo resto sectario del partido y abrirnos a las enormes posibilidades que abre el ascenso. Hay que aprender a establecer un diálogo revolucionario, muy paciente, con todas las corrientes, principalmente las nuevas, progresivas, que se inclinan a posiciones revolucionarias.

²⁵ Se refiere a los **Tupamaros**, un grupo de guerrilla urbana de izquierda en Uruguay en las décadas de 1960 y 1970. Uno de sus máximos dirigentes, Pepe Mujica, que estuvo muchos años presos, se convirtió en presidente del país en 2010-2015. [Editor]

Nada de cocinarnos en la propia salsa, ya que el ascenso hará surgir decenas y decenas de grupos y tendencias sindicales, estudiantiles cuya dinámica los llevará a posiciones revolucionarias. Lo mismo debemos hacer con aquellos segmentos de vanguardia de la clase obrera o el estudiantado, fábricas, gremios o facultades. Debemos transformarnos en los dirigentes de estos sectores.

Para lograr un puente con esas corrientes o sectores, como hacia la nueva vanguardia juvenil, el establecer contacto por medio de sus costumbres y lenguaje no es suficiente, la herramienta principal sigue pasando por la formulación y aplicación de un programa de transición que a partir de los problemas más sentidos por las capas sobre las cuales trabajamos, sepamos elevarlos a las grandes tareas que exige el país. El saber formular el programa de transición que cada sector y los trabajadores en su conjunto necesitan en cada momento de la lucha de clases es nuestra tarea decisiva.

Pero esta tarea no es abstracta. Debe corporizarse en nuestros militantes de carne y hueso. Cada uno de ellos debe transformarse en dirigente reconocido de un lugar, de un sector. Ha llegado el momento que cada compañero dirija, aplique un programa de transición en un lugar de la lucha de clases como parte del programa de transición del partido en su conjunto.

Lo que le exigimos a cada compañero, debemos exigirle al partido en su conjunto. Hay que lograr un periódico y una dirección partidaria que sepa responder a los grandes problemas nacionales y locales que enfrenta el movimiento de masas. Debemos terminar con los métodos artesanales. Ha llegado la hora de la revolución que durará algunos años. Perderla significará, posiblemente, la liquidación histórica de nuestro partido.

La Verdad N° 207, 29 de diciembre de 1969

1969, año del despertar obrero

Está terminando 1969 y todo el mundo está sacando sus cuentas. El gobierno, la patronal y sus distintos órganos de expresión hacen el balance de un año en que cambió el curso de la historia argentina. Lo que les preocupa es que, por primera vez en mucho tiempo, éste es un cambio más profundo, real. No fue ni que un general sacara sus regimientos a la calle, ni que un partido burgués ganara una elección a otro.

El cambio radical en la situación nacional lo determinó la clase obrera. Eso los pone serios. Y en ese hecho se basan para determinar su estrategia para el 70.

Al igual que ellos, creemos una necesidad de todos los compañeros y activistas obreros, hacer un alto. Debemos detenernos a caracterizar el momento en que nos encontramos y sobre todo, las perspectivas futuras.

Entramos en una etapa prerrevolucionaria

Cuando mayo estaba sacudiendo el polvo y las telarañas acumuladas en tantos años de “paz social”, planteamos, desde estas páginas, que acababa de abrirse una nueva etapa histórica en la Argentina. El régimen había perdido su equilibrio. Había entrado en una etapa prerrevolucionaria.

El motor de este cambio fue que la clase obrera pasara a la ofensiva. El nivel y masividad alcanzado por algunas de las movilizaciones, en especial las semi insurrecciones de Córdoba y Rosario, golpearon tan profundamente, que la inestabilidad y el desequilibrio se extendieron a toda la sociedad argentina.

Es importante precisar una vez más, qué debe entenderse al decir que entramos en una etapa prerrevolucionaria. Y más importante aún comprender qué dinámica concreta, original, ha tomado hasta hoy. Eso nos permite también tener claro qué perspectivas se nos abren en el 70.

Muchas veces caracterizamos a la etapa prerrevolucionaria como de desequilibrio e inestabilidad del régimen. Pero aunque esto es verdad, detenernos aquí significaría quedarnos con una “verdad” tan inmóvil como parcial. Es decir, significaría quedarnos con una de esas verdades muy verdaderas pero que no sirven para nada.

Una etapa prerrevolucionaria es una etapa de transición. ¿Entre qué puntos? ¿Desde dónde hacia dónde? Desde el viejo equilibrio, derrumbado por los estallidos de la lucha de clases, hacia una situación revolucionaria, insurreccional, o hacia la instauración de un nuevo equilibrio, de una nueva estabilidad del régimen.

En 1969 hemos visto combinarse en forma altamente contradictoria estas dos posibles salidas. La estabilidad, que había comenzado a presentar fisuras con las primeras movilizaciones estudiantiles,

se viene a tierra en cuanto el movimiento obrero asume el rol principal. De esos días hasta hoy, mayo en Córdoba, setiembre en Rosario y los días en que se marchaba al traicionado paro del 1 y 2 de octubre, fueron los “picos” de la etapa. Fueron los momentos en que se tendía hacia la primera salida, en que se pisaba el umbral de una situación prerrevolucionaria. Desde la entrega de la huelga general hasta estos momentos, es en cambio, el período en que se marcha en sentido contrario, es decir, hacia un nuevo equilibrio.

Que se entienda bien que aquí definimos tendencias de la realidad. No decimos que se haya logrado una nueva estabilización, o que se esté a paso de lograrla. Estos flujos y reflujos aún no han decidido definitivamente nada.

Para caracterizar el 69 y las perspectivas del 70 lo esencial es ver concretamente cómo se han movido, qué dialéctica han tenido en estos vaivenes de las clases, sus distintos sectores, la burocracia sindical, el gobierno, el ejército, etc. Debemos analizar qué cambios ha habido en sus relaciones de fuerza, en sus políticas, qué reacomodamientos han sufrido.

De mayo a diciembre

Partimos, a principios de este año, de una situación cuyo rasgo esencial era la chatura y retroceso del movimiento obrero. La dictadura de Onganía basaba tanto su estabilidad política como sus planes económicos en ese hecho. La subida de su régimen había significado una grave derrota de la clase obrera, que, por otra parte, ya venía en bajada y fue prácticamente incapaz de reaccionar.

Es la favorable relación de fuerzas con respecto al movimiento obrero, lo que permitió al régimen bonapartista ser, hasta mayo, uno de los más sólidos gobiernos burgueses que haya tenido la Argentina. El régimen de Onganía fue la culminación lógica de la espiral descendente que el movimiento obrero recorría desde hacía varios años. Espiral cuyo giro era: la burocracia sindical contribuyendo a las derrotas y las derrotas fortaleciendo a la burocracia sindical.

Mayo comenzó a romper ese círculo vicioso. Por primera vez desde hace muchos años, la clase obrera pasó a la ofensiva. Por primera vez desde hace muchos años, el movimiento obrero obtuvo triunfos. Cambió en sentido favorable su relación de fuerzas con el gobierno y la patronal.

Pero no basta caracterizar que el movimiento obrero cambió favorablemente su relación de fuerzas con el gobierno y la patronal y que ha obtenido triunfos. ¿En qué forma y en qué medida concretas lo ha hecho? Aquí llegamos al nudo de la cuestión.

El movimiento obrero, por el retraso en la formación de una dirección clasista, por haber conservado la burocracia sindical el dominio de sus organizaciones de masas, no cambió la relación de fuerza con el gobierno en la medida suficiente como para producir su caída. El movimiento obrero, por las mismas causas, obtuvo triunfos, pero en forma tal que permite al gobierno hacer que éstos aparezcan como concesiones “graciosas”. El movimiento obrero fue lo suficientemente fuerte como para desequilibrar al régimen, y fue lo suficientemente débil como para que este desequilibrio se mantuviese dentro de determinados límites, es decir, de límites dentro de los cuales Onganía pudo mantenerse, hacer cambios en su política y apuntar ahora hacia el objetivo número uno de la patronal: la instauración de un nuevo equilibrio.

Veamos esto más de cerca. Los estallidos de mayo y setiembre pusieron a Onganía contra las cuerdas. Sin embargo, para rematarlo, había dos obstáculos estrechamente ligados: el desnivel entre las luchas del interior y Buenos Aires y el problema de la dirección obrera, es decir, el control de los sindicatos mantenidos por la burocracia y la debilidad, inexperiencia, atomización, espontaneísmo, etc., de la nueva vanguardia. Por falta de un gran partido revolucionario no estaba planteada, como posibilidad inmediata, la toma del poder por la clase obrera. Pero, aunque el movimiento obrero no hubiera podido tomar el poder, Onganía podría haber sido derribado si una movilización como la de Córdoba se generalizaba en todo el país y, en especial, en Buenos Aires. Hacia esa situación se marchaba en los días previos al fracasado paro del 1 y 2 de octubre.

La política de Onganía

Frente a esto, Onganía respondió con una política bastante hábil, que parte de una caracterización correcta de la debilidad fundamental del ascenso obrero: su dirección. Onganía lanzó sobre Córdoba, en los primeros momentos, una brutal represión. Pero su política posterior no iba a ser la de largar palos de ciego, sino la de medir muy cuidadosamente la represión, fijándose muy bien a quién golpeaba y con qué fuerza lo hacía.

Y no hacía esto por razones sentimentales, sino por causas políticas muy sólidas: mantener abierta la vía negociadora con la burocracia sindical. En momentos que el choque parecía ya inevitable, caracterizamos desde *La Verdad* la política de Onganía con una frase: “Represión, pero en los marcos de la negociación”.

Negociar significaba dar algunas concesiones, reconocer los triunfos obreros. Pero, al mismo tiempo, llevar las cosas de tal manera que todas las concesiones y triunfos fueran obtenidos por vía burocrática. Es decir, dar concesiones al movimiento obrero y, al mismo tiempo, arrebatarlas. Todo esto, repetimos, al servicio del objetivo número uno de Onganía: detener el ascenso y preparar las bases de un nuevo equilibrio.

Cómo dar para quitar

Los ejemplos sobran. Veamos algunos. Una de las banderas fundamentales de las movilizaciones obreras fue la libertad de los presos políticos y el levantamiento del estado de sitio. Hoy los presos están afuera. El estado de sitio parece que va a ser levantado, y aunque no lo fuera, en la práctica, se aplica muy poco en estos momentos. Pero el gobierno hace aparecer que no suelta los presos como concesión al movimiento obrero, para quitar una posible bandera movilizadora en el 70. Esto, que es objetivamente una concesión al movimiento obrero, la hace aparecer como una concesión... a la virgen María.

Las movilizaciones lucharon contra las intervenciones del gobierno a los sindicatos. Hoy el gobierno aparece “devolviendo la CGT a los trabajadores”. En verdad, devolviéndola a los podridos burócratas que le ayudaron a frenar el ascenso. Onganía se plantea realmente levantar las intervenciones a casi todos los sindicatos que están en esa situación. Sin el ascenso obrero hubiera sido difícil lograr esto, pero, por supuesto, lo hace sobre la base de llevar a la dirección sindical si no a burócratas cien por cien adictos, por lo menos a negociadores que le ofrezcan garantías. Devuelve los sindicatos para, al mismo tiempo, arrebatarlos y controlarlos mediante la burocracia.

En el plano económico, es naturalmente donde Onganía pudo conceder menos. Sin embargo, entre el 7 por ciento al que se había juramentado el Congreso patronal en Salta, el 40% que exigía el movimiento obrero y el aumento que dió Onganía, no hay solamente diferencias aritméticas. Este aumento, que en los sueldos entre \$20.000 y \$30.000 significa alrededor de un 17%, fue una concesión miserable, pero concesión al fin. El movimiento obrero obtuvo algunos puntos por encima de la oferta patronal, pero en condiciones tales que significaron la liquidación del paro del 1 y 2 de octubre. Es decir, obtuvo el aumento, renunciando a la lucha por un aumento mayor.

La universidad presenta una situación paralela. No pretendemos disminuir la importancia de las movilizaciones estudiantiles. Todo lo contrario. Pero es evidente que ellas, por sí mismas, difícilmente hubieran podido variar la situación si no hubiera entrado en escena el movimiento obrero.

La confluencia del ascenso obrero con un movimiento estudiantil que busca la unidad con la clase obrera, obligó a adoptar la política de concesiones que lleva adelante Pérez Ghilhou, el ministro de educación.

Pero donde se está preparando la gran maniobra, dentro del mecanismo de dar para quitar, es en el plano político general. Aquí se impone previamente tocar un tema que hasta este momento dejamos de lado: el problema de la patronal argentina y extranjera y su relación con el gobierno y el ejército.

Onganía y sus patrones

La paz social habida hasta mayo produjo en ese plano efectos contradictorios pero unidos por la misma causa: la chatura del movimiento obrero, que había reducido casi a cero su peso político. En primer lugar, la patronal en su conjunto estaba íntimamente agradecida a Onganía por haber metido en vereda a la clase obrera y facilitado la súper explotación. La “estabilidad” económica tenía allí su causa principal. Esto había hecho que las corrientes de oposición burguesas se hallaran muy desinfladas en el 67 y 68.

Pero, a comienzos de este año, precisamente porque la pasividad obrera les daba el lujo de poder disputar, comenzaron a observarse síntomas de reanimamiento político. No es que la patronal volviera en masa a los viejos partidos burgueses. La actitud “opositora” comenzó a manifestarse, sin ser canalizada, partidariamente, como discusión acerca de la salida institucional que iba a darse el régimen. Es decir, el famoso plan político. Borda¹ construyó por ese entonces, la estructura corporativista y se desató una ola de críticas. El fantasma del golpe comenzó a corporizarse.

Recordemos cómo, ante las primeras movilizaciones estudiantiles, la prensa burguesa les dio manija con todo, especialmente la prensa del interior, aunque en Buenos Aires no se quedaron atrás. Se trató de volcar todo el asunto estudiantil sobre la cabeza de Borda, y a que, al mismo tiempo, casi todos esos sectores burgueses aplaudían sin restricciones la política de Krieger Vasena.

El mayo cordobés demostró a la patronal que estaba jugando con fuego. Ya no se trataba de románticas gestas estudiantiles, sino de algo muy desagradable: el movimiento obrero de pie, en la calle, corriendo a la policía y llegando hasta exigir “gobierno obrero y popular”. La patronal dio un viraje de 180 grados y se le planteó una grave disyuntiva: liquidar a Onganía o rodearlo, dándole apoyo crítico. La segunda opción obtuvo evidentemente el consenso mayoritario. El poco peso del sector patronal que optaba por la liquidación de Onganía se reflejó en el fracaso del grupo golpista dentro del ejército.

La patronal optó por la continuidad, pero exigiendo cambios. Lo hizo por varias razones: la caída de Onganía, era una jugada extremadamente peligrosa: la clase hubiera hecho la experiencia de que era capaz de derribar a un gobierno burgués. Otra razón, no menos poderosa, la habría expresado Lanusse² (según las revistas políticas): “no tenemos libreto para continuar”. Es decir, podemos sacar a Onganía, pero la política a seguir no la tenemos precisada.

A esa oposición patronal, Onganía se adaptó relativamente bien. Aunque no dice públicamente como De Gaulle: “O yo, o el caos”, aplica en los hechos esa política hacia la patronal. Esto le ha permitido también darse la política analizada con respecto al movimiento obrero.

Volviendo después de esta digresión al problema político general, digamos que, rodeado del apoyo crítico de los principales sectores patronales, pareciera que el régimen se apresta a encarar un problema decisivo: la salida política.

Ya en la reunión de generales, almirantes y brigadieres de setiembre se plantea la salida con “constitución, partidos y parlamento”. Ahora, repetidas declaraciones de Lanusse vuelven a actualizarlo. Públicamente ha prometido dar a fin de año un plan político concreto. Vuelve, además, el reanimamiento político burgués y las discusiones sobre la salida política.

Sin embargo, esto se da en una forma y sobre bases totalmente distintas a las que se dieron a principios de año. Ahora el problema que preocupa a todos los sectores burgueses, oficialistas, opositores, o mitad y mitad como son la mayoría, es cómo instaurar un nuevo equilibrio, como impedir otros mayos en el 70. En resumen, cómo hacer que la actual etapa prerrevolucionaria derive hacia una nueva estabilidad.

1 **Guillermo Borda** (1914–2002), fue un jurista argentino dedicado principalmente al estudio del Derecho Civil. Ministro del Interior en 1967-1969 durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía. [Editor]

2 **Alejandro Agustín Lanusse** (1918–1996) fue un militar y dictador argentino. Sucedió en la presidencia al General Levingston, que renunció en marzo de 1971. En mayo de 1973 entregó la presidencia a la fórmula ganadora de las elecciones, Cámpora-Solano Lima. Gran artífice del llamado Gran Acuerdo Nacional. Cuando este artículo fue escrito era comandante en jefe del Ejército. [Editor]

Aunque hay grandes diferencias de intereses, de estrategia, etc., entre los distintos sectores burgueses, ese problema básico les es común. No hay aún nada preciso, pero es posible prever que eso los unificará alrededor de la salida que plantee el gobierno. Porque la famosa salida con “constitución, partidos y parlamento” es repetir el mecanismo de dar para quitar. Conceder la democracia política, cocinando, al mismo tiempo, el complejo de partidos “oficialistas” u “oposidores”, “nacionales” o “liberales”, “peronistas” o “democráticos” que aseguren al movimiento obrero la ilusión de que está eligiendo a sus gobernantes, para que después todo siga igual.

Esto, naturalmente, hubiera sido imposible sin mayo. Cuando Alsogaray propuso un plan político similar, fue echado sin mayores miramientos. Hoy piensan en aplicar, de hecho, su plan. Es decir, canalizar el ascenso, el triunfo obrero, de modo que termine volviéndose contra él.

1970 se presenta entonces muy complejo. Las dos salidas posibles a la actual situación prerrevolucionaria se van a disputar en una complicada combinación de planes sindicales y políticos.

Desde ya que no va a ser tarea fácil para la burguesía y el gobierno. No pueden dar grandes concesiones en el terreno económico. Inclusive, ni siquiera pueden volver a dar, a corto plazo, las pequeñas concesiones que dieron este año.

En el plano político, la salida que se está delineando es muy coherente en el papel. Pero, para llevarla a la práctica, exige un complejo acuerdo entre todos los sectores patronales y sus tendencias políticas. En especial el acuerdo con el peronismo no es nada fácil de estructurar, y no es posible que esto se haga sin él, como se intentara, sin éxito, cuando las elecciones de Illía.

Lo que aquí planteamos con respecto a la salida “política” no es, repetimos, una predicción firme. En verdad ni el mismo Onganía debe saber con seguridad que va a hacer en el 70. Pero, más allá de los signos que indican esa tendencia, una salida de ese tipo es coherente con la política de acuerdos y negociaciones que se dio el gobierno. Es el “gran acuerdo” entre todos los sectores burgueses más la burocracia sindical a la cola y la bendición de [cardenal] Caggiano: un “gran acuerdo” para resolver por vía reformista electoral las diferencias y embretar a la clase tras las distintas opciones.

El movimiento obrero, árbitro final del desenlace

Todo lo que analizamos con referencia a las estrategias y planes patronales es muy importante pero, en última instancia, está subordinado a qué dinámica adquiera el movimiento obrero. Él tuvo poder suficiente para derribar en pocos días el equilibrio del régimen tan trabajosamente erigido. De él dependen el éxito o el fracaso de las tentativas de estabilizar.

El movimiento obrero pasó a la ofensiva contra el régimen y llegó, en esa ofensiva, a un límite tras el cual era imposible seguir avanzando sin una dirección revolucionaria, o, por lo menos, clasista. Al no tener una dirección, no ha podido seguir avanzando de conjunto, no ha podido volver inmediatamente a repetir movilizaciones como las de Córdoba, Rosario, etc. Sin embargo, el avance prosigue por abajo. Prueba de ello es la ola de conflictos fabriles que se suceden ininterrumpidamente desde la levantada del paro del 1 y 2 de octubre.

Esto tiene una causa muy profunda, que nos remite al nudo de la dificultad que tienen el gobierno y la patronal para “pacificar”, para restaurar el equilibrio. Como analizamos antes, la vía que se dan el gobierno y la patronal para frenar el ascenso es, fundamentalmente, una vía reformista, negociadora, política.

Pero, una cosa es negociar en las cúspides superestructurales, una cosa es aplicar una línea reformista en el plano de los presos, el estado de sitio, la salida política, etc., y otra cosa muy distinta es hacerlo en el plano estructural, es decir, en el plano de las relaciones de producción. Dicho más sencillamente: la patronal y Onganía pueden soltar los presos, arreglar con los burócratas el reparto de puestos en la CGT, negociar con el peronismo salidas electorales, etc., pero no pueden ni quieren disminuir el grado de explotación de la clase, darle mejoras económicas sustanciales, etc. Si hacen lo uno es, precisamente, para negar lo otro.

El creciente antagonismo que en el plano estructural tiene la clase obrera con la patronal se contradice con los paños tibios conciliatorios que se aplican en la superestructura. En ninguna fábrica, que sepamos, la gran patronal ha respondido disminuyendo el ritmo de explotación, dando grandes aumentos por encima de los convenios, aumentando las categorías, etc. Todo lo contrario: el torniquete se aprieta cada vez más. Esto contribuye a mantener el ascenso, pero por lo que ya señalamos, un ascenso de características atomizadas, de batallas parciales fábrica por fábrica y, muchas veces, sólo de secciones aisladas.

Si la patronal y el gobierno no liquidan esta contradicción, terminará por echar abajo también la conciliación en el plano superestructural. Las batallas aisladas, alcanzando determinado nivel, pueden confluir en luchas de conjunto nuevamente.

Para que se pueda “pacificar” también a ese nivel, ya que la salida reformista es imposible, sólo podría lograrse si el movimiento obrero sufriese severas derrotas, fracasos decisivos. Y esto no ha ocurrido aún, ni mucho menos.

De toda la experiencia de 1969 la clase no ha sacado consecuencias desmoralizadoras. La traición de la burocracia detuvo el avance de conjunto, pero no ha podido retrotraer a la situación de antes de mayo. Y será el mantenimiento del ascenso en la base del movimiento obrero lo que permitirá decidir el problema de dirección del movimiento obrero.

En efecto: el gran árbitro de la lucha entre la burocracia sindical y la vanguardia obrera es la base del movimiento obrero. Los cambios, la dinámica que tome la base del movimiento obrero es lo que inclinará la balanza en uno u otro sentido. Al comienzo de este artículo hablamos de la espiral descendente que consolidó a la burocracia al frente de los sindicatos. Inversamente, puede plantearse algo parecido respecto a la relación entre la dinámica de ascenso de la base, por un lado y, por el otro, de la consolidación de la vanguardia como dirección reconocida y del hundimiento de la burocracia sindical.

1969 ha demostrado la necesidad objetiva de una nueva dirección. Y esto tanto a nivel de las luchas grandiosas de mayo y setiembre como del más ínfimo conflicto de sección. Esta necesidad objetiva, con lógico retraso, se refleja subjetivamente en la clase obrera. Hasta el momento, y no podría ser de otro modo, esta conciencia de la necesidad de una nueva dirección se manifiesta sobre todo en forma negativa. Se manifiesta más como repudio y desprestigio de la burocracia. Mucho menos, en cambio en forma positiva, es decir, en el reconocimiento de nuevas direcciones clasistas.

El ejemplo reciente de General Motors vale para todo el movimiento obrero: la base, unánimemente, con una fuerza y firmeza que hasta hace pocos meses no nos hubiéramos atrevido a imaginar, repudia a los burócratas. Pero, en contradictorio contraste con esa fuerza negativa, no se afirma positivamente una nueva dirección. Se rechifla a los burócratas, se vota en contra de todas sus mociones, pero no sale un fuerte comité de huelga.

Estamos entonces en un momento extremadamente delicado del movimiento obrero. También para el movimiento obrero el signo del momento es la inestabilidad y el desequilibrio.

Agrupar y fortalecer a la nueva vanguardia

Afirmamos que la base para resolver la disyuntiva burocracia-vanguardia la dará la dinámica de avance o retroceso que tome en más el conjunto de la clase. Esto es lo objetivo. Cien lenines por fábrica son impotentes en etapas de chatura, aparte del hecho que jamás en tales etapas los hay.

Pero, decir que es la base quien decidirá entre los burócratas y los activistas, significa una elección entre dos términos. Para que esa elección se realice en sentido positivo, no basta que uno de los términos de la opción (la burocracia) sea claramente repudiada. Es necesario que el otro de los términos (la vanguardia, los activistas) sea palpado por la base, que demuestren ser en los hechos, una posible dirección de alternativa. El activismo disperso, espontaneísta, inexperto, débilmente organizado o sin organización alguna puede empujar con todo, colocarse en la primera fila de las

luchas, pero difícilmente puede presentarse ante la base como una dirección de alternativa a los burócratas.

Retomando el ejemplo de General Motors, ahora desde el ángulo opuesto, Kloosterman³ y Cía. se presentaban desembozadamente como traidores y rompehuelgas ante la base. Pero, del otro lado, no se presentaba ante la base una fuerte vanguardia con línea precisa y coherente, bien disciplinada y organizada, que cubriera todas las secciones de la fábrica, etc. No había cinco o seis grandes caudillos sindicales que arrastraran a la base a dar un paso más: del repudio a los burócratas a su reconocimiento como dirección.

Es por eso que una de las tareas decisivas para el próximo año es la consolidación de una vanguardia fuerte, experta, organizada y disciplinada. Que sume a su actual empuje la condición de estrategias de la lucha de clases en sus fábricas. Toda la experiencia del 69, en sus triunfos y en sus derrotas, ha contribuido a educar a muchos activistas. 1970, sí como creemos continúa la situación de ascenso, profundizará ese proceso.

La necesidad histórica del partido

Pero eso no basta de ninguna manera. Si con respecto al conjunto de la clase ha quedado demostrado la necesidad de una nueva dirección, con respecto a la vanguardia toda la experiencia del 69 ha demostrado la imperiosa necesidad del partido. Sin un gran partido de la vanguardia obrera y estudiantil no será posible superar la inexperiencia, el espontaneísmo, la desorganización del activismo. Y, por consiguiente, tampoco será posible resolver el problema de dirección del movimiento obrero. Podrá haber nuevos y grandes ascensos de conjunto como los que se dieron este año, pero, seguramente, correrán el peligro de ser capitalizados por cualquier “ala izquierda” de la burocracia (Gazzera, Ongaro o cualquier burócrata que quiera jugar a la revolución y lleve a un nuevo callejón sin salida).

Volviendo por tercera vez a General Motors: una fuerte organización partidaria en el seno del activismo hubiera sido sinónimo de una vanguardia con características totalmente distintas.

Si esto es verdad para un conflicto fabril, es mil veces más verdadero ante el complejo panorama político general que tendremos el año próximo. El compañero activista que nos lee debe reflexionar sobre esto: en el marco de su fábrica, puede arreglárselas relativamente bien actuando en forma individual. Pero, por ejemplo, ante un hecho político a escala nacional ¿qué va a hacer? Supongamos compañero que el día de mañana hay elecciones, ¿Ud. va a permanecer con los brazos cruzados? ¿O va a apoyar un partido patronal? Ud. enfrenta todos los días a la patronal de su fábrica. ¿Y no cree necesario enfrentar a escala nacional a todos los patrones? ¿Y cómo puede hacerse esto sin un partido?

Piense bien, compañero, estas preguntas. Ud. que ya ve en su fábrica la necesidad de unirse y organizarse ante el patrón, debe ver ahora que es mucho más necesario aún unirse y organizarse para derrotar al gobierno de los patrones. Y esto sólo puede hacerlo dentro de un partido revolucionario.

3 **Dirck Kloosterman** (1933–1973), secretario general del Sindicato de Trabajadores Mecánicos (SMATA). Murió asesinado en un atentado de las Fuerzas Armadas Peronistas.[Editor]

Enero de 1970

Tesis sobre la situación nacional

I

El documento que reproducimos en primer lugar tenía por objeto señalar los rasgos esenciales de la etapa abierta con las semi insurrecciones de Rosario y Córdoba de mediados de año. Esquematisando, podríamos decir que tratábamos de precisar el carácter de la etapa histórica abierta por esos acontecimientos de la lucha de clases. Nuestra definición de prerrevolucionaria sintetizaba y sigue sintetizando el carácter de esta etapa.

Por falta de tiempo y espacio no quisimos recordar las enseñanzas de Trotsky y los maestros sobre el significado de esa definición. Creemos, sin embargo, que se impone urgentemente insistir sobre las características generales de una etapa prerrevolucionaria.

Una etapa prerrevolucionaria se caracteriza justamente por la inestabilidad, la ruptura del equilibrio burgués en todos los terrenos o mejor dicho en el terreno de la lucha de clases, lo que se refleja en todos los sectores de la sociedad, principalmente en la política y sindical. Mayo significó la ruptura del equilibrio del onganato, que vivimos durante tres años. Todas las contradicciones latentes entre las clases, del país con el imperialismo, de la vanguardia con la burocracia, estallan, surgen a la luz del día a partir de ese momento.

Como toda situación inestable tiende a desarrollarse en dos direcciones: una hacia situaciones directamente revolucionarias que pueden ser de dos tipos, espasmódicas, violentas, insurreccionales o institucionalizadas, de surgimiento del poder dual, fecundándose muchas veces ambas; las insurrecciones o semiinsurrecciones hacen surgir embriones o directamente organismos de poder dual y estos últimos tienden a provocar situaciones insurreccionales. Otra, hacia una nueva estabilidad burguesa, de hecho hacia la colaboración de clases, hacia una nueva paz social con el gobierno burgués de turno.

La situación prerrevolucionaria continúa. En un sentido, se extiende y profundiza, como veremos cuando precisemos las características de la actual etapa. Esto significa que el conjunto de la sociedad camina por la cornisa, muy estrecha, que divide de un lado la posibilidad de nuevas situaciones insurreccionales, del otro la estabilidad burguesa. Pero tanto una como otra situación, cuando se concreten, no se darán como una mera repetición de las situaciones anteriores, sino en un plano más elevado. Las nuevas situaciones insurreccionales serán encaradas por la clase obrera y su vanguardia con mucho más nivel y organización; los intentos de estabilización burguesa se harán, si las situaciones insurreccionales se concretan, sobre bases fascistas o semifascistas, como ocurrió en Brasil en su momento.

II

En el documento anterior hacíamos previsiones sobre posibles variantes que adoptarían el gobierno, la iglesia, la burguesía, como así también el movimiento obrero, frente a la nueva situación. Estas posibilidades muy generales, principalmente las referidas a un cambio de política por parte del gobierno, la burguesía o un sector del ejército, llevados de la mano por la iglesia, han comenzado a concretarse. Aunque todavía es muy prematuro, ya que no tenemos más indicios. Lo cierto es que semana a semana se viene precisando el nuevo plan del gobierno, lo mismo que el reanimamiento de los contactos entre los políticos burgueses, que están discutiendo lo mismo que Onganía: la forma de encarar la nueva situación, que ellos no definen como prerrevolucionaria como nosotros, pero que comprenden como tal dado su poderoso instinto de clase.

Pareciera que el gobierno se inclina a lograr algún tipo de convivencia democrática entre los distintos sectores burgueses y con el movimiento obrero. Estos planes tienen un objetivo central, lograr los canales y mecanismos inmediatos que impidan que toda lucha por reivindicaciones mínimas, económicas o democráticas desemboque en una situación insurreccional, como inevitablemente ocurría en la etapa anterior al negarse a negociar o a hacer concesiones.

A pesar de los peligros que corremos al intentar precisar una sub etapa del gobierno y de la política burguesa que todavía no tiene contornos definidos, debemos afrontarlos, ya que el anterior documento aparece en el momento actual como insuficiente y abstracto, como consecuencia justamente de los nuevos planes de la burguesía y el gobierno. Se impone que, por un lado, insistamos en las características generales de la etapa y, por otro, empecemos a precisar los elementos de la nueva sub etapa para darnos una política o estar abiertos a la formulación de una estrategia y táctica adecuada a la nueva situación que no pierda de vista el carácter prerrevolucionario del proceso de conjunto.

III

Existe el peligro que se crea que nosotros opinamos que se abre una sub etapa de la lucha de clases como consecuencia del cambio de política del gobierno y la burguesía. Un hecho de esa naturaleza tiene una gran importancia, pero nunca puede ser determinante para caracterizar un momento de la lucha de clases. Esta lucha sigue siendo la determinante.

Afirmamos esto, porque *la verdadera* razón del cambio de orientación del gobierno obedece a la situación de la lucha de clases y no al revés. Aunque hay una acción y reacción mutua, el factor determinante o el hilo rojo, como diría Labriola,¹ sigue siendo la lucha de clases. La clave o sustancia de la situación está dada por su aparente retroceso que no tiene nada de tal, ya que es una profundización, atomización y extensión de la movilización obrera, que ha pasado a enfrentar en un proceso multitudinario, por fábricas, secciones y regionales, pero especialmente a nivel de fábricas, a la patronal, en infinidad de batallas de suerte incierta: unas se ganan, otras se pierden. General Motors, El Chocón, Banco Nación, la oleada de conflictos en Córdoba, no son nada más que los ejemplos más resaltantes de la etapa que estamos viviendo. En estas batallas parciales, moleculares, la clase obrera y la nueva vanguardia están haciendo una experiencia colosal, fogueando líderes, probando el programa, aprendiendo y luchando, luchando y aprendiendo todos, incluidos nosotros. Es la concreción de nuestra previsión del documento nacional que la nueva dirección del movimiento obrero se haría a nivel fabril. Quien no comprenda que estamos viviendo un colosal ascenso del movimiento obrero a nivel fabril, de una dinámica e ímpetu formidables, no comprende nada de lo que está pasando y, por lo tanto, está liquidado para actuar en la actual sub etapa. Los grandes problemas que enfrentan los obreros en esta sub etapa son los mínimos económicos y gremiales, aunque de hecho, objetivamente, están enfrentando los objetivos transicionales: el control de la economía de sus empresas y por ese camino el de la política y la economía nacional. A medida

¹ **Antonio Labriola** (1843-1904) fue un teórico y filósofo marxista italiano. Aunque filósofo y académico y nunca miembro activo de ningún partido marxista, su pensamiento ejerció influencia en muchos teóricos políticos en Italia a principios del siglo XX, incluidos Antonio Gramsci y Amadeo Bordiga. También influyó en León Trotsky. [Editor]

que este proceso se siga profundizando y extendiendo, se irá acercando al límite en el que la extensión se transforme en intensidad, en una situación de acciones concentradas y generalizadas, huelgas generales y nuevas acciones insurreccionales o semi insurreccionales, pero a un nivel de organización y reflexión (aprendizaje) de la clase y la vanguardia mucho más elevado. Precisar este momento crítico o de salto de cantidad en cualidad será una de las tareas más importantes para la vanguardia revolucionaria y sus organizaciones en el período que se abre. No podemos, ni es nuestra intención, precisarlo en este documento. Lo que sí debemos señalar es que antes que se llegue a ese momento se producirán cambios sustantivos en las relaciones entre la burocracia, la vanguardia y el movimiento obrero, como entre los partidos burgueses, las tendencias de izquierda, con el gobierno y el movimiento obrero,

Este ascenso actual, tanto como el recuerdo de las situaciones semi insurreccionales de Córdoba y Rosario, son los que la burguesía y el gobierno tratan de evitar con una nueva política de concesiones y apertura democrática.

Ya hemos señalado el objetivo central de esta nueva política. Hay que señalar los medios y formas o irlas estudiando a medida que se vayan precisando. Es muy posible que el gobierno y la burguesía lleguen a algún acuerdo sobre una retaceada o total apelación a las elecciones o régimen parlamentario como mecanismo de reaseguro contra una posible nueva situación insurreccional. Este plan ha comenzado a tener principio de aplicación en la universidad. Pero ya es general que en todos lados el gobierno trata de negociar, pactar haciendo las concesiones mínimas, utilizando menos que antes la represión. Esta política del gobierno está ayudando, sin proponérselo, a acelerar el actual ascenso y maduración del movimiento obrero y la nueva vanguardia.

A las organizaciones revolucionarias se les presenta entonces la urgente necesidad de adecuar su táctica, no sólo a nivel sindical fabril, sino a nivel nacional y superestructural, tanto política como sindicalmente. Hay varias preguntas importantes que resolver. Si hay elecciones nacionales, ¿qué hacemos?, ¿Cómo actuaremos si esas elecciones se hacen a través de dos o tres canales solamente, autorizados por el gobierno y las fuerzas armadas? ¿Cómo enfrentaremos a un posible peronismo, neoperonismo o populismo nacionalista renacido y fortalecido por el fracaso del guerrillerismo, si se les abren las compuertas electorales como reaseguro burgués a toda posibilidad revolucionaria? ¿Con qué táctica encaramos el probable y casi inevitable resquebrajamiento de la burocracia sindical, como el surgimiento de distintas tendencias sindicales burocráticas? ¿Cómo logramos fuertes tendencias sindicales como direcciones de alternativa en las diferentes luchas del movimiento obrero? ¿Qué pasará con el movimiento estudiantil si la lucha principal se traslada de una lucha de conjunto de éste contra el régimen, a una lucha interiorizada en sus filas entre las tendencias burguesas, electorales y las revolucionarias? ¿Cómo preparamos y educamos a la nueva vanguardia obrera y estudiantil para las inevitables situaciones insurreccionales en esta etapa de luchas moleculares? Son algunos de los problemas que podemos prever en su totalidad, que se nos presentarán en la sub etapa que se abre. No tenemos todavía todos los elementos de la realidad que nos permitan solucionarlos, pero es muy importante que seamos conscientes de que esos problemas u otros parecidos los tenemos planteados y que todos ellos se inscriben en los dos decisivos y generales: nuestra actuación en el colosal ascenso que estamos viviendo y la utilización del nuevo plan de la burguesía y el gobierno para acelerar el ascenso.

IV

Es en la precisión del actual ascenso donde podemos avanzar. Este ha provocado un desarrollo en tijeras entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero. Mientras el primero vive efectivamente un retroceso y etapa de confusión, de descanso en la lucha, el segundo está más combativo y embarcado en más luchas moleculares que nunca. Esto puede deberse en parte al carácter temporal del movimiento estudiantil, que tiene sus ciclos bien marcados de actividad, los cuatrimestres, como pináculo de sus movilizaciones y los exámenes y vacaciones, como el punto más bajo.

Creemos, sin embargo, que para el actual retroceso estudiantil, como para las tijeras que se observan en relación al movimiento obrero, hay una explicación mucho más profunda, que hace a la contradicción básica de la política gubernamental y burguesa en esta sub etapa. La nueva política gubernamental de concesiones y negociaciones está ayudando objetivamente al ascenso, aunque a la larga, si el movimiento obrero no se eleva a una nueva situación revolucionaria, insurreccional, puede caer en una trampa trágica. Esta política gubernamental tiene límites bien precisos, puede ser bastante amplia mientras se trate de concesiones y negociaciones en el plano superestructural, enseñanza, universidad, concesiones sociales o institucionales a los sindicatos o jerarcas sindicales (el 3% para obras sociales, reconocimiento de delegados o Comisiones Internas, etc.), pero a medida que nos acercamos al terreno de la estructura de las relaciones económicas, el margen se va achicando hasta quedar reducido casi a cero, ya que ni el gobierno, ni ningún sector de la burguesía, salvo excepciones, está en condiciones de disminuir su ofensiva sobre el nivel de vida y trabajo de la clase obrera argentina, ni ésta de arrancar por negociaciones, dentro de la situación actual del régimen capitalista nacional conquistas e incluso defender las que tiene. Esta es la contradicción básica que hace que objetivamente no haya márgenes para una política reformista de concesiones económicas, lo que genera condiciones crecientes de aceleramiento del paso de las condiciones prerrevolucionarias a revolucionarias. Esta contradicción básica explica también las razones de las tijeras que se ha producido entre el movimiento estudiantil y obrero, ya que el primero entra en el campo superestructural, mientras el segundo sostiene, sus luchas principales, por el momento, en el terreno directo de las relaciones de producción.

Es así como podemos prever casi con certeza que el ascenso del movimiento obrero, con sus actuales características moleculares, y con el surgimiento de una nueva vanguardia va a continuar.

Será un proceso de acumulación de experiencia y de enriquecimiento. Tarde o temprano ese proceso provocará el surgimiento más o menos estable de nuevas formas organizativas pre soviéticas o directamente soviéticas. Las que ya apuntaron en las semi insurrecciones en los organismos coordinadores obrero estudiantiles o en los barrios.

Cuando nosotros decimos que las nuevas formas organizativas que se dio el movimiento de masas durante los sucesos de Córdoba y Rosario desaparecieron al esfumarse las condiciones semi insurreccionales, estamos constatando un hecho, pero no señalando una tendencia. Las situaciones insurreccionales o semi insurreccionales, cuando se den a caballo de una maduración de la clase obrera y su vanguardia, originarán nuevas formas organizativas que perdurarán y se desarrollarán, se transformarán en un factor objetivo revolucionario de decisiva importancia, al institucionalizar formas de nuevo poder revolucionario. Debemos estar atentos para detectar este proceso, para alentarlos cuando llegue el momento. Será uno de los factores decisivos para caracterizar la situación como revolucionaria.

Si a nivel del movimiento obrero y la vanguardia, tomadas en su conjunto, el surgimiento de esos nuevos organismos será un factor clave para definir la etapa, a escala de la maduración de la nueva vanguardia, creamos que mientras la lucha continúe dándose, como creemos, a nivel sindical, económico, el factor decisivo serán las tendencias sindicales

El desarrollo y fortalecimiento de éstas será el barómetro del surgimiento y progreso de la nueva vanguardia en su postulación como nueva dirección de alternativa. La experiencia de las agrupaciones estudiantiles, como de Avanzada del Banco Nación o TAM [Tendencia de Avanzada Mecánica] en Automotores indica cuál será la tendencia, cómo puede postularse una dirección de alternativa. El nivel de conciencia, como de las luchas de la nueva vanguardia, harán que éstas tiendan en un primer momento a ir a las tendencias sindicales como la variante más eficaz para disputar las direcciones sindicales y fabriles. Debemos comprender este proceso y alentarlos, transformar a las tendencias sindicales en el organismo de disputa de las direcciones del movimiento obrero a la burocracia. Para ello es indispensable que las tendencias sindicales clasistas cumplan ya, a nivel fabril, el rol de auténticas direcciones de la clase y que no se sujeten al de opositores legales o semilegales de las direcciones sindicales. Todo activista clasista y revolucionario tiene que postularse como

auténtica dirección de la clase a nivel de la base fabril o empresarial, utilizando como herramienta a la tendencia sindical correspondiente.

Este rol de dirección como el fortalecimiento de las tendencias sindicales, adquiere una importancia decisiva, dado el carácter de la vanguardia y la clase en la actual etapa.

Ese carácter es de luchas espontáneas, sin mayor organización y preparación, sin tomar para nada en cuenta las relaciones de fuerza con la patronal y el gobierno. Podríamos decir que es la lucha y resistencia por la lucha y resistencia misma, sin tomar en cuenta el análisis de otros factores. Partiendo de la premisa que estaremos al frente de la vanguardia y la clase en todas sus luchas, sean las que fueren las condiciones en que se lancen a ellas, el rol de todo activista clasista y revolucionario es elevar a la vanguardia, en su papel de dirigente consciente y no espontáneo de la lucha. Para ello, se impone que ese activista sea ya esa dirección consciente, que sepa señalar cuándo y cómo atacar, cuándo y cómo retroceder y negociar. Por esa vía, por la de la más estrecha ligazón y por la de la organización de la vanguardia en las tendencias sindicales, se irá superando el más grave peligro de la actual etapa: el espontaneísmo y la irreflexión. Peligro que puede ser asimilado y superado con relativa facilidad dado el actual proceso objetivo de numerosas luchas que le permiten a la vanguardia hacer un colosal aprendizaje y foguear a los caudillos naturales de la clase obrera y el alto nivel cultural de la nueva vanguardia, fenómeno que no habíamos visto en las anteriores etapas de ascenso del movimiento obrero argentino.

En el movimiento estudiantil el proceso es mucho más complicado, por la inexistencia de un ascenso como en el movimiento obrero y por la falta de una fuerte y dinámica nueva vanguardia, lo que no quiere decir que no existe; por el contrario, esa vanguardia juvenil ha hecho su aparición como lo demostraron las grandes movilizaciones del año pasado, pero no se ha transformado en un fenómeno permanente, más bien ha aparecido como volátil, inasible, después de los momentos de tensión. Creemos que en este terreno las perspectivas serán mucho más complejas y cumplirá un rol de primera magnitud el movimiento obrero y su nueva vanguardia. Todo parece indicar que las tijeras serán superadas por la política que sepan imprimir las tendencias sindicales clasistas hacia la captación y el desarrollo de tendencias estudiantiles revolucionarias.

V

El ascenso del movimiento obrero obliga a la burguesía en su conjunto a cambiar sus planes. Se trata de ver cómo desviar al movimiento obrero llegando a un acuerdo entre todos los sectores burgueses y de éstos con la burocracia sindical para evitar nuevas situaciones insurreccionales.

Esta perspectiva se combina con otra: la colonización del imperialismo, especialmente el yanqui, ha provocado un desplazamiento de conjunto de la burguesía argentina de lugares claves de la economía. Prácticamente, todo el sector bancario, financiero y del seguro ha sido copado por el imperialismo yanqui. Lo mismo ha ocurrido y está ocurriendo con sectores importantes de las industrias tradicionales. El traspaso de empresas importantes a grandes monopolios internacionales, es un hecho que se produce todos los días.

El propio campo, coto vedado al capital extranjero hasta hace pocos años, ha comenzado a ser copado por el capital imperialista. Esta situación obedece a una profunda causa económico-política que ha sido constante en nuestra historia: si el imperialismo no es contrapesado por la intervención de la clase obrera y el pueblo, se encuentra con el camino expedito para penetrar y dominar a las empresas nacionales por su monopolio de la técnica y el capital. El gobierno de Onganía, al asentarse en la derrota de la clase obrera y acentuar esa derrota, a pesar de sus intenciones subjetivas de salvaguardar a la burguesía nacional, no ha tenido ninguna fuerza para contrarrestar los planes del imperialismo. Por esa razón objetiva se transformó de hecho en el gobierno que mayores concesiones ha dado al imperialismo en el terreno económico. Ha sido, pues, el gobierno de los grandes monopolios extranjeros.

Esta contradicción entre las palabras e intenciones con los hechos y la política económica ha teñido y dado sus características específicas al gobierno. Su bonapartismo, su paternalismo, surge de esa contradicción básica, fundamental. Esta estalla a partir de que el ascenso del movimiento obrero pone al rojo vivo no sólo las contradicciones entre la clase obrera y sus explotadores, sino también entre la burguesía nacional y el imperialismo. De ahí que el gobierno, o cambia completamente su política, tanto en lo económico, institucional o social, o entrará en una seria crisis con la burguesía nacional en su conjunto.

Creemos que Onganía responderá a este anhelo de la burguesía, modificando radicalmente su política. Esta es la variante más probable. Si así no lo hiciera, se darían las condiciones para mediados de año, para un golpe de estado y para la liquidación de su gobierno, ya que la burguesía nacional tiene que responder rápidamente a dos cuestiones: canalizar a través de concesiones democráticas al movimiento de masas, utilizar el ascenso obrero para resistir a la colonización imperialista y cortar las alas a los grandes monopolios que están copando todo el país. Estamos convencidos que por una vía o por otra, con o sin Onganía, la burguesía argentina desde el gobierno elaborará un nuevo programa político que satisfaga esas dos necesidades. Ese programa no puede ser otro que la concesión de libertades democráticas, principalmente electorales.

Esta nueva política de concesiones al movimiento de masas servirá para agudizar las contradicciones sociales y la lucha de la clase obrera. Este período democrático, si se abre, servirá para acelerar la lucha del país contra el imperialismo, de la clase obrera contra la burguesía y de la vanguardia contra la burocracia traidora. Servirá también para probar en la práctica la política de todas las tendencias, grupos y partidos que se reclaman de la clase obrera y la revolución socialista. Empezando por el hecho que quien no sepa utilizar a fondo los márgenes más o menos amplios de legalidad que se abran, quedará descartado como el partido revolucionario de la clase obrera argentina.

VI

Si se concreta este plan de elecciones democráticas más o menos retaceadas con el objetivo de canalizar al movimiento obrero a través de la burocracia sindical y de paso chantajear al imperialismo en favor de la burguesía nacional, la consecuencia lógica será un resurgimiento del populismo nacionalista y del peronismo. Ese fenómeno ya lo estamos viviendo en el movimiento universitario.

Como resultado lógico del fracaso guerrillero a escala latinoamericana, estamos viendo en todo el continente, y nuestro país no es una excepción, un reanimamiento de las tendencias reformistas, nacionalistas o stalinistas. Este resurgimiento en nuestro país empalma con el ascenso del movimiento obrero y el posible nuevo plan político de la burguesía.

Todo pareciera indicar que el peronismo sindical y político, unido a las tendencias nacionalistas afines, es quien más se va a beneficiar con estas perspectivas. Debemos prepararnos para ver un resurgimiento y desarrollo masivo del frente nacional a un plazo relativamente corto, como así también un cierto resurgir del partido comunista. El fortalecimiento de estas tendencias significará, a cortísimo plazo, uno, dos, o tres años, su desaparición y crisis definitiva, incapaces de resolver las agudas contradicciones que provocará la etapa. La prueba y liquidación del peronismo, contra lo que puedan impresionar las apariencias, está próxima. Su crisis histórica surgirá como consecuencia de la posibilidad de concretar su política reformista y burguesa, ante la base obrera y el movimiento de masas. Algo parecido, pero en mucho menor medida, ocurrirá con el stalinismo. A los partidos reformistas como el peronismo y el stalinismo, la clandestinidad les conviene ya que no somete a una prueba categórica su programa y sus líderes. Concretamente ha llegado el momento en el que la burguesía argentina se ve obligada, como consecuencia del ascenso, a echar mano del peronismo y de todas las corrientes reformistas. Será el momento también de su crisis definitiva e inexorable si el ascenso del movimiento obrero continúa.

Los grupos y partidos revolucionarios tendrán también su prueba de fuego. La mayor parte de ellos, incapaces de comprender las profundas tendencias de la realidad y utilizando sectores de

vanguardia marginales, elevados por el ascenso, se orientarán a posiciones terroristas o guerrilleras en sus variantes urbanas y rurales. Esto significará también su liquidación histórica, a pesar de que el ascenso les permita dar golpes de mano espectaculares y nutrir sus filas con elementos de vanguardia.

El futuro y las posibilidades de un partido revolucionario sigue pasando hoy más que nunca, por elevar el nivel de conciencia del movimiento obrero y de masas, por vincularse estrechamente a la clase a través de sus luchas reales, partiendo del nivel que tiene y de la experiencia que está viviendo.

Si se abre la etapa que estamos pronosticando, tres serán los niveles de lucha de la clase obrera: primero, oleadas de huelgas, que partirán generalmente de las necesidades económicas más perentorias. Segundo, que de hecho plantearán el problema del control de las fábricas, de la economía nacional en su conjunto. Tercero, y por último, del poder, la lucha electoral y la utilización de la legalidad a escala nacional. Dentro del movimiento obrero estará planteado imponer nuevas direcciones fabriles y gremiales a través de la lucha.

VII

Todas las organizaciones y militantes revolucionarios, así como todos los obreros y los simpatizantes de la revolución tienen que prepararse para la etapa que seguramente se abrirá, sabiendo que posiblemente es la más importante que han atravesado hasta la fecha y que, al mismo tiempo, estará plagada de maniobras y trampas de la burguesía y la burocracia para desviar al movimiento de masas, para liquidar toda perspectiva de una dirección revolucionaria del movimiento de masas. Esto significa que se abrirá una etapa de lucha encarnizada de nuestro partido contra las tendencias reformistas y guerrilleras.

Esta lucha para consolidar al partido como núcleo de la dirección de alternativa del movimiento de masas sólo la podremos llevar a cabo si intervenimos de lleno en las luchas que enfrenta el movimiento obrero y estudiantil. Esto hace más importante que nunca el dominio de nuestro método y del programa de transición.

La esencia del programa de transición en esta etapa pasa por saber combinar las consignas mínimas, parciales, económicas y democráticas con las transicionales que plantean el control de la producción y de la economía, con la decisiva política de: abajo el gobierno y por un gobierno obrero y popular, ligada a las formas organizativas de poder que se vayan dando el movimiento obrero y la vanguardia.

Dentro de esa aplicación del programa adquiere una importancia decisiva un nuevo factor: la preparación de la vanguardia para los procesos insurreccionales. Se impone urgentemente que preparemos y apliquemos un programa de transición en este campo decisivo. Este programa tiene que tomar dos procesos relativamente independientes: los enfrentamientos parciales obreros o estudiantiles de defensa que se producen o pueden producir en todos los momentos de esta etapa, culminando en la generalización de la lucha insurreccional de conjunto; el trabajo dentro de las fuerzas armadas, sobre la juventud obrera y estudiantil bajo armas.

Para el primer proceso se impone popularizar pacientemente y, cuando se pueda, organizar los piquetes estudiantiles y obreros para defender los actos y manifestaciones estudiantiles o de las tendencias revolucionarias, como las huelgas y acciones de la clase obrera.

Estos piquetes deben ser una de las tareas más importantes a llevar a cabo por nuestras tendencias estudiantiles y obreras. La capacidad para llevarla a cabo será una prueba de decisiva importancia para demostrar la maduración de la nueva vanguardia, las tendencias clasistas y revolucionarias, y nuestros militantes y partido. El carácter propagandístico que tendrá en un primer momento no debe hacernos perder de vista que la situación objetiva, como la maduración de la vanguardia, harán que en cualquier momento se transformen en para la acción.

Con relación al trabajo sobre el ejército, la primera tarea que tenemos que hacer es elaborar un programa de transición para los jóvenes que se van a incorporar a las armas, partiendo de lo que

decimos en el documento estudiantil y ampliándolo a la juventud obrera. Junto con ello debemos detectar todos los jóvenes obreros que van a ir al ejército para ligarnos a ellos y efectuar un intenso trabajo de propaganda. Es posible debilitar y anular el poder del ejército desde adentro, así como enfrentarlo desde afuera, como pasar parte de sus fuerzas al frente revolucionario. Para ello es indispensable lograr un adecuado programa de transición. Esta profunda convicción debe ser la base de nuestra política, que se revelará decisiva para el triunfo revolucionario en esta etapa.

El otro aspecto del programa de transición que adquiere una importancia decisiva es el fortalecimiento y propagandización del partido, íntimamente ligado al de las tendencias sindicales, pero evitando como la peste caer en una desviación sindicalista revolucionaria, ya que el carácter de la etapa inevitablemente nos llevará a combinar la organización sindical con nuevas formas organizativas de poder que sólo podrá popularizar, desarrollar y dirigir el partido. De ahí la enorme importancia que tiene el fortalecimiento del partido como tarea insertada en la etapa. La defensa y desarrollo del partido, su teoría, sus cuadros, sus publicaciones, su actividad pasa a ser un problema de importancia decisiva y fundamental para el triunfo de la revolución, ya que sólo por esa vía se supera la crisis de dirección del movimiento obrero. Esta tarea también pasará por gran cantidad de mediaciones, frentes únicos, las tendencias sindicales revolucionarias, pero esas mediaciones no deben hacernos perder de vista el objetivo esencial: fortificar y prestigiar al partido en el movimiento obrero y de masas para transformarlo en el caudillo de la revolución obrera.

La Verdad N° 215, 20 de abril de 1970

Sigue la crisis del gobierno

Cuando un barco se hunde hasta las ratas huyen, dice el refrán. Esta semana ha sido pródiga en renunciaciones. El comodoro Huerta,¹ a la gobernación de Córdoba; Raggio y Anchorena² a la Secretaría de Agricultura y Ganadería; el General Señoranz, al SIDE [Secretaría de Informaciones de Estado]. Estas renunciaciones son la manifestación de la grave crisis por la que atraviesa el gobierno y del rompimiento con él de distintos sectores patronales que lo apoyaban.

La renuncia de Huerta

Aunque el pretexto para pedirle la renuncia a Huerta —un día antes de que se la aceptaran ya se le había ofrecido la gobernación al General Reyes— fue la intervención oficial en la fiesta llevada a cabo en una boite en Córdoba, las razones son más poderosas. Huerta refleja a Frigerio y Frondizi,³ es decir al sector de la burguesía desarrollista, integracionista, que aspira a impulsar la industria como socio intermediario de los grandes capitales extranjeros. En la medida en que pueden impulsar el desarrollo económico tienden a pactar con el movimiento obrero, o mejor dicho, con las direcciones sindicales para asegurarles planes a largo plazo a las empresas sin problemas obreros y, al mismo tiempo, para tener un apoyo político decisivo. Estos sectores están formados por la mediana

1 **Roberto Huerta** (1917–2003) fue un militar de la Fuerza Aérea. Se desempeñó como Ministro de Aeronáutica entre mayo y junio de 1958, en ese mes pasa a ocupar el puesto de Secretario de Estado de Aeronáutica en el Ministerio de Defensa, que reemplazó a la cartera de aeronáutica. En 1969, mientras se desempeñaba como Ministro de Economía en la provincia de Río Negro, Onganía lo nombró interventor federal en la provincia de Córdoba, asumiendo el 5 de julio, con el nombre de “gobernador”. Todas sus medidas importantes debían tener la aprobación del Ejecutivo Nacional, a lo que el interventor se oponía. Huerta renunció el 6 de abril de 1970. [Editor]

2 **Dr. Lorenzo A. Raggio** (1921–1998), gran terrateniente en las provincias de Buenos Aires y Córdoba. Fue presidente de la Junta Nacional de Granos entre 1962 y 1963, y, posteriormente, Secretario de Agricultura y Ganadería desde julio de 1966 hasta mayo de 1967 y nuevamente desde 1969 hasta su renuncia el 8 de junio de 1970.

Tomás Joaquín de Anchorena (n, 1923) es un ex militar, terrateniente y político argentino. Subsecretario de Agricultura y Ganadería entre junio de 1969 y abril de 1970. [Editor]

3 **Rogelio Frigerio** (1914–2006) fue un economista y político argentino. Adherente del desarrollismo. En 1958, bajo la presidencia de Frondizi, fue Secretario de Asuntos Socio-Económicos del crítico Ministerio de Economía.

Arturo Frondizi (1908–1995) fue un abogado y político radical, que encabezaba la UCRI, una división de la tradicional Unión Cívica Radical. Frondizi pactó con Perón, que estaba en el exilio, y ganó la Presidencia con el voto de los trabajadores. Gobernó desde mayo 1958 a marzo 1962, cuando fue obligado a renunciar por presión militar. Bajo su programa de “desarrollismo” alentó la entrega del petróleo y la penetración de la inversión extranjera, particularmente yanqui. [Editor]

burguesía que progresó o surgió en los últimos 20 o 30 años y apoyó el golpe de Onganía para sacarse de encima a Illía,⁴ representante de la baja y mediana burguesía agropecuaria.

Onganía y Alsogaray no tomaron el poder para dárselo a esos nuevos sectores burgueses integracionistas, sino a los grandes monopolios financieros e industriales. Desde entonces la burguesía frondicista ha venido apoyando a Onganía, pero atacando al gabinete económico por “no impulsar el desarrollo”. El Cordobazo del año pasado obligó al General Onganía a llamar a Huerta, un frondicista notorio, para gobernar Córdoba, con el objetivo de llegar a un acuerdo con la burocracia sindical para desviar el movimiento de masas. Cumplida su tarea, el gobierno nacional no ha tenido inconveniente en desprenderse de él, ante la indignación del diario *Clarín* y del frigerismo. Frondizi se apresuró a enviarle un saludo de apoyo al gobernador saliente, y éste hizo declaraciones “populistas” contra la política del gobierno.

Las renunciaciones de Raggio y Anchorena

Mucho más graves para el gobierno han sido estas renunciaciones. Estos personajes representan directamente a la gran burguesía ganadera. Uno de ellos, Anchorena, hasta por su apellido. Este sector, el más poderoso de la burguesía argentina, apoyó al gobierno de Onganía con todo entusiasmo por su política estabilizadora, sin controles estatales, en favor de la exportación y de la libre convertibilidad de sus ventas al exterior, contra el gobierno Illía que reflejaba a los ganaderos chacareros medianos no ligados a la exportación. Aguantaron tres años de bajos precios y ahora, cuando venía la “buena” (precios en alza en el mercado mundial y nacional), se encuentran con que el gobierno Onganía no cumple lo prometido y, para servir a sus mandantes —los grandes frigoríficos extranjeros— resuelve poner precios topes a las carnes y, por ese medio, quienes se van a embolsar los buenos precios serán los frigoríficos, que compraron barato en el país y venderán caro en el mercado mundial. Onganía puede tratar de utilizar la medida en sus negociaciones con la burocracia, sosteniendo que tiene por objeto abaratar el costo de la vida. Los renunciadores han sido categóricos: se van del gobierno porque éste no da satisfacciones a las exigencias de la burguesía agropecuaria y sirve a los grandes monopolios frigoríficos. Anchorena —según informa *La Razón* del 16 de abril— manifiesta en su carta renuncia que detrás de los precios topes a las carnes que impondrá el gobierno “hay una hábil maniobra de las empresas frigoríficas extranjeras que procuran deteriorar el precio del ganado y, lo que es más grave aún, retacear los fondos del capital de la CAP, una de las auténticas empresas argentinas capaces de hacerles frente”. Y para que no queden dudas de su oposición total al gobierno, señala que el plan de éste para los próximos cinco años “establece políticas y metas cuyo objetivo es la limitación del crecimiento de la producción agropecuaria y, en consecuencia, de nuestra gravitación en el mercado internacional”. Como vemos, toda una declaración de guerra al gobierno y a su equipo económico. La Sociedad Rural también ha renunciado a todo puesto en los organismos gubernamentales en solidaridad con Raggio y Anchorena.

La renuncia de Señoranz

Todos los diarios atribuyen la renuncia del jefe de la SIDE a los ataques de que ha sido objeto dentro del gabinete, por su ineficacia en detectar e impedir los últimos actos terroristas. Es típico de un régimen que se va a pique, como el de Onganía, el atribuir a las fallas técnicas o administrativas lo que obedece a profundas causas sociales. Ni Señoranz, ni ningún esbirro por capaz que sea, puede frenar la movilización, odio y la desesperación de la vanguardia obrera y estudiantil en alza. Es como querer desagotar el Río de la Plata con una cucharita. El terrorismo obedece a razones mucho más profundas que la mayor o menor capacidad del General Señoranz. Una de ellas, el régimen reaccionario que padece el país y el pueblo trabajador; otra, la crisis del sistema capitalista semicolonial.

4 **Arturo Umberto Illía** (1900–1983) fue un doctor y político miembro de la Unión Cívica Radical. En 1963 fue elegido Presidente de Argentina. En junio de 1966 fue depuesto por un golpe militar y reemplazado por el General Onganía. [Editor]

El frondicismo llama a la unidad contra el equipo económico y el gobierno

El diario *Clarín* es el vocero oficioso del frigerismo, es decir, de la nueva burguesía que quiere un gran desarrollo industrial y económico. Hábilmente ha utilizado la ruptura de los grandes estancieros con el gobierno para proponerles un frente común contra Dagnino Pastore⁵ y, llegado el caso, contra el mismo Onganía. Su editorial del 16 de abril no deja lugar a dudas. Empieza señalando la importancia política y económica que tiene la renuncia, ya que significa el rompimiento de la burguesía rural con la política económica del gobierno.

“Lo decisivo de esta etapa no son, por cierto, las medidas adoptadas por el gobierno nacional que reeditan expedientes ya reiterados en los últimos decenios. Aquí cabe destacar como nuevo y de significación indudable la intensa participación que las entidades rurales han asumido en defensa de sus intereses. Por primera vez en la larga historia del agro argentino, esas entidades han obrado con criterio común y con decisión que no tiene precedentes. En un país como la Argentina, es un hecho de la mayor trascendencia esta toma de conciencia del campo —ya señalada por *Clarín* en anteriores ocasiones— y ese pasaje a la acción que ha seguido a la toma de conciencia.”

“El alto funcionario dimitente ha renunciado asumiendo la representación virtual del agro argentino. El motivo sustancial de esta renuncia es el desacuerdo respecto de medidas de corto plazo, encaminadas a defender un aspecto de emergencia planteado en el sector de los precios, pero que supone una insanable contradicción con las medidas de largo alcance requeridas para fortalecer la producción agropecuaria. Se trata, por lo tanto, de una disidencia que hace a la estrategia de conducción de la política económica. Allí radica, justamente, la profundidad de la crisis que acaba de producirse.”

En repetidas oportunidades señala que esto significa la condena definitiva de la política del gobierno.

“La renuncia del secretario de agricultura y ganadería ha puesto fin a una etapa singularmente importante en la vida económica del país [...]. El equipo económico ha sido consecuente en la dirección adoptada desde marzo de 1967. Lo que ocurre, simplemente, es que esa dirección se encuentra agotada. Estos expedientes de corto plazo pretenden ser sucedáneos de la única alternativa real, que es el cambio a fondo en la estrategia económica para poner en marcha un programa efectivo de desarrollo [...]. En cambio, la decisión de dejar de lado una estrategia de desarrollo ganadero adquiere significación distinta, y por eso puede decirse que la crisis producida en el equipo económico pone fin a una etapa.”

“Esta etapa se ha caracterizado por la reiterada postergación de los intereses del agro argentino que, en la medida en que apunta a un rápido desarrollo, son los intereses del país. Hace tres décadas que las existencias nacionales de ganado vacuno se mantienen estancadas, mientras las del mundo crecieron como promedio en más de un treinta por ciento. A ello concurrieron de manera especial los intereses exportadores que pretendieron siempre contar con materia prima barata: tan barata que no fue negocio para el productor incrementar sus existencias.”

Llenos de alegría terminan abriendo sus brazos para recibir al recién llegado al frente “desarrollista”.

“Nada vale argumentar en este caso a favor del consumidor. Sus intereses nunca pueden enfrentarse a los de la producción. El consumidor seguirá, como siempre pagando lo que no corrige nunca el dirigismo y que sólo puede asegurar el desarrollo acelerado de la economía, en el frente de cuya batalla se ha colocado, hoy, activamente, el sector rural.”

Las posibilidades de cambio de gobierno o como mínimo de gabinete económico, se fortalecen. La ofensiva de toda o casi toda la burguesía argentina contra el gabinete de los grandes monopolios se acrecienta tanto como la ruptura del frente burgués que apoyaba al gobierno. Esto debilita al régimen y facilita la ofensiva del movimiento obrero contra él.

⁵ **José María Dagnino Pastore** (n. 1933) es un empresario, banquero y economista argentino de corriente liberal. Fue Ministro de Economía de la Argentina durante la dictadura militar presidida por Onganía. [Editor]

Agosto de 1970. Informe al Comité Central

[La caída de Onganía]

La característica esencial del actual momento político es el equilibrio inestable. La burguesía argentina trata de encontrar un programa y un equipo de hombres que le permitan institucionalizar su régimen ante el movimiento de masas y por esa vía evitar todo nuevo Cordobazo y cosa que termine en azo, o el guerrillerismo urbano. Debemos precisar este momento de transición que está viviendo la burguesía argentina.

Lo esencial es su necesidad de ubicarse social, política y económicamente frente a los dos colosos que son el movimiento obrero y el imperialismo yanqui. Es su falta de claridad sobre cómo responder a la presión de estas fuerzas, lo que provoca el equilibrio inestable.

Hasta la fecha las fuerzas armadas y especialmente el ejército, como base de sustentación del orden burgués, han llegado a una conclusión política mínima: es necesario establecer un “modus vivendi” democrático con el movimiento obrero y entre las distintas fuerzas burguesas. El estrangulamiento de la economía nacional por parte del imperialismo está provocando el surgimiento de fuertes tendencias nacionalistas dentro de la propia burguesía. Esto complica el panorama, ya que frustra los intentos del ejército de lograr un régimen bonapartista, de equilibrio general de todas las fuerzas burguesas.

El hecho de que la burguesía argentina esté dividida en varios sectores de fuerza pareja, aunque de diferente dinámica, complica aún más la situación, ya que el sector más dinámico de la economía, está en manos de las grandes potencias imperialistas y no de la burguesía nacional, lo que hace que las tendencias nacionalistas, fundamentalmente antiyanquis, no se den esencialmente en estos sectores dinámicos de la economía. A todo esto hay que sumarle que las tendencias nacionalistas no pueden resistir la presión del imperialismo si no es apoyándose en el movimiento obrero.

Alejándonos un poco de las perspectivas inmediatas podemos señalar que la tendencia profunda de la realidad política nacional actual, es a la estructuración de un frente nacionalista integrado por el movimiento obrero o sectores muy importantes de él como consecuencia de la política de la burocracia sindical. Este frente podrá integrarse con el visto bueno o la oposición del actual gobierno, pero todo tiende a su estructuración.

El nuevo nacionalismo

Se impone que seamos conscientes de la importancia que tienen los movimientos nacionalistas en nuestros países. Ahora que está en vías de gestación un movimiento de este tipo es un peligro mortal para nuestro partido no comprender su profundo significado progresivo. Es tan grave como ser negro o chicano en EEUU, y no comprender lo progresivo de su movimiento nacionalista.

Todo punto programático que defienda la independencia económica o política del país frente al imperialismo es para nosotros fundamental. Junto con el movimiento obrero, el nacionalismo es la gran vertiente de la revolución socialista argentina. Podemos decir que así como es decisivo en esta etapa el saber utilizar la legalidad, en cuanto al contenido de nuestra política es un problema de vida o muerte comprender la relación entre los movimientos nacionalista, obrero y por las tareas democráticas. Se trata, en esta situación inestable en la cual vivimos, de precisar (principalmente si se abre la perspectiva electoral) aquellas corrientes que actúan en el sentido de la independencia política del movimiento obrero y aquellas que actúan en el sentido de la independencia económica o política del país, para tratar de dar con la combinación concreta, es decir política, de ambas fuerzas. Por ejemplo, es indispensable que precisemos en relación a esas dos variables —independencia de clase o independencia nacional— que significa la fracción Miguel¹ y la fracción pro-Perón dentro de las 62² y de la CGT. Es muy posible que la fracción Miguel esté más próxima a la independencia de clase política por razones burocráticas, pero sea más claudicante frente al imperialismo, en oposición a la de Perón que debe ser más consecuentemente anti yanqui pero está totalmente en contra de la independencia política del movimiento obrero, que significaría su liquidación histórica. ¿Cómo ubicarse frente a esta situación curiosa, de características contradictorias? Si en relación al movimiento obrero se complican las perspectivas y nos obliga a un análisis afinado, mucho más dificultoso se vuelve el análisis en los sectores sociales alejados del movimiento obrero, pequeño burgués y burgués.

Aparentemente el plan de Levingston³ es crear un “Partido de la Revolución Argentina” que refleje los intereses de los sectores burgueses más modernos y dinámicos nacionales, apoyándose en el movimiento obrero, sin romper las buenas relaciones con el imperialismo yanqui. En contraposición a esta política se levantarían las conducciones tradicionales del radicalismo y del peronismo, que reflejando los intereses de los viejos sectores burgueses ligados al imperialismo europeo, tratan de defenderse de la penetración imperialista y de los nuevos sectores de la burguesía.

El peronismo y los nuevos sectores burgueses

Cuando hablamos de nuevos sectores de la burguesía y del peronismo, debemos hacer una aclaración importante para evitar equívocos. La burguesía peronista es nueva; ha surgido en los últimos 20 o 30 años en la escena político-económica, pero no tiene nada que ver con la moderna burguesía desarrollista asentada en el neocapitalismo que recién surge en los últimos quince años. La burguesía peronista se estructuró trabajando para el mercado interno, sustituyendo importaciones de las industrias liviana o semipesada. Ahora se trata de una nueva burguesía que aspira o ya cumple un rol en relación a la industria pesada o a todas las industrias que caracterizan al neocapitalismo (piezas de automotor, petroquímica, abonos, etc.). Esto explicaría el frente único de hecho entre el peronismo y el radicalismo ortodoxos. Si obligan al gobierno a una salida electoral inmediata o relativamente inmediata estaría garantizada, por cualquiera de los dos partidos o por un acuerdo de ambos, una salida de tipo nacional-populista asentada en la defensa de los sectores burgueses tradicionales (entre ellos los nuevos sectores burgueses de la industria liviana, es decir, peronista) contra la penetración imperialista y contra los sectores desarrollistas y neocapitalistas.

La situación del gobierno se vuelve dificultosa porque se encuentra presionado por todos estos sectores y su única base de sustentación es el compromiso de dar elecciones, sin proscripción. Tan es así que pareciera que en las propias fuerzas armadas y el gobierno se reflejan estos distintos sectores burgueses, principalmente entre el sector Levingston y el sector Lanusse, que tienden a aplazar la

1 **Lorenzo Miguel** (1927-2002), fue desde 1970y por décadas el gran jefe de la burocracia de la poderosa Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM). [Editor]

2 Las **62 Organizaciones Gremiales Peronistas** fueron la organización de lucha del movimiento obrero argentino contra el régimen de la “Revolución Libertadora”, nacido del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955. Más tarde se transformaron en un nucleamiento de la cúpula burocrática del sindicalismo peronista. [Editor]

3 **Roberto M. Levingston** (1920-2015) fue un militar argentino que siguió a Juan Carlos Onganía como presidente en junio de 1970 y fue obligado a renunciar en marzo 1971 tras el segundo Cordobazo. [Editor]

salida electoral el primero y a llamar inmediatamente a elecciones el segundo. Aunque no estamos seguros de esta interpretación simplista de los informes de las revistas especializadas, todo este informe, parecido al de principio de año, tiene un objetivo obvio metodológico: indicar las pautas con que tenemos que estudiar la futura dinámica de la política nacional.

La situación económica

La situación inestable existente en el terreno político se da también en el plano económico. Aunque posiblemente se logren los 1.800 millones de dólares de exportación que había planteado Krieger Vasena, la economía nacional ha experimentado en el primer semestre del año, algunos síntomas de recesión. La burguesía no se pone de acuerdo sobre la forma de superar estos síntomas. Es así como se esbozan dos o tres planes a nivel oficial para enfrentar la salida económica. Uno directamente desarrollista del CONADE [Consejo Nacional de Desarrollo], otro apoyándose en las obras públicas del Ministerio del mismo nombre y, por último, el de Moyano Llerena,⁴ que intenta aplicar la política de Krieger pero no enfeudada directamente a los grandes capitales financieros extranjeros.

Debido a que en el segundo semestre pareciera que hay un ligero restablecimiento de la economía burguesa, es muy posible que se postergue una decisión a nivel oficial entre estas distintas líneas contrapuestas, ya que el proceso automático de restablecimiento de la economía burguesa paliará las diferencias.

Si tenemos en cuenta la sequía, como la crisis permanente y estructural de la ganadería argentina y de la propia agricultura, el año que viene ofrece perspectivas sombrías para la economía nacional, ya que se perderá en un gran porcentaje la cosecha. Y dado el carácter predominantemente burgués de nuestra economía, todo desequilibrio económico de envergadura se manifiesta casi automáticamente en graves roces y reajustes entre los distintos sectores burgueses y de éstos con el imperialismo y la clase obrera. Debemos prepararnos, si se confirma la posibilidad de una grave situación económica para el año que viene, para esta perspectiva.

La situación sindical

La característica esencial de la situación sindical y del movimiento obrero es el emparejamiento que logró a partir de la derrota del Smata (Córdoba). Hasta esta batalla caracterizábamos como que había un desarrollo desigual muy pronunciado entre el movimiento obrero cordobés y el del resto del país. La derrota en Córdoba ha emparejado el ascenso; en cierta medida lo ha frenado y ha hecho que sea más orgánico a escala nacional, pero no lo ha detenido. Insistimos en esta caracterización porque es decisiva para comprender no sólo lo que está ocurriendo en Buenos Aires, sino también en Córdoba.

Tanto en Buenos Aires, como en Córdoba, sigue el lento proceso de formación de nuevas y fuertes direcciones fabriles clasistas, que todavía no han cristalizado en direcciones de alternativa gremiales o zonales. Antes, este proceso en Córdoba comenzaba o ya había sido directamente superado con las direcciones de IKA-Perdriel o la de alternativa de la "1o de Mayo" para todo el gremio del automotor. Se imponía que la nueva dirección llevara al triunfo a los obreros para terminar de barrer al torrismo.⁵ Ahora Córdoba ha retrocedido al nivel de Buenos Aires desde el punto de vista cualitativo, y a partir de ahí comienza a ascender acompañando al proceso de conjunto del movimiento obrero argentino.

4 **Carlos Moyano Llerena** (1914–2005) fue un abogado y economista argentino. Se desempeñó como ministro de Economía y Trabajo durante la presidencia de facto de Levingston. [Editor]

5 Se refiere a la camarilla de **Elpidio Torres** (1929–2002), un burócrata Secretario General del gremio de los mecánicos SMATA (Seccional Córdoba), entre 1958 y 1972. [Editor]

En Buenos Aires, que comienza a ser el epicentro de nuevo del movimiento obrero, percibimos un ligero reanimamiento que se manifiesta esencialmente en bancarios y automotor, aunque también se nota en metalúrgicos y textiles.

Estos síntomas son: en Peugeot el surgimiento de una nueva dirección de alternativa que le disputa la dirección de la fábrica a la burocracia; los conflictos en Citroën, la renovación del cuerpo de delegados en Mercedes-Benz y la base de todo este proceso, que es el colosal triunfo de los obreros de FAE. En bancarios, que ocupa un lugar de vanguardia, nos encontramos con que la regional capital, presionada por nosotros, que cumplimos un rol decisivo, se está elevando a la formulación del programa más a la izquierda de todos los existentes dentro de la CGT reunificada. En textiles, el triunfo de las listas burocráticas de “izquierda” en una serie de seccionales es un síntoma de que comienza un reanimamiento en este gremio, que es uno de los más atrasados. En metalúrgicos la elección de delegados jóvenes en Tamet, capitaneados por Alonso, como el hecho de que estemos ligados con numerosas fábricas, es también un índice —parecido al de textiles— de que se inicia un reanimamiento.

Esta situación de conjunto en las bases, se manifiesta en forma distorsionada y se seguirá manifestando en las alturas sindicales. Por eso, no es de extrañar la última declaración política de la CGT, ni tampoco el hecho de que hoy día vuelva a existir una sola CGT, cuando un año atrás, para el Cordobazo, la CGT estaba totalmente dividida. Ambos fenómenos, la unidad de la CGT y el programa que comienzan a levantar, reflejan directa o indirectamente el ascenso y la nueva situación que se vive. También reflejan contradictoriamente las necesidades específicas de la burocracia y de los sectores burgueses a ella ligados.

Lo importante de este análisis, concretado en la característica esencial de que el ascenso continúa, es ser conscientes de que tenemos que apoyar muchas veces programas levantados por los propios burócratas y que somos defensores incondicionales de la actual unidad del movimiento sindical en la CGT. Es a partir de lo conquistado y de su defensa apasionada que nosotros levantamos nuestro programa de transición (la independencia política del movimiento obrero, control obrero de la producción, etc.). Si no sabemos ver los progresos objetivos del movimiento obrero, incluso en su plano superestructural, para empujar a partir de ahí, estamos liquidados.

Noviembre de 1970

El gobierno de Levingston

Para precisar las características más generales que hacen al gobierno Levingston y a su diferencia con el gobierno de Onganía —diferencia que la izquierda se niega categóricamente a tomar en cuenta— se hace indispensable su análisis.

Si el gobierno Onganía —exceptuando sus últimos nueve meses— fue un gobierno caracterizado por la estabilidad y el equilibrio (el más estable y el más equilibrado de todos los gobiernos burgueses desde la revolución Libertadora),¹ el de Levingston podemos definirlo como un gobierno inestable y en desequilibrio. En ese sentido se parece más a los gobiernos Guido,² Frondizi y último período de Illia, que al de Onganía.

Sin embargo con esta caracterización general no avanzamos mucho si queremos precisar las razones de fondo que hacen a esa inestabilidad y desequilibrio.

En cierto sentido el gobierno Levingston es la continuación del último período de Onganía, que podemos considerar un interregno, un régimen intermedio entre el típico gobierno de Onganía (estable, sólido) y el de Levingston (inestable y en desequilibrio). ¿A qué se deben las diferencias entre las dos etapas del gobierno Onganía con las del gobierno Levingston, si las tres se caracterizan por apoyarse en las fuerzas armadas? Si fuera por su apoyatura y el origen de su poder, serían iguales.

La clave, para nosotros, está dada por el ascenso del movimiento obrero y de masas. Onganía se asentaba en el retroceso del movimiento obrero y en el predominio que tenían las grandes empresas monopolistas e imperialistas, como consecuencia de ese mismo retroceso, lo que le daba una solidez desconocida hasta entonces a su gobierno.

El Onganía de la segunda etapa y el actual gobierno son una consecuencia directa del ascenso obrero. Es éste el que disloca, rompe, hace añicos, el equilibrio del gobierno Onganía, su estabilidad y fortaleza aparente y, por último provoca a su caída, ya que sus métodos bonapartistas clásicos no servían más a la burguesía y al propio imperialismo para contener ese ascenso. Es entonces arrojado como un limón exprimido, o sea lo guarda en el archivo por si en otra oportunidad es útil (como en su momento supo hacer la burguesía francesa con De Gaulle).

Si el ascenso del movimiento obrero es el que explica la caída de Onganía, la liquidación de la estabilidad y el surgimiento del de Levingston con su inestabilidad, la coloración específica del actual régimen no puede explicarse por ese solo hecho o circunstancia, aunque sea el determinante. A él se le suma una nueva relación entre los distintos sectores burgueses del país (como consecuencia

1 **Revolución Libertadora** es el nombre con el cual se conoce a la dictadura cívico-militar que gobernó la República Argentina tras haber derrocado al presidente Perón en septiembre 1955. [Editor]

2 **José María Guido** (1910–1975) fue un abogado y político radical argentino, vicepresidente de Argentina que asumió como presidente en marzo de 1962 cuando los militares forzaron la renuncia de Frondizi, hasta octubre de 1963.. [Editor]

del cambio entre las ramas de producción) y de estos sectores burgueses en su conjunto con el imperialismo. La combinación entre estos tres elementos de la realidad nacional (ascenso del movimiento obrero, relaciones entre los distintos sectores burgueses nacionales y de éstos en su conjunto con el imperialismo) son los que van a explicar el desequilibrio, el carácter inestable, del gobierno Levingston.

El ascenso revolucionario argentino y latinoamericano

Mientras Onganía se ufana de que en nuestro país no pasaba absolutamente nada, ni con el movimiento estudiantil y obrero, ni con la guerrilla urbana, que asolaba, por ejemplo, al Uruguay, a partir de mediados del año pasado nos encontramos con que no tenemos nada que envidiar en desorden "south-americano" a Colombia, Venezuela, Uruguay, Bolivia y superamos de lejos al propio Brasil.

Tanto el Cordobazo, como los dos rosariazos, como las huelgas generales del año pasado, van a dar el golpe de gracia al régimen. Como si esto fuera poco, se produjo una consecuencia indirecta del ascenso del movimiento obrero y estudiantil: el terrorismo, y el comienzo de la guerrilla urbana. Estos no son, en nuestro país, un producto directo del ascenso obrero, como fue en España el terrorismo anarquista llevado a cabo por una vanguardia obrera, sino indirecto, ya que reflejaban a sectores de la clase media y, en algunas oportunidades, de la propia burguesía que, en crisis crónica, desplazados, acorralados por los grandes monopolios y por la penetración neoimperialista y acicateados por el ascenso obrero, se lanzan al terrorismo y a la guerrilla urbana.

Estos dos factores, uno de fondo (el ascenso del movimiento obrero), otro importante pero no decisivo (izquierdización que lleva al terrorismo a sectores de la clase media y de la propia burguesía en decadencia), se combinan con los mismos procesos en el continente y se fecundan mutuamente.

Tanto el ascenso de las masas mexicanas y uruguayas en el 68 y 69, como el ascenso que se había empezado a dar antes en el Brasil, como el que se manifiesta también en mayo del 69 en nuestro país y se prolonga en las tremendas luchas del movimiento obrero y estudiantil boliviano, como el ascenso actual de las masas obreras y campesinas chilenas y el comienzo de intensas movilizaciones, fundamentalmente mineras, en el Perú, son un proceso revolucionario que se va encadenando y acelerando de región en región latinoamericana.

Este ascenso, origina el surgimiento de nuevos gobiernos burgueses en una serie de países sudamericanos que intentan chantajear al imperialismo yanqui apoyándose en el movimiento obrero o de masas, Perú, Bolivia, Chile, en cierto sentido Ecuador. Nuestro país no es una excepción, ya que el gobierno Levingston es el reflejo del acomodamiento de la burguesía argentina, a través de las fuerzas armadas, especialmente el ejército, al ascenso del movimiento obrero y de masas. En lugar de la mano dura de Onganía, la aparentemente blanda y negociadora de Levingston para mejor parlamentar con el imperialismo y desviar al movimiento de masas. El poderío de la burguesía nacional, como la colosal fuerza del movimiento obrero, hacen que las características de este gobierno sean mucho más conservadoras que las de los otros países sudamericanos, pero igualmente es parte del mismo proceso continental.

La inestabilidad del gobierno se asienta justamente en el hecho que le dio origen: el ascenso obrero. Al no detenerse, éste irá provocando una serie de crisis. La "mano blanda" servirá para que el movimiento obrero haga un colosal aprendizaje que le permitirá encarar sus luchas con una mayor confianza y solidez. Sólo la existencia de una privilegiada burocracia sindical puede frenar o distorsionar el aprendizaje y las luchas del movimiento obrero.

Los cambios en la economía nacional

No se puede entender al gobierno Levingston, ni nada de lo que está ocurriendo, si no empezamos por comprender los profundos cambios que se han producido en la economía nacional en los últimos 30 o 4 años.

A comienzos de este siglo el sector agrario producía el 37 por ciento del producto bruto nacional, contra el 13,8 por ciento del sector manufacturero. En 1935 ambos valores se igualaban. En 1965 es la industria la que produce el 35 por ciento en contraposición al agro que oscila entre el 14 y el 17 por ciento.

Antes del año 30 “por lo menos la mitad de la oferta de manufacturas en la República Argentina venía del exterior” en contraposición a la actualidad, donde solamente el 15 por ciento de los productos industriales vienen del mismo lugar.

Este colosal desarrollo se manifiesta dentro de la propia industria en la relación entre las ramas “tradicionales” y modernas. Mientras a principios de siglo solo el 16 por ciento de las industrias pertenecía al sector moderno o dinámico, el otro 84 por ciento lo formaban las industrias que tenían como materia prima los productos agrarios o servían solamente para satisfacer las necesidades más primarias: alimentos, bebidas, textiles, cuero y sus derivados, imprentas.

En 1967, ese porcentaje cambia radicalmente. Las ramas modernas (automotriz, químicas y metales, excluido maquinarias) constituyen el 38 por ciento del total. Pero la estadística no subraya lo suficiente la dinámica de toda la industria. Esta aumentó al doble su volumen en los 20 años últimos. Si la industria en general aumentó un 40 por ciento desde el 60 al 69, la del automóvil lo hizo en un 125 por ciento, la química en un 75 por ciento y los metales excluidas las maquinarias, en un 70 por ciento aproximadamente.

“Todos los datos expuestos hasta aquí muestran que a lo largo del proceso de transformación industrial de la Argentina, y en el período más reciente que arranca en 1950, las industrias ‘dinámicas’ se han asegurado una ventaja más significativa y son el rubro que afianza el crecimiento explosivo del sector industrial”, señala un autor.

Estas cifras muy generales no nos dan una apreciación histórica de la influencia en cada etapa de las diferentes ramas de la industria. Hasta el año 30, predominan las industrias de la alimentación; a partir de esa fecha, las textiles; posteriormente, en la década del 40, la metalúrgicas semi pesada (refrigeradoras y maquinarias liviana); a partir del 50, aunque bien entrada la década, la automovilística y la siderúrgica. Este desarrollo no acorta la distancia de nuestro país con los adelantados, sino, que por el contrario, la hace cada vez más grande, ya que estamos a escala mundial en plena revolución industrial, con el surgimiento explosivo de nuevas ramas productivas: petroquímica, cibernética, [energía] atómica, cohetería, abonos químicos para la agricultura, que apenas rozan nuestro desarrollo económico.

Que el salto industrial argentino no haya logrado incorporar en forma acabada las nuevas ramas industriales que caracterizan a la moderna economía, no quiere decir que no se haya producido un profundo cambio caracterizado por la decadencia relativa de las viejas ramas de producción, empezando por la agropecuaria pampeana y terminando por las industrias textiles, alimenticias y la irrupción de nuevas ramas, que predominan, como la del automotor y la siderúrgica. Estos cambios se manifiestan en las relaciones entre los distintos sectores burgueses nacionales entre sí y de éstos con el imperialismo.

La penetración imperialista

Todo este cambio y desarrollo de la economía nacional no se ha manifestado en una mayor independencia económica del país sino, por el contrario, en una mayor colonización y dependencia.

Esto se debe a que las inmensas ganancias de los grandes monopolios internacionales en los últimos 25 años, se han ido invirtiendo en todas las ramas del comercio, la industria y los servicios.

Hasta la crisis del 29, el imperialismo invertía en servicios públicos, en préstamos y en la explotación de las materias primas para el comercio mundial. A partir de la gran crisis, los grandes monopolios restringen sus inversiones en préstamos y servicios públicos, pero, desde la última guerra, invierten en todos los renglones, no dejándole a la burguesía nacional ningún resquicio.

Las nuevas ramas de producción han sido copadas en un altísimo porcentaje por los capitales monopolistas extranjeros. Las fábricas de automotores son en su totalidad extranjeras, principalmente yanquis e italiana, que se asentaron a fines del gobierno peronista y durante [el de] Frondizi. Lo mismo ocurre con la química y petroquímica. No conforme con copar las nuevas ramas de producción, el imperialismo, especialmente el yanqui, ha entrado en cotos vedados de la burguesía nacional, en viejas y tradicionales ramas y empresas argentinas. Bajo Onganía se hizo un remate al mejor postor de todas las empresas nacionales, pero todos los gobiernos anteriores hicieron algo parecido. Es así como el King Ranch ha comenzado importantes explotaciones ganaderas y el consorcio Rockefeller tiene una cadena de supermercados en el comercio minorista. A través de las patentes, del “royalty”, los grandes monopolios llegan a controlar las empresas nacionales, como ocurre con la patente para producir el pantalón Lee e infinidad de otros productos. El hecho más espectacular en este sentido ha sido el copamiento casi total de la banca nacional por las grandes financieras yanquis, especialmente los bancos provinciales, lo que les ha permitido transformarse en la cadena bancaria más importante del país después del Banco Nación.

Si hemos de creer al presidente de la Confederación General Económica, Gelbard,³ quien asienta sus afirmaciones en los estudios económicos de técnicos especializados de su organización, la situación es la siguiente: “Hicimos un estudio sobre las 600 firmas que más venden en el país, que facturan en conjunto 1.900 millones de pesos; descubrimos que las nacionales, incluyendo YPF [Yacimientos Petrolíferos Fiscales], sólo representan el 28 por ciento de las ventas. Si descontamos YPF, su participación se reduce al 14 por ciento.”

El periodista que lo entrevistaba acota que “quizás es la desnacionalización de empresas lo que más lo enfada”.

Este movimiento de pinzas de los grandes monopolios internacionales —copamiento de las nuevas ramas de producción, desalojo de la burguesía nacional de las viejas ramas—, ha ido acompañado de una verdadera revolución en el comercio exterior argentino: Europa y especialmente Italia han desalojado a Inglaterra como el principal comprador. El resultado de todos estos fenómenos ha sido que desde 1950 en adelante, en forma acelerada desde la Revolución Libertadora, presenciamos el total desplazamiento del imperialismo inglés, la colonización yanqui y la penetración del capitalismo europeo, principalmente italiano.

Esta nueva colonización del país ha provocado, y cada vez provoca más roces entre los distintos sectores imperialistas y de éstos con la burguesía nacional. En lo que a las relaciones íterimperialistas se refiere, hay una seria lucha entre los capitales europeos y yanquis, una de cuyas manifestaciones en la industria automotriz es la competencia entre la FIAT y los tres gigantes yanquis. Algo parecido ocurre con la burguesía nacional en sus dos sectores: los viejos, que defienden el control de sus viejas ramas, y los nuevos, los que se han beneficiado con el surgimiento de las nuevas ramas de producción. Ambos sectores tienen serios roces con el imperialismo.

Concretamente la nueva penetración imperialista no ha suprimido las contradicciones entre los distintos imperialismos, ni de éstos con la burguesía nacional, sino, por el contrario, los ha agudizado en un plano mucho más elevado, ya que la clase obrera, con su movilización entra como tercero en discordia frente a los grandes monopolios y a la propia burguesía nacional.

3 **José Ber Gelbard** (1917–1977), fue un empresario ligado al Partido Comunista. En 1952 fundó la Confederación General Económica (CGE) una agrupación de cámaras empresariales. Posteriormente fue Ministro de Economía durante la tercera presidencia de Juan Domingo Perón y sus antecesores Héctor Cámpora y Raúl Lastiri. [Editor]

Los cambios en la burguesía nacional

La penetración imperialista, el desarrollo industrial de las últimas décadas, las nuevas líneas del comercio exterior, han provocado profundos cambios en la estructura de la burguesía nacional.

El más espectacular de ellos es el desplazamiento de la vieja oligarquía agropecuaria de la pampa húmeda, que hasta el año 43 había sido el sector burgués más fuerte del país. Junto con ella se ha ido opacando la vieja burguesía industrial especializada en alimentos, textiles e inclusive metalúrgica, que medró con el mercado interno hasta fines del gobierno peronista. En su lugar ha surgido toda una nueva burguesía que podemos denominar desarrollista, aunque está formada por distintos sectores, a veces antagónicos entre sí.

Si bien el capital monopolista extranjero es el que ha copado en una gran medida este desplazamiento de la vieja burguesía argentina, el desarrollo de nuevas ramas de producción ha permitido el florecimiento de nuevos sectores de la burguesía. Varios ejemplos demostrarán esta irrupción de una nueva burguesía nacional que está desplazando a la vieja burguesía. La Patagonia fue controlada férreamente durante casi todo el siglo por la familia Braun Menéndez Behety. La compañía naviera, los grandes almacenes y la mayor parte de las tierras de la región pertenecían a esa familia. Hoy día, Pérez Companc controla gran parte de los transportes, pozos petrolíferos y todo tipo de negocios patagónicos, incluidos los intentos de penetración en la petroquímica. En mucho menor escala, la familia Sapag tiene una dinámica parecida en Neuquén. No es casual que la familia Menendez Behety, viejos asesinos de los indios patagónicos, sea conservadora, mientras Pérez Companc y Sapag estén enrolados en distintas variantes peronistas desarrollistas. Sus fortunas están en crecimiento y no se han hecho al compás de las exportaciones de la lana, como los Menendez Behety, sino del crecimiento del mercado interno, el petróleo o variantes por el estilo, es decir, acompañando el surgimiento o la ampliación de nuevas ramas de producción.

Hoy día, los grandes cabañeros⁴ y estancieros, amigos íntimos del Príncipe de Gales, como los Martínez de Hoz, González Moreno, Duggan, Anchorena, Pereyra Iraola, como los grandes industriales Campomar, Masllorens, Piccaluga, están de capa caída, en la ruina o viviendo de una gran fortuna que no se acrecienta. Muchas viejas empresas imperialistas, como Anglo y Ciabasa, que llegó a hacer trabajar en sus plantas 19.500 obreros, han acompañado hacia el ocaso a estos viejos sectores de la burguesía argentina. Otras grandes empresas, como el consorcio Di Tella, incapaces de incorporarse a la producción automovilística, viven de crisis en crisis, salvándose de la quiebra total por haberse sumado a la producción de tubos para la producción petrolífera.

En contraposición a estos sectores en decadencia, presenciamos el surgimiento en la industria del automóvil de una fuerte burguesía nacional especializada en la producción de piezas. En la industria de carnes, la importancia creciente del mercado interno (consume más del 80 por ciento de la producción), permitió la proliferación y desarrollo de gran cantidad de frigoríficos medianos, con las más modernas técnicas, que si bien comenzaron disputando el mercado interno hoy día han empezado a pelearle el mercado internacional a los grandes pulpos extranjeros. Si ayer Martínez de Hoz y Anchorena eran sinónimos de oligarcas, hoy día lo es Fortabat, dueño del cemento de Loma Negra o la familia Arrieta, dueña del colosal emporio Ingenio Ledesma de Jujuy, que no se limita a producir azúcar, sino toda clase de frutas y jugos (Calilegua) y ha comenzado a producir papel.

Esta burguesía desarrollista, que aspira a capitalizar sus crecientes ganancias en las nuevas ramas de producción, tiene serios roces con la pequeña burguesía desarrollista que intenta cobijarse bajo el manto de las inversiones extranjeras, medrando como meros comisionistas o socios menores. La burguesía desarrollista tiene una de sus expresiones políticas en el alendismo,⁵ que aspira a un fuerte control y participación estatal en el desarrollo, como única garantía de evitar el copamiento

4 **Cabaña** es una estancia dedicada al mestizaje del ganado para proporcionar a la industria ganadera animales para la reproducción. [Editor]

5 **Alendismo**: se refiere a las posiciones de Oscar Alende (1909–1996), un médico y político argentino. Junto con Frondizi fundó la Unión Cívica Radical Intransigente y luego fundó el Partido Intransigente, de centro izquierda. [Editor]

por parte de los grandes monopolios yanquis. La otra cara del alendismo y su amigo Ferrer⁶ son los monopolios italianos. La pequeña burguesía desarrollista, aspirante a sirvientes de los grandes monopolios extranjeros, representada por el frondi-frigerismo, levanta la bandera del desarrollo a ultranza y al mejor postor, sin otra intervención estatal que contratar con los grandes monopolios extranjeros sus esferas de inversión, para garantizarles una exorbitante cuota de ganancia.

Cuando Alsogaray, agente de las más grandes empresas industriales tradicionales, combate al desarrollismo burgués, pero reconociéndole buenas intenciones y honestidad, en contraposición al frondicismo y frigerismo, que los considera deshonestos, está demostrando la raíz de clase del fenómeno.

La llegada de Ferrer al Ministerio de Economía ha significado lisa y llanamente el copamiento de la conducción económica por parte de la burguesía desarrollista: Alsogaray y Ferrer reflejando distintos sectores de la burguesía; Frondizi el acuerdo incondicional de sectores pequeño burgueses con los grandes consorcios extranjeros inversionistas.

Contra todo el desarrollismo se alza la vieja burguesía y pequeña burguesía nacional, representada por el radicalismo y el peronismo. Al decir vieja, nos estamos refiriendo en el caso del radicalismo a los estancieros y chacareros medianos, como a la clase media urbana; en el caso del peronismo a la burguesía industrial liviana que se enriqueció gracias a la autarquía económica instaurada por el peronismo. Esto explica la falta de acuerdo e inclusive de diálogo entre el radicalismo y el peronismo y el gobierno, y el acuerdo entre ellos.

No es la amnistía para Perón, la que explica los desacuerdos entre los distintos partidos burgueses, sino los profundos cambios que se han producido en su estructura. Cambios que han provocado que no haya ningún sector dominante, ya que el impresionante desarrollo de las últimas décadas no favoreció mecánicamente a la burguesía desarrollista, puesto que fue copado, en su mayor parte por los grandes monopolios internacionales. De ahí el equilibrio inestable entre todos los sectores burgueses, sin que ninguno predomine por su fuerza económica.

El reanimamiento del nacionalismo burgués

La consecuencia de la ofensiva monopolista-imperialista yanqui contra nuestro país, por un lado, como la situación de la burguesía nacional (cuyos sectores más viejos se ven en un proceso estático, de defensa de lo conquistado, de no acumulación capitalista o de acumulación capitalista muy débil y cuyos nuevos sectores se encuentran frenados en su afán de desarrollar y capitalizarse cada día más para abarcar las nuevas ramas de producción características del capitalismo en la actual etapa) por otro, han provocado un reanimamiento del nacionalismo burgués.

Pero la resistencia burguesa, por sí sola, no podría explicar este resurgimiento del nacionalismo. El telón de fondo, la base de todo lo que estamos presenciando en el país y los cambios de gobierno, tienen una explicación última, que es también el ascenso del movimiento de masas. Sin el mayo cordobés, sin el proceso de izquierdización de sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía, sin estos movimientos de masas, no se podría explicar el fenómeno de que hablamos ya que la burguesía nacional, por sí sola, es demasiado débil económicamente frente a los monopolios extranjeros. La manifestación evidente y más resaltante de este reanimamiento del nacionalismo burgués, es la coincidencia peronista-radical, alrededor de un programa económico de defensa de la economía burguesa nacional de la ofensiva del imperialismo yanqui. El punto en común, aparentemente misterioso y azaroso, que hacen que el peronismo y el radicalismo estén unidos hoy en un frente único contra el gobierno Levingston, es la unidad de la vieja burguesía nacional en la defensa del mercado interno y la lucha contra la penetración y colonización imperialista yanqui; como contra el desarrollismo burgués.

6 **Aldo Ferrer** (1927-2016) fue un economista y político argentino ligado a la Unión Cívica Radical (UCR). Durante las presidencias de facto de Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse (1970–1971) ocupó el Ministerio de Economía y Trabajo. [Editor]

Esta defensa, este frente único de la burguesía nacional, que se expresa políticamente en el acuerdo peronismo-radicalismo, se ve acompañada por las corrientes desarrollistas neo-capitalistas nacionales, representadas por Ferrer, Alende y el gobierno, que también esbozan posiciones de resistencia al imperialismo yanqui y planes aparentemente audaces para desarrollar el neocapitalismo en el país. Esta corriente no está por elecciones, porque teme que la vieja burguesía a través de ellas cope la conducción económica del país, pero coincide en la necesidad de poner un freno a la política imperialista. Es decir, al sector desarrollista de la burguesía, también tenemos que incorporarlo al nacionalismo burgués, a pesar de que políticamente no esté de acuerdo con el radicalismo y el peronismo en este momento.

El frondicismo espera el fracaso de la burguesía nacional desarrollista, que ha copado la conducción económica del gobierno, para desalojarla del poder como agente de los grandes monopolios internacionales que aspiran a invertir. Este auge del nacionalismo burgués, desarrollista o no, es en un sentido progresivo, ya que ayuda a plantear ante el movimiento de masas la lucha contra el principal opresor del país y las masas trabajadoras: el imperialismo yanqui. Como todo movimiento progresivo que se pone en marcha, superará las consignas y direcciones que no den las soluciones adecuadas. Dicho de otra forma: la incapacidad histórica de cualquiera de los sectores burgueses para enfrentar consecuentemente al imperialismo yanqui, para dar soluciones viables a las necesidades del país y los trabajadores, ayudarán a encontrar las únicas soluciones posibles, las obreras, socialistas revolucionarias, que se inscriben en las necesidades imperiosas de expropiar, sin pago a los grandes monopolios, la nacionalización del comercio exterior y la planificación socialista, es decir controlada por la clase obrera en el gobierno, de toda la economía nacional, única forma de lograr un desarrollo económico continuo y en favor de las clases explotadas.

El plan político-económico del gobierno, es el de la burguesía desarrollista

La burguesía desarrollista que ha copado el gobierno aspira a formar su propio movimiento político estructurando un frente entre sus distintas corrientes burguesas y el movimiento obrero férreamente controlado por la burocracia sindical. La base de sustentación para un posible acuerdo entre los sectores desarrollistas de la burguesía y pequeña burguesía, alendismo y frondicismo, con la burocracia sindical, es el desarrollo económico a un ritmo vertiginoso que posibilitaría un mercado de trabajo en expansión que garantizaría a la burocracia la fácil obtención de buenos convenios con suculentas tajadas para ella. De ahí que la burocracia de las ramas más modernas, o relacionada con los grandes monopolios, sea la más ligada al desarrollismo: metalúrgica, automotor, electricidad, etc.

El gobierno quiere ganar tiempo para lograr ese movimiento político, impulsando un plan económico desarrollista que le permita fortificar a ese sector de la burguesía y dar las bases para el acuerdo con la burocracia sindical. Es el plan Ferrer: obras públicas, desarrollo económico basado esencialmente en el ahorro interno, y alentando la ocupación de las empresas nacionales, efectuar dentro del país todas las compras estatales, salvar a las empresas nacionales en crisis.

El frondicismo también aspira a un acuerdo con la burocracia sindical sobre la base de darle toda clase de privilegios con tal que apoye su plan de inversiones indiscriminadas de los grandes monopolios extranjeros.

El peronismo, cuyo único peso, al igual que la burguesía a quien representa, es de inercia, es decir, pesa por su pasado, pero no tiene perspectivas de desarrollo burgués en el futuro, se apoya en sectores marginales o desplazados de la burocracia y en su tremendo arrastre electoral, consecuencia de la incapacidad de la burguesía nacional o de los partidos y direcciones obreras de oponerle una dirección de alternativa que contrapesa los recuerdos de la etapa peronista en la memoria de la clase obrera. Incapaz de darse un claro programa y organización, con la oposición latente o abierta de la burocracia sindical, con la actitud crítica de la vanguardia obrera, se sobrevive a sí mismo y puede reverdecer por poco tiempo sus laureles al compás del entusiasmo que le aporten su nueva vanguardia juvenil y estudiantil. Esa posibilidad es, sin embargo, la más remota. Todo parece indicar

que a pesar de la adhesión de esos nuevos sectores juveniles y del resurgimiento del nacionalismo burgués, sus días están contados, carente de sólidos respaldos en la burguesía y en el movimiento obrero.

El plan del gobierno tendrá una falla capital para poder ser llevado a cabo: el inevitable fracaso de su plan económico a un plazo relativamente corto. La burguesía desarrollista no dejará de ser un sector burgués porque se lance a un desarrollo acelerado. De ahí que echará mano inevitablemente, en sus planes y en su desarrollo, a una explotación creciente de la clase obrera y llegará a acuerdos con el imperialismo y los grandes monopolios extranjeros. Estas dos tendencias acelerarán las crisis sociales y nacionales.

El ascenso del movimiento obrero tendrá la última palabra

La expresión de esta incapacidad de la burguesía nacional para encontrar una solución a la crisis estructural de la economía argentina, tendrá su manifestación más evidente en la inflación y aumento de la carestía de la vida. Esto provocará una resistencia de la clase obrera y de sectores de la clase media. Como el proceso económico será copado por las grandes empresas nacionales, habrá serios roces con la pequeña y mediana burguesía agraria e industrial, que se verán desplazadas. Toda la situación objetiva apunta a que la clase obrera tenga y pueda entrar en grandes luchas, que la postulen como la única clase que pueda gobernar al país. La burguesía nacional ya ha probado todas las variantes y sectores para gobernarnos y sacarnos de la crisis sin lograrlo. Bajo Perón, fue la nueva burguesía industrial (en aquella época) y la burguesía cupera, que vivía del control de los cupos del Banco Central; con Aramburu,⁷ se produce la combinación de la vieja burguesía agropecuaria con la colonización del imperialismo yanqui; con Frondizi, es copado el gobierno por la pequeña burguesía comisionista de los grandes monopolios, que alambran el país y lo rematan por el 5 por ciento para el gran comisionista Frigerio; (Alsogaray significa la entrada de las grandes empresas industriales); con Illia, vuelve la vieja mediana y pequeña burguesía rural y urbana, aliada a los capitales italianos, principalmente la FIAT, con Onganía, entra a saco el capital financiero internacional yanqui, con su agente Krieger Vasena; ahora, con Ferrer, después de los intermediarios entre Krieger y la gran burguesía desarrollista argentina, Pastore y Moyano Llerena, entra a dominar totalmente el desarrollismo de signo nacional. Después de él no hay ninguna otra clase o sector nacional, salvo la clase obrera, que no haya monopolizado el gobierno, sin dar ninguna solución a la crisis estructural.

La única traba a que esta crisis histórica de la burguesía nacional sea utilizada por la clase obrera para llegar al gobierno e instaurar una Argentina socialista, única solución para la crisis, es la burocracia sindical, la actual dirección del movimiento obrero. Esta dirección en lugar de preparar las grandes luchas del movimiento obrero y su independencia política, en su afán de seguir manteniendo sus privilegios, negocia con los distintos sectores burgueses, principalmente los desarrollistas, alienando a la clase obrera.

Esta lepra del movimiento obrero, corre peligro de ser reemplazada, ante el fracaso histórico del guerrillerismo, por la sífilis del movimiento obrero, el reformismo del partido Comunista, por el stalinismo, que puede capitalizar el triunfo de Allende en Chile y el justo odio de la vanguardia estudiantil y obrera a la burocracia, atando al movimiento obrero al frente popular con la vieja burguesía nacional, una Unión Democrática⁸ rediviva con los viejos protagonistas, los radicales, conservadores liberales y otras yerbas por el estilo.

Contra esos dos graves peligros que acechan al movimiento obrero sólo hay una posibilidad: desarrollar un auténtico partido socialista revolucionario, que con influencia en el movimiento

7 **Pedro Eugenio Aramburu** (1903–1970) fue un militar del ejército argentino que asumió la presidencia de la dictadura que derrocó a Perón luego de la renuncia del General Leonardi en noviembre de 1955. El 1 de mayo 1958 le pasó la presidencia a Frondizi. Fue secuestrado y ejecutado por los Montoneros. [Editor]

8 **Unión Democrática** (UD) fue una alianza electoral realizada en 1945 entre la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista para hacer frente a la fórmula Perón-Quijano en las elecciones presidenciales de 1946. Fue apoyada y financiada por la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina, la Bolsa de Comercio y por el exembajador de Estados Unidos, Spruille Braden. [Editor]

de masas, sepa dar la respuesta adecuada, revolucionaria, en cada una de las etapas de lucha que atravesaremos. Oportunidades no le faltarán para foguarse en la etapa inestable y crítica en la que hemos entrado. Empezando por la lucha inmediata, urgente, que la actual etapa exige: lograr la independencia política del movimiento obrero, evitando que sea, como hasta ahora, furgón de cola de distintos sectores burgueses, principalmente del peronismo o desarrollismo. Sólo ese partido socialista revolucionario logrará arrancar la dirección del movimiento obrero a las direcciones traidoras y burocráticas. Sólo una nueva dirección revolucionaria podrá llevar a la clase obrera al poder, única solución a los problemas económicos, políticos, culturales del país.

La Verdad N° 250, 13 de enero de 1971 Ø

El ascenso obrero determinó la situación nacional de 1970

El personaje de 1970

Fue, sin dudas, un año denso en acontecimientos y en definiciones. Este trajín ayudó a que algunos procesos, como el onganiato, se cerraran sin pena ni gloria. ¿Quién se acuerda hoy del “hombre fuerte” que aspiraba a mandonearnos durante 10, 20 o los años que hagan falta para alcanzar los objetivos de la “Revolución Argentina”?

Pero simultáneamente, nuevos problemas y definiciones planteados en el transcurso del año pasado ocuparían durante los venideros meses la atención y energía de los trabajadores. Por eso creímos útil y necesaria esta reflexión sobre nuestras comunes experiencias: por eso, y porque del análisis serio de ellas se desprende la existencia de un hilo conductor entre los a primera vista desperdigados acontecimientos que conmovieron la vida nacional: la existencia de un factor que fue decisivo y que, todo lo indica, volverá a serlo este año.

Justamente empezaremos por esto: ¿existió tal “personaje”? y si la respuesta es afirmativa, ¿cuál fue?

La guerrilla urbana y el terrorismo se incorporan a la vida nacional

Cerca de 100 acciones acreditaron en el año la aparición intensiva de la guerrilla urbana en nuestro país. Si ya las cifras nos indican que el único parangón posible —a este nivel— lo encontramos en el convulsionado Uruguay con sus Tupas [Tupamaros], a la misma conclusión nos lleva el análisis de algunas de las operaciones realizadas con un notable grado de preparación técnica, tal como lo fue la toma de Garín.¹ Por lo demás, muchos han sido los revolucionarios que perdieron la vida en esta experiencia, y muchos también los integrantes de las fuerzas represivas abatidos. Esto, la repercusión lograda en la prensa y las propias declaraciones de altos mandos militares señalando la existencia de una “verdadera guerra, por lo cual el Ejército Argentino debe considerarse en operaciones” (son palabras de Lanusse) puede llevar a algún compañero a preguntarse si no sería éste el fenómeno descollante que buscamos. Varias publicaciones burguesas, por su parte, así lo afirmaron.

No vamos a reiterar ahora nuestras diferencias con las concepciones guerrilleras, ni a profundizar en las razones que hacen posible que la abnegación y hasta la vida de jóvenes militantes sean, utilizados —como fue el caso de los Montoneros²— por sectores claramente reaccionarios de la burguesía. Pero lo que sí viene al caso, es desvirtuar la hipótesis de que en nuestro país ha comenzado

1 **Garín** es una localidad en la municipalidad de Escobar, en el Gran Buenos Aires. [Editor]

2 **Montoneros** fue la principal organización peronista guerrillera argentina. Nació alentada por el propio Perón y estaba compuesto principalmente de jóvenes católicos de la clase media. [Editor]

la “guerra prolongada”, la acción del “Ejército Revolucionario”, o cosa por el estilo. Hipótesis según la cual tal hecho sería el dato fundamental de los últimos tiempos y cuyo desarrollo marcaría el del proceso revolucionario argentino.

Las guerrillas urbanas y su acción, es verdad, son un factor real. Más aún, defendemos a los militantes de las imputaciones calumniosas de la burguesía o del Partido Comunista, los reconocemos como parte de las fuerzas revolucionarias del país y entendemos qué acciones también contribuyen, en general, al desequilibrio del régimen.

Pero a lo que nos negamos es a colocar el carro por delante de los caballos, a tomar las consecuencias de un fenómeno como si fueran la causa de éste. Pensemos en lo siguiente: hace ya muchos años que serías razones objetivas, económicas, estructurales, venían proletarizando a las clases medias argentinas, radicalizándolas y creando todas las condiciones para el desarrollo de tendencias “inmediatistas”, desesperadas, proclives al terrorismo individual. En especial desde 1966 esta situación se hizo desesperante para las capas sociales en las que reclutan la inmensa mayoría de sus efectivos las diversas organizaciones guerrilleras. ¿Por qué —entonces— el auge terrorista y guerrillero se da recién en 1970? Creemos nosotros que la explicación de esta aparente paradoja es en realidad sumamente sencilla: la guerrilla surgió cuando la acción de las masas obreras y populares, cuando el ascenso de sus luchas, quebró la estabilidad de la dictadura de Onganía y abrió una amplia brecha gracias a la cual sectores importantes de la pequeña burguesía se orientaron hacia la acción directa y encontraron abrigo contra la represión. Hacer esta aclaración, y poner énfasis en ella, no es cuestión de purismo inútil, porque aquellos que consideren a la aparición de la supuesta “guerra del pueblo” como el suceso más destacado del año, no sólo serán incapaces de interpretar correctamente los cambios de la situación política y social nacional, sino que tampoco podrán aportar de una manera constante y efectiva a las luchas revolucionarias que se avecinan. Porque la guerrilla sólo justificará históricamente su existencia si reconoce cuáles son las condiciones que posibilitaron su surgimiento y se adecua a ellas.

Queda dicho, entonces: creemos rotundamente que el personaje del año es el ascenso obrero. Sí, compañero. El verdadero protagonista del año es usted, y su compañero de sección u oficina, y todos los que dimos en cada uno de estos lugares de trabajo nuestra pequeña o gran batalla, los que hace muy poco paramos tres veces seguidas el país para demostrar que existimos, que tenemos fuerza y que cada vez más estamos dispuestos a usarla para que no se nos vuelva a atropellar. Lo que este “personaje” hizo durante los doce meses pasados, en parte cada uno lo sabe porque es una experiencia vivida por todos los trabajadores, pero es necesario profundizar en esa experiencia, analizarla, discutirla: es lo que intentamos hacer en el balance sindical del año al cual nos remitimos. Pero también es necesario ver qué pasó fuera del movimiento obrero, qué pasó con las restantes clases e instituciones, cómo saltaron al compás que nuestras luchas les impusieron.

Un país colonizado

La situación en la cual irrumpió el Cordobazo y el auge de luchas desatado tras él venía conformándose desde largos años atrás. Todos sabemos que sobre nuestro país pesa una crónica crisis cuyo origen se remonta al lejano 1930. El latifundio, el atraso del campo y la industria, la más completa deformación de nuestra economía por la acción imperialista, son viejas lacras que arrastramos.

Pero desde 1955 todo esto va agravándose aceleradamente, por la creciente penetración de los grandes monopolios, especialmente yanquis. Hoy, cuando muchos se llenan la boca hablando de nacionalismo, es bueno recordar que la única clase que se opuso y enfrentó tal penetración, fue la clase obrera. Por eso, la derrota experimentada por los trabajadores en 1959 y el retroceso posterior de sus luchas significó un incremento de esta penetración que, a partir del 66, adquirió características brutales. No queremos aburrir con cifras, porque los propios representantes de las clases dominantes han señalado el fenómeno del copamiento de la banca, el “vaciamiento” y absorción de empresas, etc. Además, las características actuales del imperialismo incidieron también en nuestro país, porque la

penetración imperialista no sólo se volcó a ramas nuevas como la petroquímica o la electrónica, sino que avanzó también sobre terrenos que hasta entonces estaban reservados a la patronal nacional, desplazándola bruscamente.

La “modernización” tan pregonada por el onganiato sirvió, en esencia, para acelerar el estrangulamiento nacional por manos extranjeras. Mientras la clase obrera estuvo de rodillas, sometida a la anulación de todas sus conquistas sociales y amenazada con severas represalias ante cualquier intento de defensa, la cobarde burguesía argentina, refunfuñando a veces, se conformó y recibió algunas migajas. Pero después de las explosiones sociales del año pasado todo comenzó a cambiar.

La lucha obrera revuelve el avispero

El primer gran cambio que se produjo fue la destrucción del régimen de Onganía. Su autoritarismo represivo que doblaba las espaldas de los trabajadores extrayéndoles cada vez más riqueza para repartirla entre el imperialismo y la patronal argentina, conformando por las buenas o por las malas a todos, saltó por el aire. Ya en septiembre del 69 el cambio comenzó a palpase: la presencia del “hombre fuerte” del 66 hasta mediados de año en el gobierno fue sólo formal, para no hacer explícita la victoria parcial obtenida por los trabajadores sobre la “Revolución Argentina”.

Pero el cambio era más de fondo. Se trataba, ni más ni menos, de una completa inversión de las relaciones de fuerza entre las distintas clases. Al pasar el proletariado a la ofensiva, la unanimidad de los grupos dominantes se quebró. El imperialismo, acosado además por una situación internacional y continental adversa, pasó a la defensiva y recién entonces se elevaron las voces “airadas” de la burguesía argentina. El sistema debía cambiar si quería subsistir, y así empezaron las peleas sobre cómo hacer ese cambio.

La inmensa mayoría de la patronal estaba de acuerdo en dos cosas. En primer lugar, en que no quedaba más remedio que hacer concesiones a las masas, había que “aflojar el torniquete” y tomar algunas medidas populistas que calmaran los ánimos. El otro punto de acuerdo, dictado por la necesidad, también, de subsistir, era el de aprovechar la situación defensiva del imperialismo para chantajearlo y obligarlo a llegar a acuerdos ventajosos: es el reflatamiento del nacionalismo burgués. Pero para desgracia de ellos, el margen de terreno para la negociación del que disponían y disponen es muy escaso: tienen muy poco que ofrecerle a los trabajadores sin sacrificar seriamente sus ganancias —cosa que nunca harían— y corren el riesgo cierto de que el proceso se les vaya de las manos.

Esta difícil situación lleva al fracturamiento de la patronal en dos grandes bloques. Por un lado, están los sectores que descansan en las producciones más tradicionales del país, la “vieja” burguesía, cuyo reflejo político son especialmente las direcciones de los partidos radical y peronista (Perón incluido). Son los más apretados por los monopolios y los que más gritan contra su saqueo.

Frente a ellos, se aglutinan los sectores burgueses desarrollados en los últimos años, asentados en los sectores más dinámicos de la economía, ligados en muchos casos a inversiones europeas y más permeables a las presiones imperialistas, a condición de llegar a acuerdos que posibiliten un “desarrollo” industrial sin su desplazamiento.

Las posiciones políticas de ambos bloques reflejan estas diferencias. La vieja burguesía es consciente de que en el plano económico no puede hacer frente a los sectores desarrollistas, mucho más pujantes, y por eso buscan una salida electoral, en la cual ellos cuentan con hacer valer su arrastre en número de votantes. Los desarrollistas, en cambio, aspiran a controlar desde el gobierno algunos cambios inmediatos: en la economía, reactivándola y aprovechándose de tal reactivamiento; al mismo tiempo podrían así ganar tiempo y estructurar, en componendas con sectores de la burocracia sindical, un nuevo movimiento político que los representase, con posibilidades de triunfar en futuras elecciones.

Reflejando el cambio operado en las relaciones de fuerza, los agentes más clásicos del imperialismo como Alvaro Alsogaray y los frondizi-frigeristas, partidarios de la afluencia masiva de capitales yanquis, para lucrar como intermediarios de los mismos, han perdido fuerza e influencia.

El Ejército y las Fuerzas Armadas, en su conjunto intentan conciliar las posiciones y conducir las cosas de tal manera que no queden “resentidos” peligrosos. También ellos hablan el nuevo lenguaje del “nacionalismo” y del populismo, y también saben por dónde viene la ola. Los altos mandos hablan mucho de la subversión, pero saben muy bien que el verdadero peligro para el sistema no son los atentados, sino la acción organizada de las grandes masas, que no tienen tiempo para perder, y quienes no lo sabían tuvieron que darse por enterados después del tremendo mazazo que significó para el nuevo gobierno el unánime paro del 9 de octubre. Tanto fue así, que bastó esta primera expresión del plan de lucha para precipitar la crisis completa del gabinete de Levingston.

Las intenciones y la realidad

En un primer momento, el equipo gobernante instalado en junio estaba integrado con representantes de ambos sectores patronales. Ello se traducía en una completa indecisión e inactividad: cada ministro tiraba para su lado y de conjunto el gobierno no se movía.

El Plan de Lucha impuesto por la CGT, esencialmente por la presión y el descontento de las bases, vino a recordarles el polvorín sobre el que estaban asentados, y los representantes gubernamentales temblaron. Levingston, con el acuerdo del Ejército, se orientó hacia las posiciones del nacionalismo “moderado” de Ferrer, y fueron barridos los llamados “liberales”, más cercanos a las posiciones e intereses de la patronal opositora por lo menos en lo que hacía a la velocidad de la salida institucional; el gobierno con su nueva orientación logró captar las simpatías y el apoyo momentáneo de los más fuertes sectores patronales. Los sectores agroganaderos (en los que también hay grupos ligados al desarrollismo, como Campo Unido) y gran parte de los industriales fueron satisfechos por sus medidas crediticias y sus políticas destinadas a reactivar la industria radicada en el país a través de obras públicas y el plan “Compre Argentino” que beneficia a las empresas nacionales. Pero eso no fue suficiente para reconquistar una estabilidad medianamente sólida, por la sencilla razón de que el elemento “perturbador” de sus planes, el movimiento obrero, seguía presionando e imposibilitando a los dirigentes una brusca levantada del plan de lucha. Por eso se hicieron, con la conocida masividad, los dos paros siguientes del plan votado en el Comité Central Confederal [de la CGT].

La vieja burguesía, excluida del gobierno y consciente de la inestabilidad social y política, se lanzó decididamente a la oposición. Su expresión fue “La Hora del Pueblo”, acuerdo de los dirigentes peronistas, radicales y aramburistas, con un objetivo central: inmediato llamado a elecciones.

Pero tampoco ellos disponen de grandes fuerzas. El aparato político del peronismo, aunque siga teniendo peso afectivo y pueda tallar con fuerza en el terreno electoral, está totalmente debilitado y no puede mover prácticamente a nadie: es que ellos nada tuvieron que ver con la preparación y las acciones del ascenso obrero, sus relaciones con éste son lejanas, casi inexistentes. Lo mismo cabe decir del engendro montado por el stalinismo alrededor del “Encuentro de los Argentinos”, que pretendió dar vida a una patraña que con el nombre de Movimiento de la Unidad Popular, intenta tapar su falta de relación con las auténticas fuerzas y organizaciones del movimiento obrero, para poder negociar con más voz ante los distintos sectores burgueses.

Como puede verse, hacia fines de año la situación de los trabajadores era inmejorable para continuar luchando y derrotar los planes gubernamentales en toda la línea. Estaban dadas para ello la fuerza y la decisión expresa de las bases. Sucesos como los de La Rioja, Catamarca y especialmente el “tucumanazo” eran la demostración de que no sólo el gobierno sino el conjunto de las fuerzas patronales nada tenían que hacer ante la decisión popular. Pero lo que sobraba por abajo, faltaba por arriba. Los burócratas sindicales, independizándose de las directivas de Perón y los llamamientos de “La Hora del Pueblo”, retrocedieron tan asustados como la policía ante la presencia del proletariado en las calles. Y volvieron a negociar en los despachos ministeriales, desmovilizando a las únicas fuerzas capaces de arrancar triunfos al enemigo de clase y dándole un respiro al gobierno. La respuesta de

éste fue la que podía esperarse: darles las “gracias”, adelantar un poco las paritarias y un miserable aumentito. Tan miserable que pasó desapercibido entre las escalofriantes cifras del aumento en el costo de la vida desatado a fin de año. Por eso, y mal que les pese a los malos dirigentes, la caldera obrera sigue montando presión y amenazando con explotar en cualquier momento.

Justamente por esto es que no importa mucho cuáles sean las intenciones de Levingston respecto al calendario electoral. Porque más allá de lo que él o los desarrollistas quieran, más allá de los propósitos de algunos de esperar hasta tener algún movimiento adicto, la realidad marcha inexorablemente hacia el acortamiento de los plazos fijados. El Ejército presionará en tal sentido, y ya lo está haciendo, porque sabe que la continuación prolongada del gobierno militar no sólo desgastaría más todavía su ya maltrecha “imagen”, sino que también las graves tensiones sociales se colarían en las filas castrenses, tirando por la borda la “verticalidad de los mandos” y la cohesión del Ejército con lo que el máximo sostén del capitalismo tendría muy pocas chances de mantener el orden burgués. No es casual que cada vez se hable más de una “apertura” de Levingston que comenzaría por nombrar gobernadores “representativos” en lugar de los militarotes actuales; o de los planes de Lanusse de montar un gobierno transicional que sobre la base de un acuerdo con las fuerzas políticas tradicionales llame a rápidas elecciones.

Como construir una alternativa obrera

Siendo, como hemos dicho, los trabajadores la principal fuerza del país, y ante el hecho de que nuestras acciones determinan en gran medida el curso de los acontecimientos, es necesario que no nos encerremos en nuestros problemas de fábrica y gremio, y consideremos globalmente la actual situación.

Si lo hacemos, ningún compañero dejará de ver que todos nuestros problemas —que son también los del país— se condensan en tres grandes procesos que nos asfixian progresivamente desde hace años.

La dependencia nacional, la sumisión de nuestra economía y vida política a los vaivenes e intereses del imperialismo, son la causa de la completa deformación de nuestras estructuras, de su retraso cada vez mayor respecto a las grandes conquistas científicas y tecnológicas, y son la causa también de la pobreza y endeudamiento nacional.

La falta de democracia, que nos impide desde hace años la elección libre de nuestras autoridades y que traba por completo, con leyes discriminatorias y represivas la más mínima discusión de nuestra situación. Que es la causa de que a cada reclamo se nos responda con cárcel y con palos. Que nos impide organizarnos libremente para pelear contra quienes nos vienen atropellando y explotando desde siempre.

Y el tercer gran problema es la explotación siempre en aumento a los trabajadores, las condiciones miserables en que vive la mayoría de la población y las consecuencias que se derivan de ello: la falta de vivienda, los problemas sanitarios crónicos, la inexistencia de posibilidades reales de educación.

Estos son los grandes problemas nacionales y éstos son también los grandes problemas de los obreros. Hoy son muchos los burgueses que declaman contra el imperialismo y la falta de libertades, y llaman a terminar con esta situación a través de las elecciones, o del “desarrollo” según otros. Y que, como otras veces, solicitan la adhesión de los trabajadores a sus propósitos. Los dirigentes sindicales, aquellos que debieran defender nuestros intereses, son muy permeables a estos llamados y si hoy muchos desoyen las órdenes de Perón —cosa que nos parece muy bien porque él fue el principal responsable de las derrotas que venimos aguantando desde el ‘55— tenemos que denunciar que lo hacen para traicionarnos con los desarrollistas.

¿Habrá entonces que ignorar las posiciones de los sectores patronales? No. En primer lugar porque debemos aprovechar sus diferencias internas en favor nuestro. Y en segundo lugar porque debemos golpear con cualquiera dispuesto a defender la independencia nacional y la democracia.

Pero lo que no podemos ni debemos hacer es dejar que ellos resuelvan por nosotros, porque fueron y serán inconsecuentes y porque todos, en definitiva, aspiran a engordar con el trabajo nuestro.

Por eso es que los trabajadores no deberemos limitarnos a luchar por nuestras reivindicaciones inmediatas: tenemos que ser los campeones en la lucha por la independencia nacional y la conquista de una verdadera democracia. La clase obrera debe ser la más consecuente defensora de la realización inmediata de elecciones sin proscripción para ningún partido ni candidato, organizarse para defender sus resultados contra cualquier maniobra posterior. El ejemplo de los trabajadores chilenos debe servirnos de guía en este sentido.

Pero para que podamos hacer esto, existe un requisito ineludible: conquistar la independencia de la clase obrera de todos los partidos y candidatos burgueses. Tenemos que unificar el conjunto de nuestras reivindicaciones en un programa común, y lograr que sea tomado y llevado adelante por las únicas organizaciones de masas de que actualmente disponemos: los sindicatos y la CGT. Debemos lograr un verdadero partido obrero que sea la expresión auténtica de las aspiraciones de la mayoría de los trabajadores.

Esto no lo alcanzaremos sin dificultades, ni de golpe. La gran tarea es empezar agrupando a los mejores compañeros, a la vanguardia de las últimas luchas, y con su orientación ir concretando los pasos siguientes. Todo esto exige una organización capaz de ser la síntesis de toda esa actividad, y capaz también de orientarla con los aportes de la lucha internacional del proletariado y con claridad sobre los objetivos finales, para alcanzarlos mediante un programa que sepa unir las pequeñas luchas con los grandes objetivos. Esta organización es el partido revolucionario, compuesto por la parte más consciente y decidida de la clase obrera, pero que no tiene otros intereses que los de esta clase en su conjunto: conquistar un gobierno obrero y popular.

Para todos los que en verdad aspiran a la liquidación de la dependencia nacional, la opresión política y la explotación, sólo queda este camino: pelear por la independencia obrera y construir un sólido partido revolucionario. Que 1971 sirva para ello.

La Verdad N° 250, 13 de enero de 1971 Ø

1971: forjemos una dirección para la lucha

No es posible comenzar un balance de la trayectoria del movimiento obrero desvinculándola del proceso nacional en su conjunto. Especialmente en este último año, en que la clave de la situación nacional ha sido la continuación del ascenso obrero. Este hecho es el que ha dado la tónica no sólo a las relaciones del movimiento obrero con la patronal y el gobierno, sino también, por reflejo ha determinado o desatado, en buena medida, las contradicciones y peleas entre los distintos sectores patronales, el imperialismo y el gobierno.

Su fracaso en frenar el ascenso fue esencialmente la causa de la liquidación de Onganía a mediados de año. No pudo cerrar la brecha abierta por el Cordobazo. Idéntico fracaso ha originado la inestabilidad crónica del gobierno de Levingston.

Suben y bajan presidentes, ministros y gobernadores. Los “planes económicos” y “políticos” consumen ríos de tinta, pero no logran apagar el fuego. Los viejos partidos patronales, dados por muertos hace pocos años, han revivido al calor de las contradicciones. La ola ha llegado a sectores tradicionalmente pasivos, como los maestros, y a provincias como Catamarca o La Rioja, donde desde los tiempos de las montoneras¹ no pasaba nada. Aunque el movimiento estudiantil retrocedió en el 70, no pudo sin embargo el gobierno “normalizar” la universidad. El terrorismo creció notablemente...y así podíamos seguir un largo recuento, inconexo en la superficie, pero hilvanado, en el fondo, por la misma cuerda: el movimiento obrero cinchando hacia adelante, golpeando los cimientos del régimen, sea con los grandes paros y movilizaciones, sea con los centenares de pequeños conflictos. Golpes que hacen vibrar, que repercuten en todo el edificio, aún en sus sectores más alejados de la clase trabajadora.

Y como de esta manera se les hace difícil seguir, 1971 se abre con una preocupación común al gobierno, a los militares, a la Iglesia y a los sectores patronales; sean oficialistas u opositores: encontrar la “salida”. La famosa “salida” que lleve a una nueva estabilidad, que ponga freno al movimiento obrero antes de llegar al precipicio.

Leña a los sindicatos y proscripción del peronismo y de la izquierda, proponen el Almirante Rojas² y su coalición neo-gorila. Elecciones inmediatas para llevar al movimiento obrero al cauce electoral (y para que nos voten a nosotros) exigen Perón, Balbín y todos los viejos políticos de “La hora de los pueblos”. Denos cuatro o cinco años para desarrollar al país, quieren, a su vez, Ferrer y

1 Se conoce como **montoneras** a las formaciones militares irregulares constituidas generalmente por individuos de una misma localidad, que brindan su apoyo armado a una determinada causa o caudillo. Surgidas inicialmente durante la guerra de independencia frente a España, han tenido un papel importante en la Guerra Civil argentina durante el siglo XIX. [Editor]

2 **Isaac Rojas** (1906–1993) fue un almirante argentino, que se desempeñó como vicepresidente de facto desde 1955 a 1958. Encabezó junto a Eduardo Lonardi el golpe de estado —autodenominado “Revolución Libertadora”— contra el gobierno de Perón en septiembre de 1955. [Editor]

compañía desde el gobierno. Van a ver como todos quedarán conformes y mansitos. Y, de la mano de la burocracia, terminarán por votar al “partido de la revolución”. Todos estos proyectos patronales, así como los de menor calibre que nos dejamos en el tintero, giran sobre un eje común: la necesidad de detener el ascenso obrero. Son remedios muy distintos, para la misma enfermedad. Pero no queremos extendernos aquí. En otros artículos exponemos con más precisión a qué intereses de distintos sectores patronales sirven esos grupos y las “salidas” que agitan.

Si aquélla es la preocupación número uno de esos señores, el objetivo de todo activista obrero debe ser cómo consolidar, extender y profundizar el ascenso. Proceso este que no significa solamente que en 1971 se hagan más huelgas o manifestaciones que el año pasado, sino que, al ritmo de las movilizaciones, se avance también en los grandes problemas que tiene el movimiento obrero: el brutal aumento del costo de la vida, el problema de una política independiente de todo sector patronal, y el problema de sus direcciones sindicales y políticas.

Este balance del año 70 quiere contribuir a esos objetivos.

Los momentos de 1970

No basta decir que el movimiento obrero ha proseguido su ascenso. Lo importante es precisar los rasgos concretos de su desarrollo en 1971. En ese sentido, creemos que se han dado lo que podríamos llamar dos “subetapas”, delimitadas por una experiencia crucial de la lucha de clases: la huelga de Smata [Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor] Córdoba.

En efecto. Hasta la derrota de Córdoba, los primeros meses de 1970 no hacen más que prolongar las características del ascenso iniciado por el Cordobazo: gran desigualdad entre el interior y Buenos Aires, y sobre todo, estallidos semi espontáneos, encabezados por una vanguardia muy combativa pero todavía incapaz de darse planes cuidadosos y a largo plazo, y menos de caracterizar las condiciones en que se largaba a pelear el conflicto. Comenzaban las batallas sin estimaciones previas de las relaciones de fuerza con la patronal, con los burócratas y con la misma base. Las huelgas de Smata Córdoba, y su derrota, fueron la culminación de estos rasgos: recordemos la facilidad con que Torres pudo montar la provocación de las ocupaciones.

Los rasgos espontaneístas eran relativamente inevitables. Fueron la consecuencia de años de retroceso y pasividad. Era la inexperiencia de centenares de jóvenes activistas que en los pocos años que tenían de fábrica no habían participado ni en una modesta huelga y que, de golpe y porrazo, se veían en la primera fila de luchas de dimensiones nacionales, como fueron las de Córdoba. Es otra cuenta que habrá que cargar a la burocracia, quién jamás se preocupó por el desarrollo de los activistas obreros, salvo cuando se trató de aplastarlos o corromperlos.

La derrota de Smata Córdoba no significó el fin ni tampoco el retroceso del ascenso obrero. Pero sí algunos cambios; un nuevo período dentro de la etapa de ascenso. A diferencia de la derrota de la huelga metalúrgica del 56, el resultado de las ocupaciones y la subsiguiente huelga de Córdoba no fue una catástrofe, ni aún para el gremio mecánico. El proceso de ascenso abarcaba ya todo el país y no podía ser detenido por el golpe asestado a su lugar de origen. IKA misma, que sufrió la liquidación de todos sus delegados y de muchos de sus activistas, está ahora en pleno proceso de reorganización, eligiéndose delegados en las plantas y secciones. Nuevos delegados que en su gran mayoría son anti burocráticos.

Este segundo período, dijimos, presenta características nuevas: en primer lugar, se ha emparejado, se ha nivelado en gran medida la desigualdad entre Buenos Aires y el interior. Ya no existe el abismo de los días del Cordobazo. Las tres grandes huelgas generales, y en especial las dos últimas, permitieron medir el grado del avance. Si no estalló un portañazo fue porque todo el peso del aparato burocrático se volcó al sabotaje de las movilizaciones. Pero no sólo esas acciones de conjunto evidenciaron el ascenso en Buenos Aires. Hubo las luchas de FAE, del Banco Nación, de Flamini, de Petroquímica de La Plata, de telefónicos, Apuba, etc.

Pero en segundo lugar, hay también otro rasgo nuevo de estos últimos meses. En todo el país se nota una mayor superación del espontaneísmo. Podríamos decir que hemos entrado en un período más reflexivo, en un período donde especialmente los activistas pesan con mucho más cuidado los pasos que se dan. Córdoba, que fue el eje de las grandes explosiones espontáneas, nos da ahora un ejemplo de asimilación de la experiencia sufrida: la dirección de Fiat, salvada de la derrota por no pertenecer a Smata, lleva una política sin aventurerismos. Igualmente, la mencionada reorganización de IKA indica una actitud mucho más cuidadosa. Todavía salta más a la vista la diferencia, comparando también, por ejemplo, todo el proceso de lucha del Banco Nación, o los conflictos de FAE, Flamini, o Petroquímica, con lo que fue el estallido de GM Barracas a fin del 69.

Esa actitud reflexiva es un paso adelante, un avance de importancia. Sin preparación cuidadosa, sin pesar ni caracterizar las situaciones pueden producirse estallidos de mucha resonancia periodística, pero que casi siempre terminan en derrotas. Lo ocurrido en GM San Martín creemos que es uno de los últimos coletazos de un espontaneísmo en trance de superación.

Pero no sólo se han evitado así derrotas y obtenido triunfos. Ese rasgo es todo un proceso muy vasto, en la mayoría de lugares “molecular”, que no trasciende todavía en luchas, pero que va preparando mejores condiciones para futuros enfrentamientos con la patronal y la burocracia.

Y esa etapa “reflexiva” no abarca exclusivamente a la clase obrera y su vanguardia. También la burocracia, la patronal y el gobierno han aprendido mucho desde el Cordobazo. Así Levingston ha seguido una línea mucho más cuidadosa que Onganía con respecto al movimiento obrero: golpea, retrocede o negocia, pesando muy bien las situaciones. Así fue en las huelgas generales, en las concesiones de aumentos al [Banco] Nación, en el retroceso que pegó en el conflicto telefónico, etc. Igualmente la burocracia en todo el proceso de reunificación de la CGT y luego, al largar el plan de lucha.

Se ha profundizado la crisis de la burocracia

En el 70 se produjo la reunificación de la CGT. Así como la división del 68 fue la culminación, en el plano de la CGT, de una larga trayectoria de retroceso y derrotas, la reunificación del 70 fue producto del ascenso. Esto no lo quisieron ver, en su momento los sectarios ultraizquierdistas. No entendieron, primero, el verdadero carácter del ongarismo, reflejo de la posición patronal en una etapa de retroceso del movimiento obrero y que se derritió en pocos meses de ascenso. Menos entendieron todavía el carácter progresivo de la reunificación, confundidos por el hecho que fuera la burocracia quien la realizara y aprovechara en un primer momento.

Pero sin la CGT reunificada hubieran sido imposibles los grandes paros de los últimos meses. Y la reunificación de la CGT no ha podido detener la crisis de la burocracia. Las medidas de lucha que se vio obligada a largar, la posterior interrupción del plan de lucha y luego, ahora, el fiasco del miserable 6 por ciento, fueron tres pasos que cavaron más hondo en el desprestigio de los burócratas.

Pero independientemente del freno que significan Rucci³ y compañía a su cabeza, la CGT evidenció ser con los paros uno de los dos grandes poderes que existen en la Argentina. Fuera del ejército, en el campo patronal, o de la CGT en el campo obrero, no hay en la Argentina organismos que puedan hacerles sombra.

El mismo fortalecimiento de la CCT, que se demostró capaz de paralizar por completo al país y de arrastrar a vastos sectores de clase media, ha hecho más clara la política miserable de la burocracia. Ni Rucci ni ningún otro sector burocrático tienen ahora disculpa posible por no haber obtenido nada con el plan de lucha, ni menos por pretender subordinar tan formidable poder al juego de los sectores patronales, sean oficialistas u opositores.

3 **José Ignacio Rucci** (1924–1973) fue un dirigente sindical de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), muy cercano a Juan Domingo Perón. En junio 1970 fue elegido Secretario General de la CGT y fue asesinado en septiembre 1973 por los Montoneros. [Editor]

Hay una pregunta elemental que, con mayor o menor claridad, se pueden hacer todos los compañeros: Nosotros, que pudimos parar todas las fábricas, impedir la circulación del transporte, cerrar todos los comercios, ¿nos tenemos que conformar con el 6 por ciento? ¿Y la CGT tiene que ir a la cola del gobierno, o a la cola de “La hora de los pueblos”? ¿Por qué en vez de ir a la cola, no puede la CGT ir a la cabeza de los obreros, de los estudiantes, de los comerciantes o colectiveros que pararon en las huelgas?

¿Por qué no tener una salida propia, obrera, independiente de Levingston y Ferrer, o de Balbín y Paladino,⁴ y tener, también, una dirección que no se venda a nadie?

Es que la dirección de la CGT, por no haber tenido independencia de clase, no sólo no ha dado una salida política independiente, sino que ha sido incapaz hasta de obtener un aumento.

Se suspendió el plan de lucha en función de las trenzas políticas de Rucci y Cía. con un sector del gobierno. Y de esa manera ¡lo único que recibió el movimiento obrero es el miserable 6 por ciento que ya había prometido Moyano Llerena y un aumento brutal del costo de la vida, un aumento como no se registraba desde hacía años!

¡Qué todo el movimiento obrero compare lo conseguido por Rucci con los aumentos logrados por el Banco Nación! Independencia política y dirección clasista son las únicas garantías para defender el nivel de vida.

Por direcciones para la lucha

La crisis de la burocracia y la necesidad de tener independencia de clase hasta para conseguir un sueldo que permita comer todos los días, impulsan y se combinan con el proceso de formación de nuevas direcciones. 1970 deja en ese sentido, un avance.

Ha habido un proceso contradictorio pero de saldo positivo. Por arriba, la burocracia anudó su trenza en la dirección de la CGT. Pero, por abajo, aún en gremios que no se han movilizad, se está dando un lento recambio de las direcciones a nivel de fábrica. Las elecciones de delegados indicaron una tendencia generalizada al cambio, a probar compañeros nuevos y más combativos. Ha habido una mayor preocupación y reflexión de la base y de los activistas sobre a quién se lleva a la [comisión] interna o al cuerpo de delegados.

Aprovechando esta dinámica general en todo el movimiento obrero, muchos activistas clasistas han llegado a los cuerpos de delegados o las [comisiones] internas.

Sin embargo, aún estamos muy lejos de tener en las principales fábricas o lugares de trabajo, internas y delegados clasistas y, menos todavía, que sean direcciones consolidadas y compitan con la burocracia la dirección del movimiento obrero. Casos como Fiat de Córdoba, el [Banco] Nación, etc., aún son ínfima minoría en relación al conjunto de las fábricas. Su colosal importancia reside en que son la punta, el principio de un proceso que puede, sí, llegar a abarcar al conjunto. Allí han cristalizado más rápidamente condiciones favorables que existen en el movimiento obrero en su totalidad.

Este proceso que se vive en fábrica, en los cuerpos de delegados y en las [comisiones] internas, es lo que debe ser impulsado con todo. Su desarrollo será la gran contradicción para la burocracia sindical.

Los burócratas durante una etapa más o menos larga pueden seguir controlando los aparatos, pero si pierden el control de las fábricas principales de sus gremios, tarde o temprano estarán condenados. Ya hay gremios donde esta contradicción es visible aunque se halla aún en sus comienzos. Bancarios, Smata y Gráficos es un ejemplo.

4 **Ricardo Balbín** (1904–1981) fue un abogado y político argentino, máximo dirigente de la Unión Cívica Radical.

Jorge Daniel Paladino (1925–1984) fue un político peronista argentino. Entre 1968 y 1973 fue delegado personal de Juan Domingo Perón cuando este se encontraba en el exilio. [Editor]

¿Cómo empujar este proceso sin atentar, al mismo tiempo, contra la unidad sindical y sin aislar a las fábricas, delegados e internas más avanzadas de los sectores más atrasados?

Impulsando todo tipo de contactos, reuniones o plenarios, de delegados, internas y activistas no sólo dentro de los gremios, sino especialmente entre las fábricas de todo un barrio o de regiones.

Ahora el gobierno nos ha largado duros con el seis por ciento. Algunos burócratas de la CGT plantean citar al [Comité Central] Confederal para examinar la situación y tomar medidas. También, dentro de pocos días comenzarán las paritarias. Todos estos problemas deben ser discutidos por el movimiento obrero. Que en cada zona las mejores [comisiones] internas vayan con sus activistas a golpear a las puertas de las fábricas vecinas. Que se presione a la burocracia exigiendo plenarios zonales de [cuerpos de] delegados y [comisiones] internas para discutir cómo se responderá al seis por ciento. Vienen los nuevos convenios. ¿Y otra vez nos vamos a dispersar en centenares de paritarias, en vez de juntarnos para exigir una paritaria única nacional que discuta un aumento masivo para todos los trabajadores?

Esas cuestiones que se charlan en las secciones, que se discuten entre los activistas, deben ser debatidas a un nuevo nivel: reuniéndonos, zona por zona, todos los [cuerpos de] delegados y [comisiones] internas, con asistencia de barra, en grandes plenarios.

La burocracia ha demostrado ser solamente una dirección para negociar. Necesitamos una dirección para la lucha. Y es en ese sentido que apuntan los plenarios. Porque es evidente que en estos momentos no es en el Comité Central Confederal, ni en los comités directivos donde están los mejores elementos, sino que es entre los [cuerpos de] delegados, las [comisiones] internas, los activistas donde puede surgir una nueva dirección de lucha de los trabajadores. Los plenarios son un paso para quebrar el monopolio que pretende tener la burocracia sobre las decisiones de conjunto del movimiento obrero.

Esas nuevas direcciones, que pueden saltar desde dirigir una fábrica importante hasta influir al conjunto de su gremio, se desarrollarán y consolidarán en la medida en que haya luchas, y que ellas sean capaces de dirigir esas luchas y hacerlas triunfar.

Hay una relación recíproca entre esos dos factores: nuevas direcciones para la lucha y luchas cuyos triunfos consoliden esas nuevas direcciones. Son como el pie derecho y el pie izquierdo. Ambos necesitará moverlos coordinadamente el movimiento obrero para seguir el camino del ascenso. Direcciones que logren triunfos serán imbatibles, porque el apoyo de la base inclinará la balanza en su favor y en contra de los burócratas, incapaces hasta de conseguir un aumento de sueldos.

Y toda la perspectiva del 71 indica que no son luchas las que van a faltar. El año se abre con una bronca inconmensurable, no sólo de la clase obrera, sino también de la clase media. La barbaridad de los aumentos pone a millones de obreros y empleados ante la disyuntiva de morir de hambre o pelear con todo por defender su nivel de vida.

¡A encabezar y ganar esas luchas! ¡Así se elevará la nueva dirección obrera!

Tendencias y partido

Necesitamos una dirección para la lucha, dijimos, y hay condiciones favorables que empujan en ese sentido. Pero éstas no bastan, de la misma manera que un montón de piezas sueltas no alcanzan a ser un motor andando, ni una pila de ladrillos se agrupa, por sí misma, en una casa.

Alguien debe armar las piezas sueltas, alguien debe poner los ladrillos y, también, debe impulsar, por ejemplo, a delegados e internas para exigir plenarios, o llevar al resto del gremio la lucha de una fábrica que la burocracia aisle, o dar una alternativa de conjunto a todo un gremio, o apoyar desde las fábricas más fuertes el desarrollo de las luchas y de los activistas de las otras, etc., etc.

Todas esas tareas, y muchas más, si no existe nadie que las cumpla se correrá el peligro de que el proceso de cambio que se da en fábrica quede aislado y circunscripto a cada lugar de trabajo. O que sea capitalizado por burócratas “de oposición” que lleven a derrotas.

De allí la necesidad de las tendencias de oposición, que engloben a los nuevos activistas de cada gremio. Cada vez en mayor medida la realidad exige fuertes tendencias sindicales de oposición y también un gran partido revolucionario de la vanguardia obrera y estudiantil que sea el esqueleto y el cerebro de esas tendencias.

La perspectiva del ascenso apunta a la combinación más y más íntima entre los problemas mínimos de los lugares de trabajo con las cuestiones generales del gremio o de todo el movimiento obrero, y de los problemas puramente económicos o sindicales con los políticos. Hemos visto como el gran aumento que hubiera podido lograr el plan de lucha se ha frustrado por la capitulación de la burocracia, capitulación que fue esencialmente política.

1971 será, además, el año de la “salida” política, el año en que, aunque no se haga elecciones, el gobierno y la patronal definirán seguramente su salida. Y el activista que en su fábrica pelea todo el año contra la patronal, cuando llegue la hora de las elecciones, ¿va a permitir que le obliguen a optar entre dos o tres listas de los patrones?

Todo ese cúmulo de problemas, todo ese camino que abre el ascenso, será imposible recorrerlo si los nuevos activistas no se unen en grandes tendencias que aseguren coordinación, estrategias y tácticas de conjunto para el gremio y el movimiento obrero, y si, al mismo tiempo, no hay un fuerte partido revolucionario que asegure la continuidad de una política independiente y de clase.

La Verdad N° 257, 30 de marzo de 1971 Ø

Ninguna confianza en Lanusse

Después de casi cinco años del golpe del 66, aparentemente “todo está como estaba entonces”. Decimos aparentemente porque el nombramiento de Mor Roig como ministro del Interior, último presidente de la Cámara de Diputados en tiempos de Illia, no puede despistarnos.

El nuevo golpe dentro del golpe es la confesión pública del fracaso de los diversos sectores burgueses de poder darse una política coherente, al margen de las masas, pero a su vez es un nuevo intento de conformar un gran acuerdo entre los sectores más amplios de la burguesía,

La caída de Levingston es una consecuencia directa del Cordobazo y, en ese sentido, un triunfo de las masas. Pero la falta de una dirección revolucionaria y el poco peso de la burocracia sindical permiten que la burguesía modifique su forma de gobierno, y que intente trampear a la clase trabajadora y los sectores populares a través de su giro hacia el parlamentarismo.

Repetidas veces hemos señalado cómo la burguesía nacional se ha visto sacudida, conmovida, por dos colosos de signo opuesto. El imperialismo yanqui y la clase obrera son los dos factores que han agudizado al máximo las contradicciones de esta burguesía impotente. Durante quince años, después de la caída de Perón, se intentaron todas las variantes. Con la subida de Lanusse, seamos conscientes, no se vuelve a la situación anterior a la caída de Illia, sino que, como lo señala *La Nación*, se plantea la convocatoria al “gran acuerdo nacional”. En otras palabras, se inicia un operativo a la colombiana, es decir, una maniobra muy hábil, muy inteligente, que compromete a todos los sectores burgueses a aceptar las leyes del juego democrático, pero sin exponer la estabilidad del régimen. Compromiso que, por otra parte, la mayoría de los sectores burgueses ya estaban dispuestos a aceptar. La Hora del Pueblo es ese frente burgués que reiteradas veces se dirigió a los militares, ofreciéndose como salida. Los otros sectores burgueses, aunque minoritarios y apoyándose en el ejército, se resistieron durante estos cinco años a tener que recurrir a esta variante. El ascenso de las masas y ahora concretamente el segundo Cordobazo, es el factor determinante que obliga a los militares a plantearse la utilización de este recurso.

Pero el aprovechamiento de este último expediente tampoco será de fácil concreción, pese a la vocación capituladora que tengan la UCR del Pueblo y el peronismo. Los diversos intereses económicos y sociales en juego que hasta ahora dificultaron el acuerdo seguirán jugando, independientemente de que ahora hayan coincidido ante el peligro de desborde de las masas.

Demás está decir qué factor esencial serán la clase trabajadora y los sectores populares. La burocracia sindical, como siempre, o un sector de ella, tratará de reacomodarse ante la nueva circunstancia, buscando el apoyo oficial para seguir medrando de su situación privilegiada como casta parasitaria.

Por eso el rol de la vanguardia obrera y revolucionaria tendrá que ser decisivo. El plan de Lanusse y compañía, con variantes, será el de convocar a elecciones y lograr el gran acuerdo nacional, a través del tradicional juego parlamentario. Para ello se descuenta que la clase obrera y los sectores populares serán maniatados, arrastrados, por los dos partidos mayoritarios, la UCR del Pueblo y el peronismo, independientemente de que constituyan un frente o que vayan separados, o de que se cambien el nombre.

Ante esta perspectiva, la vanguardia obrera y revolucionaria no puede contestar con generalizaciones como las que conocemos hasta ahora, de los sectores ultraizquierdistas y sectarios: “Ni golpe ni elecciones, revolución”. La vanguardia obrera, los revolucionarios, que todavía no se han dado ni una dirección de alternativa, ni tienen un partido de masas o con influencia de masas, tienen que saber aprovechar esta coyuntura. Las utopías ultraizquierdistas son tan peligrosas como las capitulaciones oportunistas. De aquí que nuestro planteo de independencia política de la clase obrera y su estructuración en un partido de los trabajadores, tiene hoy día una vigencia decisiva. Frente a las perspectivas electorales que se abren, independientes de nuestros deseos, no se puede contestar: “No, no fumo”. No es cuestión de tener que reconocer nuestro mérito de haber previsto esta perspectiva, sino de ponernos de acuerdo entre los diversos grupos revolucionarios, para golpear juntos y exigir la organización independiente de los trabajadores. Es innecesario repetir que dar respuesta a este problema no significa olvidar que la real lucha de los trabajadores pasa por la actividad extraparlamentaria. Pero nadie podrá desconocer que la organización independiente de los trabajadores ayudará enormemente al desarrollo de la conciencia, y por lo tanto, acelerará el proceso revolucionario en nuestro país.

La hora de “La Hora del Pueblo”

Todavía no se conoce ninguna declaración oficial de La Hora del Pueblo, pero las manifestaciones individuales de la mayoría de sus miembros no pueden ocultar su regocijo.

Leopoldo Bravo,¹ al otro día del golpe señaló: “Pienso que ahora vamos a entrar en la casa grande. Personalmente tengo la impresión de que el general Lanusse es hombre predispuesto al diálogo franco y abierto.”

Cafiero,² más cauto, también abría la cuota de esperanza: “Pero es de desear que este hecho sea el punto de partida para la salida institucional que tanto desean los argentinos y que traerá paz y tranquilidad a la república.”

Coincidente con esta esperanza, Paladino puntualizó que el relevo de Levingston “era un nuevo paso en el proceso de desgaste al cual están sometidas las fuerzas armadas”, subrayando que en estos momentos “detrás de ese organismo no hay nada. Se trata del último escollo, para después sí —esperamos— se den elecciones libres”.

Pero el hecho más impactante ha sido la designación de Mor Roig como ministro del Interior. Su designación es toda una definición.

Las dudas sobre si la aceptación del cargo se debía a una actitud individual, ya han quedado aclaradas en *La Razón* del viernes 26 de marzo al referirse a la reunión realizada en la tarde del miércoles en un local de la calle Bartolomé Mitre y a la que asistieron, además de los representantes de los partidos políticos adheridos a la Hora del Pueblo, un general en representación de la Junta de Comandantes. “En esta ocasión, refiere *La Razón*, Ricardo Balbín dejó la responsabilidad de la aceptación en manos de los firmantes de la Hora del Pueblo. De esta forma, por unanimidad se resolvió que Mor Roig aceptara ser ministro del Interior.”

1 **Leopoldo Bravo** (1919–2006) fue un político y diplomático argentino. Fue un Senador y Embajador en la Unión Soviética, además de tres veces Gobernador de la Provincia de San Juan, conociéndoselo como un caudillo de su provincia. [Editor]

2 **Antonio Cafiero** (1922–2014) fue un político argentino, dirigente histórico del peronismo. Se desempeñó varias veces como ministro de la Nación y funcionario en diversos cargos públicos. [Editor]

La declaración de la UCR del Pueblo no hace más que reafirmar su apoyo al actual proceso y pedir el reconocimiento “de la vigencia de los partidos políticos y la determinación de un claro proceso institucionalizador, basado en el limpio y no condicionado reconocimiento de la soberanía popular”.

En pocas palabras, el peronismo “revolucionario” de Paladino, la UCR del Pueblo, y demás partidos menores de la Hora del Pueblo están metidos con pies y manos en la perspectiva electoral abierta por el lanussismo. Creemos que ya no es necesario poner en evidencia el carácter del peronismo, pese a que todavía pululan algunos grupos estudiantiles reivindicando el carácter revolucionario de Perón y el peronismo. Su apoyo al régimen una vez más se ha puesto en evidencia.

¿Quo vadis Rucci?

¿Qué pasa con el Secretario General de la CGT? Las informaciones periodísticas señalaron los últimos días la posibilidad de su renuncia. Pese a los desmentidos lo cierto es que Rucci está reflejando la crisis del aparato burocrático.

Es por todos conocido que dentro del peronismo se delineaban dos posiciones, la ortodoxa de Paladino, que respondía a Perón, y la de los burócratas sindicales que exigían una relativa independencia de las “órdenes” de Puerta de Hierro.³ La dirección de los “rebeldes” la tuvo, hasta su muerte, Vandor. Lorenzo Miguel, heredero del feudo metalúrgico, siguió siendo también el sucesor de su “heterodoxia”. El triunfo de la política de Paladino no podía menos que sacudir a los burócratas metalúrgicos. Las corridas de Rucci no tienen, para nosotros, otra explicación. ¿Qué será de él? No nos interesa; lo que sí nos interesa es precisar la política de la burocracia. Los Coria⁴ no han disimulado su habilidad para adaptarse a los vaivenes oficiales. Representante de los gremios chicos, con poco peso como para tener una política propia, la dirección de la construcción es el mejor ejemplo de la burocracia siempre oficialista. De ahí su insistencia en levantar el Confederal. Las direcciones de los gremios decisivos como metalúrgicos, Luz y Fuerza y Smata, pese a su peso propio, han sido incapaces de imponer su política “independiente”. Esto no quiere decir que no terminen por elaborar su nueva táctica. El propio gobierno, con la designación de San Sebastián⁵ y con las concesiones ya otorgadas (derogación de la ley de pautas) lanza una soga para que la burocracia se prenda. Pero hoy día las corridas de Rucci reflejan la desorientación de la CGT que en última instancia refleja la crisis burocrática ante la imposibilidad de darse una política apoyada en la movilización de los trabajadores.

Las sectas ultras en retirada

Cuando todas las sectas esperaban el brasileñazo, son despertadas por el golpe de Lanusse y por la apertura eleccionaria. Quienes opinaban que Lanusse era la encarnación del fascismo, reflejo de la reacción a escala mundial, deberán hacer malabarismos para conciliar sus especulaciones con la realidad. Una vez más, ésta se encarga de tirar por el suelo las construcciones de los “teóricos” de la revolución. Pero lo importante no es destacar el ridículo de los Grondona⁶ de la izquierda revolucionaria, sino insistir en la necesidad de un análisis científico, marxista, para poder elaborar la táctica y la estrategia adecuada para hacer avanzar la revolución en nuestro país.

Repetidas veces hemos sido atacados de reformistas porque nosotros planteábamos que la clase obrera, así como tiene la obligación de pelear por un 40% de aumento, por la garantía horaria,

3 **Puerta de Hierro** es el nombre de la residencia de Perón en Madrid mientras se encontraba en exilio. [Editor]

4 **Rogelio Coria** (1929–1974), era en ese momento secretario general de la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). Fue asesinado por Montoneros en marzo de 1974. [Editor]

5 **Rubens San Sebastián** (1927-¿?) fue un político argentino que se desempeñó como Ministro de Trabajo durante la presidencia de Agustín Lanusse, entre 1971 y 1973. [Editor]

6 **Mariano Grondona** (n. 1932) es un abogado, periodista, escritor, y ensayista de derecha que ha apoyado activamente todos los golpes militares en Argentina. [Editor]

por un salario mínimo razonable, o por la libertad de los presos, contra la pena de muerte y demás leyes represivas, también tenía que imponer elecciones libres, sin proscripciones y sin limitaciones. Lamentablemente la ultraizquierda al no ver la corrección de nuestra posición le deja a los partidos de la burguesía o a los partidos reformistas, la tarea de la defensa de estas tareas democráticas. Esto explica que el Partido Comunista, a través del Encuentro de los Argentinos, ya se haya empezado a movilizar con todo para aprovechar la etapa que se abre.

Por un partido de la clase obrera y sectores populares

Abierta la etapa electoral, hay una sola manera de no hacerle el juego a los partidos burgueses o al reformismo, y es exigiendo la organización independiente de los trabajadores. Ignorar el proceso, repetimos, no es de revolucionarios. Adoptar una posición de último momento, apoyando críticamente a alguna variante patronal o reformista, es oportunismo de la peor especie. Por eso reivindicamos nuestra posición y nuestra trayectoria.

Elecciones libres y democráticas no las puede otorgar este nuevo gobierno, ni ningún otro gobierno burgués. Sólo un gobierno provisorio de los trabajadores puede imponerlas, pero para esto hay que prepararse y movilizar a los trabajadores tras esta consigna. El valor real de un aumento, digámoslo claramente, tampoco lo puede garantizar un gobierno burgués. La inflación que se desata después de cada aumento invalida la conquista, pero estaríamos locos si no llamáramos a movilizar a los trabajadores por un aumento de salarios. Solamente quienes vemos la lucha de los trabajadores como un proceso, observamos que esta lucha “miserable” por un aumento nos puede llevar a la toma del poder a través de una serie de consignas transicionales. Pero exigir elecciones libres tampoco es una consigna aislada. Como el reclamo de un 40% de aumento, también debe ir acompañada de otras consignas. En este caso nuestro llamado es a que los trabajadores tengan su propio partido para no caer ni en la variante burguesa de la Hora del Pueblo, ni en la variante reformista del Encuentro de los Argentinos. Los partidos que se consideran revolucionarios tienen que responder al planteo que la realidad nos impone.

¡Ninguna confianza en Lanusse!

¡Ninguna confianza en la variante burguesa de “La Hora del Pueblo”!

¡Ninguna confianza en la variante reformista del Encuentro de los Argentinos!

¡Organización independiente de los trabajadores en un partido obrero y popular!

La Verdad N° 2260, 20 de abril de 1971 Ø

¿Lanusse y Perón, un solo corazón?

En una revista patronal, *Confirmado*, aparecen unas declaraciones de Perón, en el sentido de que éste [el presidente Lanusse] fue un rebelde que pagó su culpa con cuatro años de prisión, y de que no se puede dudar de su honestidad, y buena fe. Empezamos con este comentario, ya que nos parecen muy significativas las declaraciones del general Perón en el momento en que el gobierno está estudiando seriamente permitirle regresar al país.

¿A qué se debe este cambio de la burguesía argentina, que ya casi en su totalidad, salvo algunos sectores ultra gorilas como el que encabeza el Almirante Rojas, están a favor de que Perón vuelva a la Argentina? Y no sólo esto, sino ¿qué hay detrás de la actitud cuidadosa de Perón y la dirección de Paladino respecto al gobierno?

Estos interrogantes que se plantean los activistas y la vanguardia obrera, indudablemente deben tener alguna explicación. Los gorilas no se pueden haber vuelto peronistas del día a la noche, ni Perón se ha vuelto gorila a partir del gobierno de Lanusse.

¿Qué significa el peronismo en la actualidad?

El movimiento peronista, que surgió como un frente de tipo nacionalista, esencialmente antiyanqui, agrupó a sectores patronales ligados al imperialismo europeo, a disidentes de los radicales, socialistas, conservadores y de la izquierda, tanto del PC como de otras tendencias, y al conjunto de la nueva clase obrera surgida del proceso de industrialización que se dio en el país a partir de la década infame,¹ los famosos “cabecitas negras”.²

Esta composición del movimiento peronista se mantuvo durante los años que estuvo en el gobierno, aunque ya a partir del año 1952, cuando comenzaba a terminar la época de las vacas gordas, empezaron a aflorar las contradicciones entre los sectores patronales y la clase obrera. Este proceso se dio como consecuencia de que el gobierno quiso descargar la crisis del país sobre las espaldas del movimiento obrero, en el Congreso que se llamó “de la Productividad”. La guerra de Corea, con el respiro que significó para la economía del país, evitó que se profundizaran estas contradicciones, postergando la crisis del movimiento peronista.

1 La **década infame** es el nombre dado en Argentina a los 13 años desde el golpe de estado del general José Félix Uriburu contra el Presidente Hipólito Yrigoyen. Esta década fue marcada por por los gobiernos conservadores, la falta de participación popular, la represión a la oposición, tortura a los prisioneros políticos y una creciente dependencia en el imperialismo británico y el crecimiento de la corrupción. [Editor]

2 **Cabecita negra** es un término peyorativo y discriminatorio usado por la burguesía hacia los integrantes de las poblaciones indígenas en virtud de su color de pelo, facciones y color de piel. [Editor]

A partir de la caída del gobierno del general Perón, todos esos sectores patronales que lo habían apoyado, intentaron permanentemente integrarse al régimen de turno del país. Así los Iturbe, los Michelini, los Jorge Antonio, Remorino³ y en la actualidad los Paladino y compañía, han tratado de buscar, trenzando con otros representantes patronales, tener legalidad y ser una corriente burguesa más. En base a esta concepción fue que se apoyó primero a Lonardi,⁴ después a Frondizi y Solano Lima⁵ y ahora a Balbín y compañía.

Toda esta política llevada por el movimiento peronista, y sostenida por el general Perón, ya que fueron sus representantes personales los encargados de ejecutarla, tuvo como soporte el apoyo de la burocracia sindical, que si bien con roces con el sector de los “políticos”, siempre termina por hacerles el juego. El único de los dirigentes sindicales que intentó tener una política semiindependiente, Vador, fue para chantajear a Perón y poder negociar desde una posición más fuerte.

El movimiento obrero fue utilizado constantemente, ya sea en los procesos electorales como en los momentos de movilización, para poder llevar adelante esta concepción patronal. Y es así como hoy, después de más de quince años de derrotas, ha perdido ese entusiasmo que despertaba el peronismo hace algunos años atrás. Pero esto no quiere decir que ya el peronismo no tiene ningún peso, todo lo contrario. Importantes sectores del conjunto de la clase obrera todavía siguen viendo en Perón a su dirigente, porque si bien perciben muchos de sus errores, no han agotado la experiencia como gobierno y no ha surgido una alternativa mejor para satisfacer sus necesidades.

Esta que es la situación del conjunto, no se da a nivel de la vanguardia, que ha hecho colosales avances a través de las movilizaciones como el Cordobazo y que también se ha visto impactada por el proceso latinoamericano, desde la revolución cubana pasando por Chile, Perú y Bolivia. Los activistas obreros sí comienzan a cuestionar el rol de Perón, como responsable de la conducción del movimiento.

Esto quiere decir que al cabo de estos años de derrotas para el movimiento obrero dirigido por el peronismo, si bien sigue manteniendo una importante influencia sobre las bases, la vanguardia es consciente de que hoy día no significa solución para los problemas que tiene planteado el país.

¿Por qué se plantea el retorno Perón?

El gobierno y el conjunto de la patronal ahora quieren que Perón regrese, porque ha demostrado a través de todos estos últimos años que no significa ningún peligro para el régimen. La “buena conducta” de los políticos y de la burocracia sindical peronista, como la del propio general Perón, les ofrece las suficientes garantías para lograr el “gran acuerdo nacional” que propone el gobierno.

La Hora del Pueblo significa la legalización de este acuerdo con el gobierno y el encauzamiento legal del peronismo como un partido patronal más, que aporta su peso en el movimiento obrero para frenarlo y para facilitar que la patronal logre la “paz social” que anhela junto a las Fuerzas Armadas.

Esta es, hoy día, una necesidad apremiante del gobierno, porque si bien hace unos años atrás se podía dar el lujo de acordarse de negociar con Perón poco antes de las elecciones y nada más,

3 **Alberto Iturbe** (1913–1981) fue un ingeniero y político argentino que ejerció como Gobernador de la Provincia de Jujuy entre 1946 y 1952.

Doctor **Pedro Michelini**, abogado defensor de sindicalistas peronistas presos, editor del periódico *Retorno*, vocero del Peronismo, y autor de los libros *Anecdotario de Perón* y *Perón: Develando Incógnitas*.

Jorge Antonio (1917–2007) fue un empresario y asesor político de Perón.

Jerónimo Remorino (1902–1968), abogado, político y diplomático argentino, ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Perón entre 1951 y 1955. [Editor]

4 **Eduardo Ernesto Lonardi** (1896–1956) fue un militar argentino que encabezó el golpe de estado contra el gobierno de Perón el 16 de septiembre de 1955, que terminaría en la implantación de la autotitulada Revolución Libertadora. Ejerció el cargo de Presidente entre el 23 de septiembre y el 13 de noviembre de 1955. Fue obligado a renunciar por los sectores más duros del Ejército y la Armada y reemplazado por Pedro Aramburu. [Editor]

5 **Vicente Solano Lima** (1901–1984), político dirigente y fundador del Partido Conservador Popular. Aliado del peronismo, fue uno de los creadores de la Hora del Pueblo y el Encuentro Nacional de los Argentinos. Acompañó a Cámpora en la fórmula presidencial en 1973. [Editor]

en la actualidad el surgimiento de una dirección clasista a través de Córdoba, con peso en toda la vanguardia y en sectores importantes de la clase obrera, abre el peligro de que sea incontrolable para la burocracia y para el propio Perón. Concretamente, ven en el rol de Perón la posibilidad de controlar al movimiento obrero y evitar que la nueva dirección surgida después del Cordobazo sea quien lo dirija llevando adelante posiciones de lucha.

Este es el objetivo que persiguen Lanusse y compañía, y al que se prestan el general Perón y toda la dirección de su movimiento. Así se explica por qué están a favor de su retorno y de permitirle legalidad en el casi concretado acuerdo con los Radicales del Pueblo.

La Verdad N° 279, 1° de septiembre de 1971 Ø

Congreso de Sitrac-Sitram: se abrió un camino

Una reunión positiva que sirvió para conocernos

El cierre de nuestra edición nos obliga a resumir apresuradamente las conclusiones más importantes del plenario de Sitrac-Sitram, y a realizar un primer balance sobre sus resultados. Lo primero que debemos decir es que ha sido un paso importante, en dos sentidos: en el de constituir un movimiento o frente nacional clasista y en el de conocernos política y personalmente los que aspiramos a integrar ese movimiento.

En la primera dirección, la formación de una Coordinadora Provisoria y la votación de un Plan de Lucha, así como la concertación de una nueva reunión para dentro de un mes, preparatoria de un segundo plenario nacional, son avances, lentos y costosos, pero indiscutibles, hacia la tendencia clasista.

No caeremos en el oportunismo de señalar que esa Coordinadora Provisoria formada por los ocho “sindicatos combativos” y que excluye a las comisiones internas y cuerpos de delegados, es una garantía de llegar a buen destino. Debemos repetir aquí la misma posición que sentaron en Córdoba los representantes de Banco Nación: la Coordinadora y su declaración, merecen nuestro apoyo crítico porque, a pesar de la presencia de una dirección clasista y revolucionaria como la de Sitrac-Sitram, el resto de los “sindicatos combativos” dista de reflejar a la nueva vanguardia obrera surgente a lo largo y ancho del país. La ausencia, por ejemplo, de Banco Nación, de la Intersindical de San Lorenzo y de otras comisiones internas representativas, le impide a la Coordinadora Provisoria reflejar auténtica y directamente el nivel y la actividad de la vanguardia clasista.

De todas formas las limitaciones de la Coordinadora Provisoria se verán en la acción. Las próximas reuniones serán entonces, la oportunidad de señalar más claramente sus deficiencias y la forma de superarlas.

Algo similar podemos decir acerca del programa y el Plan de Lucha aprobado por la Coordinadora y luego refrendado por el plenario.

Independientemente de las reivindicaciones inmediatas correctas, debemos señalar una omisión: no plantea que la gran tarea es organizar fábrica por fábrica el apoyo y la discusión de las banderas y las medidas de lucha de modo de llegar al próximo plenario con mayor representatividad de la base obrera.

Sin embargo, en general, tomado como un primer compromiso y orientación de trabajo es, también, un paso adelante.

La oportunidad de conocernos

En el sentido de medir las fuerzas, confrontar métodos y posiciones, y conocernos política y personalmente, el Plenario dejó una importante experiencia.

La concurrencia y su carácter demostraron que el polo clasista nacional es todavía muy débil e incipiente. Fuera de Sitrac-Sitram, de los pequeños sindicatos ongaristas, del Banco Nación y el grupo de comisiones internas bonaerenses nucleadas a su alrededor (y de la Intersindical de San Lorenzo que no estuvo en el plenario), el resto de la concurrencia fueron activistas, partidos revolucionarios y sus agrupaciones sindicales, que en conjunto, representan una exigua minoría de los trabajadores argentinos. Esta precisión no tiene una finalidad derrotista sino que es fundamental para indicar la dirección de nuestro trabajo.

Esa preeminencia de los grupos políticos y tendenciales, en su mayor parte formados por estudiantes o por compañeros proletarizados se reflejó en la metodología y en los planteos de los oradores. La mayor parte de las intervenciones fueron tremendas guitarreadas donde se evitaba el bulto a la discusión seria y a la confrontación política profunda. Esa metodología impidió cumplir con el orden del día, ya que no se pasó, prácticamente, del primer punto.

La discusión política

En este marco general se desarrollaron las tres discusiones políticas más importantes del plenario. Una a propósito de la inclusión de la CNT [Convención Nacional de Trabajadores] uruguaya en la presidencia honoraria del Congreso (que fue rechazada); acerca de la declaración política del plenario en la que se enfrentaron la izquierda y las corrientes peronistas; y la última sobre integración de la Coordinadora. Por razones de tiempo y espacio nos vamos a referir solamente a las dos últimas.

El Proyecto de Declaración Política, presentado por Sitrac-Sitram, nucleó a su alrededor a todas las corrientes de izquierda, ampliamente mayoritarias, frente a las tendencias ongaristas. Es una declaración muy positiva que, de nuestra parte, merece una serie de consideraciones parciales. Las tendencias peronistas no pudieron enarbolar ninguna declaración coherente en contra, por lo cual debieron chantajear con retirarse del plenario si se votaba ya que “no estaban autorizados”. Ante esta amenaza, las distintas tendencias adecuaron su política: Sitrac-Sitram planteó que, en aras de la formación de la tendencia clasista y de la discusión del plan de lucha, se postergara la discusión política hasta el próximo plenario y el o los proyectos pasaran a la base;

Vanguardia Comunista, defensora incondicional del documento, dio un viraje de noventa grados y se pasó con armas y bagajes al campo del peronismo en forma oportunista, tratando de hacer un frente sin principios y no viendo mejor forma que atacar de “traidores reformistas al TAM y al VOM”, con los cuales coincidía en la aceptación de la declaración presentada por Sitrac-Sitram; por fin, la tendencia de Banco Nación, coincidiendo con Sitrac-Sitram, supeditó la discusión política a la coordinación de medidas de organización y trabajo, para evitar la ruptura del plenario.

La discusión sobre la integración de la Coordinadora resultó, también, reveladora. Sitrac-Sitram propuso que la integraran los sindicatos, el Banco Nación y las tendencias. La desesperada reacción de los grupos ultraizquierdistas contra la inclusión del Banco Nación, hizo que para evitar la ruptura del Plenario, Sitrac-Sitram retrocediera, proponiendo la Coordinadora Provisoria, integrada únicamente por sindicatos y no por comisiones internas y cuerpos de delegados, con lo cual Banco Nación quedó excluido.

Uno de los resultados más positivos del Plenario fue la presentación de los compañeros de Sitrac-Sitram como una dirección seriamente empeñada en impulsar el frente clasista. Si bien son criticables muchos aspectos de la organización del Plenario, empezando por los formales, tales como el lugar, las condiciones en que se desarrolló la reunión, los compañeros supieron garantizar la democracia obrera; permitiendo el uso de la palabra e imponiendo el respeto a los oradores.

Un ejemplo categórico fue cuando Vanguardia Comunista provocó a compañeros del TAM y del VOM y fue frenada por la presidencia.

Pero es en la propia conducción política del Plenario donde los compañeros de Sitrac-Sitram jugaron un rol fundamental. El retiro provisorio de su Declaración Política, hasta el próximo plenario, y el intento de incluir al Banco Nación en la Coordinadora, los muestra preocupados en impulsar la unidad de acción.

Si el Plenario no logró mayores éxitos no es achacable exclusivamente a debilidades de esta dirección, sino a la debilidad del conjunto, y en primer lugar de las tendencias ultraizquierdistas, cuyo máximo ejemplo fue Vanguardia Comunista.

Evidentemente en el plenario primó el consenso de crear una tendencia clasista. Independientemente de la oposición del ongarismo a aceptar el documento político presentado por Sitrac-Sitram, ubicándose así a la derecha; del espíritu sectario demostrado por Vanguardia Comunista, que como todo sectarismo va mezclado con una fuerte dosis de oportunismo; y las oscilaciones clásicas de *Política Obrera*, que se vieron claramente al apoyar sin críticas el programa y plan de lucha elaborado por la Coordinadora Provisoria, el plenario fue un gran paso adelante. Sirvió para precisar la fuerza de la vanguardia clasista y lo mucho que falta para concretar una verdadera dirección de alternativa.

Si este primer plenario ha sido un paso adelante en la formación de un Movimiento Sindical Clasista, la reunión del próximo mes y el segundo plenario deberán servir para afianzar su construcción, consolidando una nueva dirección más representativa de las fuerzas y corrientes clasistas. Para ello será indispensable que las comisiones internas y los cuerpos de delegados más importantes, como Banco Nación, la integren. Pero para esto es fundamental un amplio trabajo a nivel de las bases obreras, cuerpos de delegados y comisiones internas.

A todos nos cabe la responsabilidad de crear las condiciones para que en el segundo plenario, se superen todas las debilidades esbozadas en este comentario, y se consolide una dirección realmente representativa.

Fue aprobado este plan de lucha

Los sindicatos combativos y agrupaciones clasistas, reconocidos por la lucha antipatronal, antiburocrática, antidictatorial y antiimperialista que llevan adelante desde sus bases entienden que son ejes fundamentales:

I) La lucha por una dirección independiente para la clase obrera que destierre definitivamente toda forma de dirección burocrática y reformista por ser esta clase de direcciones las que contribuyen a perpetuar el sistema de explotación del hombre por el hombre, enquistadas dentro de las organizaciones sindicales. A la clase obrera le cabe, por su condición de explotada, la tarea de la liberación de la sociedad toda, y en el campo gremial, la forma de llevarla a cabo es la pelea constante y sin desmayos por crear el verdadero sindicalismo clasista y revolucionario, que en permanente consulta con sus bases, es la única garantía para el cumplimiento de la tarea emancipadora de la clase obrera.

II) Que dentro de las falsas opciones y breves en que la burguesía quiere encerrar a la lucha de los trabajadores se deben denunciar las tentativas del régimen para perpetuarse, a través del “Gran Acuerdo Nacional”, cuyos pilares fundamentales son “La Hora del Pueblo” y el “Encuentro Nacional de los Argentinos”, como asimismo condenar todas las expectativas que se cifren en los golpes militares “salvadores”, debiendo los sindicatos clasistas buscar la auténtica liberación a través de la consigna “Ni golpe ni elección, revolución”.

III) Por la destrucción definitiva del capitalismo, y por ende la de su fase superior, el imperialismo, y por la construcción del socialismo.

IV) Por la destrucción de todo el aparato montado para ahogar las luchas de liberación, y la supresión de toda legislación represiva, destinada a reprimir las justas luchas obreras y populares. Para lograrlo, nuestras banderas de lucha son:

1. Libertad inmediata e incondicional de Gregorio Flores,¹ Raymundo Ongaro, Agustín Tosco,² y demás rehenes de la dictadura. Amnistía general a todos los procesados y condenados por razones gremiales, estudiantiles y políticas.

2. Aumento salarial de \$ 20.000 a partir del 1º de julio.

3. Derogación del estado de sitio, pena de muerte, leyes llamadas “anticomunistas” (17401) y “antisubversivas” (19081) y de toda la legislación represiva. Destrucción de todos los servicios de informaciones y aparato represivo especializado en la persecución gremial, política y estudiantil, e inmediato cese de las detenciones, torturas, secuestros y asesinatos de militantes populares.

4. Solidaridad con los combatientes que de una u otra forma, han tomado el camino de la lucha por la liberación.

5. Por una CGT de y para los trabajadores. Repudiando la actual conducción burocrática y traidora encaramada a lo largo y lo ancho del país cuya cabeza más visible es José Rucci.

6. Derogación de la ley de alquileres.

7. Levantamiento de las intervenciones a las organizaciones sindicales.

8. Derogación de la ley de asociaciones profesionales, y la de conciliación y arbitraje.

9. Estabilidad para los empleados públicos, y derecho a discutir convenios de trabajo como el resto de los gremios.

Para la inmediata materialización de este programa y estas banderas, el plenario propicia la realización de una jornada nacional de lucha, el miércoles 22 de septiembre, que se realizará en cada lugar de trabajo, ciudad o región, de acuerdo con las características, posibilidades y condiciones respectivas, realizándose a tal fin una intensa propaganda oral y escrita que garantice su éxito.

Córdoba, 29 de agosto de 1971

1 **Gregorio “Goyo” Flores** (1934–2011) fue un dirigente sindical y político argentino. Como parte de la dirección del SITRAC participó activamente en el Cordobazo de 1971. Luego fue detenido y enviado al penal de Rawson por su actividad gremial. [Editor]

2 **Agustín “Gringo” Tosco** (1930–1975) fue un dirigente sindical del gremio de Luz y Fuerza, miembro de la CGT de los Argentinos y uno de los principales actores del Cordobazo. Políticamente fue compañero de ruta del PC. [Editor]

La Verdad N° 282, 22 de septiembre de 1971 Ø

Declaración en apoyo a Sitrac-Sitram

La semana pasada un grupo de internas, delegados y activistas clasistas de Buenos Aires, se reunió para considerar la jornada del 22, decidida por el congreso del 28 de agosto llamado por Sitrac-Sitram, y el problema de la formación de un Movimiento Sindical Clasista.

Las internas presentes decidieron la formación de una Comisión pro Movimiento Sindical Clasista, y la publicación de un llamamiento. Esta declaración, bajo el título de “Por un Movimiento Sindical Clasista”, comienza planteando la nueva situación del país después del Cordobazo y el significado del Sitrac-Sitram.

“La comisión pro Movimiento Sindical Clasista” —dice— “quiere hacer conocer los lineamientos generales de este movimiento que tuvo su iniciación en el plenario realizado en Córdoba el 28 de agosto pasado.”

¿Qué significa el Sitrac-Sitram?

“A partir del Cordobazo, se produce en el país un cambio de fundamental importancia, que establece una nueva relación de fuerzas entre la clase obrera, el imperialismo, la burguesía y el gobierno, a favor de la primera.”

“Este cambio, en razón del cual cayó el gobierno de Onganía, esta movilización del movimiento obrero a través de su vanguardia indiscutida, Córdoba, también amenazó e hizo tambalear a esa lacra social que actúa como losa del movimiento obrero, a las direcciones burocráticas reformistas y traidoras. Este proceso de enfrentamiento a estas direcciones sindicales cuya primera manifestación se da a partir del conflicto del Chocón, se ha venido desarrollando lentamente a todos los niveles. Los sindicatos de Fiat Concord y Fiat Materfer (Sitrac-Sitram), son el producto más avanzado de este proceso: una nueva dirección clasista que, apelando a la movilización y a la consulta de sus compañeros, consiguió por primera vez en muchos años toda una serie de triunfos para los obreros de Fiat. Esta dirección, no sólo se plantea solucionar los problemas mínimos de los compañeros cordobeses, sino que ha hecho un llamado a todos los activistas, delegados, comisiones internas y sindicatos que estén dispuestos a luchar contra las direcciones burocráticas y traidoras, para constituir un Movimiento Sindical Clasista a nivel nacional, para que éste sea el organismo donde puedan expresarse todos los activistas surgidos en las últimas movilizaciones y conflictos.”

La Comisión plantea seguidamente que de acuerdo a su línea clasista, también lucha por una salida política independiente del movimiento obrero argentino “fuera de toda influencia de corrientes burguesas, llámense La Hora del Pueblo o el ENA [Encuentro Nacional de los Argentinos]” y señaló que “este hecho altamente positivo, promovido por el Sitrac-Sitram, ha sido tomado por toda una

serie de sindicatos, comisiones internas, delegados de base y activistas de distintos gremios de todo el Gran Buenos Aires, que están dispuestos a constituirse, junto con los compañeros cordobeses, en un organismo que sea el polo de atracción para toda la clase obrera, que estén dispuestos a enfrentar mediante la movilización a la patronal y a la nefasta burocracia de Rucci y Cía.”

Explica luego la declaración, qué es un movimiento sindical clasista, precisando, entre otras cosas, “que la vanguardia del movimiento obrero, retomando la vieja tradición de lucha, se plantea constituirse como una nueva dirección de alternativa, capaz de encarar los problemas que hoy día son negociados o boicoteados por las direcciones sindicales conciliadoras y traidoras.

“Este cuestionamiento apunta no sólo a reemplazar a los Roqué,¹ Lorenzo Miguel, Rucci, etc., sino que también está planteando, como la única salida para el país, el camino hacia una sociedad socialista.”

A continuación se plantea “¿quiénes formarán parte de este movimiento clasista?” Comienza señalando que el Sitrac-Sitram ha aprobado un programa en asamblea de fábrica, que presentó a la reunión del 28 de agosto.

“Este programa, que reafirma su carácter clasista, antiburocrático y antiimperialista, es producto de la experiencia vivida por los compañeros del Sitrac-Sitram en las luchas y movilizaciones contra la patronal y el régimen en los dos últimos años. Nosotros nos solidarizamos y nos identificamos plenamente con este carácter clasista, revolucionario y antiburocrático que reivindican los compañeros del Sitrac-Sitram. Por eso creemos que todo activista, delegado, comisión interna o sindicato que acepte estas proposiciones y las aplique en su frente de trabajo, tiene su lugar en este movimiento sin ninguna discriminación ideológica. La discriminación será entre los que están en contra o a favor de la consulta de los compañeros de base, a favor de la más amplia democracia en el movimiento obrero, a favor de que los dirigentes sindicales ganen el mismo jornal de cualquier obrero, y de que roten periódicamente, volviendo a fábrica. Los que están por todo esto y por la declaración del Sitrac-Sitram son de hecho parte de este movimiento que debe llevar adelante la unidad de acción y la democracia interna.”

La declaración expone luego la crisis de la burocracia sindical y el repudio que cosecha en las bases, planteando que la combatividad del movimiento obrero da las condiciones objetivas “para recuperar y transformar los sindicatos y la CGT en verdaderos organismos revolucionarios”. “Los organismos que hoy nuclea al conjunto del movimiento obrero son aptos para enfrentar a la patronal si logramos desterrar a sus direcciones traidoras”.

Atendiendo a esta realidad, sostenemos como la tarea más urgente constituir en forma definitiva el Movimiento Sindical Clasista, independientemente de las diferencias que puedan haber entre los distintos sectores participantes, sobre la base de aprobar la declaración presentada por el Sitrac-Sitram a la Reunión Nacional de Trabajadores reunidos en Córdoba el 28 de agosto pasado.” La formación de un Movimiento Sindical Clasista permitirá a los trabajadores, según la declaración, comenzar a ver una dirección que dé respuesta a todos sus problemas, a diferencia de los burócratas de la CGT.

“En este sentido hacemos un llamado a todos los compañeros que quieran luchar para desterrar de los sillones sindicales a la casta burocrática que hoy día los ocupa, a sumarse a este Movimiento Sindical Clasista, en el que podrían expresarse democráticamente, y participar de la formación de una nueva dirección para el movimiento obrero.”

Finalmente, la Comisión Pro Movimiento Sindical Clasista propone:

1- Ante el próximo plenario de Córdoba aprobar el apoyo a la declaración de Sitrac-Sitram y rechazar las declaraciones que, como la presentada por el Sindicato de Farmacia, Federación Gráfica y otros, llevan a liquidar la posibilidad de constituir un Movimiento Sindical Clasista subordinando a la clase obrera a ser furgón de cola del “Gran Acuerdo Nacional”.

1 **Juan Julio Roqué** (1940–1977) fue un docente y director de una escuela secundaria en Córdoba. Luego se incorporó y fue dirigente de las organizaciones guerrilleras Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y después Montoneros cuando estas se unificaron. En septiembre 1973 planeó y dirigió el atentado que asesino a Rucci. [Editor]

2- Aprobar como criterio permanente de este movimiento, que toda medida de lucha debe ser votada mediante la consulta a los compañeros en asamblea.

3- Llevar a la reunión preparatoria del 25 que se apruebe el criterio de formar un Movimiento Sindical Clasista en el plenario a convocar.

Con respecto al paro del 29 manifiesta: “Frente al paro del 29, realizar asambleas para transformarlo en un paro contra la dictadura y contra la actitud claudicante y traidora de las direcciones sindicales actuales de la CGT y los sindicatos.”

“Exigir un plan de lucha por los nueve puntos del Programa de Lucha aprobado en la reunión de Córdoba, que publicamos oportunamente en nuestro periódico y que incluye la libertad de G. Flores, Ongaro, Tosco y demás presos, y amnistía para procesados y condenados, \$ 20.000 de aumento de emergencia, contra la legislación y el aparato represivo, solidaridad con los combatientes que de una u otra forma han tomado el camino de la liberación, por una CGT de y para los trabajadores y repudio a la burocracia, por la derogación de la Ley de Alquileres y el levantamiento de las intervenciones a los sindicatos, derogación de las leyes de Asociaciones Profesionales y de conciliación y arbitraje, estabilidad y derecho a convenio para los empleados públicos”.

La Verdad N° 288, 3 de noviembre de 1971 Ø

Ninguna confianza en Lanusse

El ataque del gobierno a los sindicatos de Sitrac-Sitram significa un rudo golpe para toda la vanguardia obrera. Que el gobierno se haya envalentonado para pasar así al ataque, tiene sus causas muy precisas.

Una y mil veces hemos señalado lo que ahora se confirma plenamente: el “gran acuerdo” de Lanusse con Perón y sus burócratas sindicales tiene como su principal objetivo “pacificar” al movimiento obrero y aislar a su vanguardia para golpearla y destruirla. Los burócratas sindicales peronistas, en cumplimiento del pacto, han venido frenando y sabotando todas las luchas del movimiento obrero, han bombeado todos los conflictos, han construido el cerco que el gobierno precisaba para enfrentar aislados a los activistas cordobeses. Una vez más la dirección peronista de la CGT, los burócratas que acaban de volver de Madrid después de ser bendecidos por el “revolucionario” Perón, se han cubierto de oprobio haciéndose cómplices, sin ningún disimulo de la ofensiva antiobrero de Lanusse. Ni siquiera reúnen el Comité Central Confederal para dar una declaración de circunstancia.

Pero no es sólo la abierta complicidad de Perón y de su burocracia sindical la que permite a Lanusse atacar al Sitrac-Sitram. También en la relación de fuerzas interviene otro factor: que sigue siendo lento el proceso de surgimiento de una nueva dirección. En la misma Córdoba, con todo el prestigio de Sitrac-Sitram, no hay grandes tendencias de oposición en todos los otros gremios. Esto también ha contribuido al aislamiento de la dirección clasista más fuerte, el Sitrac-Sitram.

Además, quizás en Córdoba se haya dado un relativo retroceso de los gremios industriales, a diferencia de los empleados públicos que se han movilizado más últimamente. Esto puede deberse a que el sector industrial ha venido sufriendo una serie de derrotas, como ser el convenio de Fiat y la lucha del calzado.

Por eso en lo inmediato, aparte de promover el máximo de solidaridad con el Sitrac-Sitram en todo el país, creemos que en ese sentido será decisivo en Córdoba el desenlace de la lucha de los empleados públicos. Es que la misma defensa del Sitrac-Sitram pasa por hacer que la lucha de los empleados públicos triunfe, ya que es el sector que más se está movilizando. Su triunfo representaría un serio golpe al gobierno, a partir del cual se lo podría hacer retroceder en sus medidas antiobreras, incluyendo la disolución del Sitrac-Sitram y la reincorporación de los despedidos de Fiat. La derrota de los empleados públicos, en cambio, al significar un retroceso también para el conjunto de los trabajadores cordobeses, dejaría a los compañeros de Fiat más aislados que nunca. La ruptura de ese cerco, tendido alrededor de Sitrac-Sitram, no es capaz de asegurar a la burocracia de la CGT cordobesa, que llama a paros aislados cuando no tiene más remedio “que hacerlo, pero que se preocupa de que sean lo más pasivos posibles y sin ninguna continuidad en función de un plan de lucha del conjunto de los trabajadores de Córdoba.

No hemos recibido informes directos de Córdoba y queremos ser cuidadosos en nuestras apreciaciones. En base a los datos de la prensa burguesa, creemos que la situación impone a los compañeros de Fiat prepararse para la eventualidad de una huelga larga. Nos parece difícil que en las actuales condiciones pueda resolverse en pocas horas con una movilización fulminante como fueron la primera ocupación de Fiat o el viborazo. Creemos que los acontecimientos pueden llevar a una huelga como la de Smata en el '70. La dirección torrista y la falta de preparación para una huelga larga hicieron que terminara en una derrota. Fiat tiene una enorme ventaja: no hay una burocracia entregadora al frente de su organización sindical.

Pero la falta de preparación puede tener consecuencias trágicas. Un triunfo de Sitrac-Sitram, de los empleados públicos o de ambos a la vez, sería un poderoso estímulo al ascenso y al proceso de formación de nuevas direcciones obreras. Pero si en lo inmediato se va a una derrota más o menos grave, eso no nos debe hacer perder la cabeza. La lentitud del proceso de ascenso dará lugar a muchos reveses de ese tipo. Pase lo que pase, sigue siendo más válida que nunca la necesidad de desarrollar en todos los gremios fuertes, oposiciones antiburocráticas. El hecho de que el gobierno para atacar se aprovecha de la debilidad y dispersión que a escala nacional tiene el movimiento sindical clasista, es un índice más de que es por ahí por donde pasa la tarea decisiva.

Unir a toda la vanguardia obrera en una sólida oposición antiburocrática no es de por sí tarea fácil: el surgimiento de la vanguardia es lento, el crecimiento de los activistas es constante, pero todavía no da saltos espectaculares, ni en cantidad ni en calidad.

Exhortamos entonces a todas las tendencias que se dicen revolucionarias, antipatronales y antiburocráticas, a no hacer más difícil todavía esta construcción, agregando a esas dificultades objetivas el sectarismo ridículo que muchas veces las caracteriza. ¡Unámonos en apoyo a Sitrac-Sitram y a los empleados públicos de Córdoba! ¡Como un primer paso promovamos asambleas de fábrica que se pronuncien por la defensa del Sitrac-Sitram y de los empleados públicos de Córdoba! ¡Exijamos inmediatas medidas de apoyo de la CGT y de los sindicatos! ¡Impulsemos el Movimiento Sindical Clasista, única garantía de poder derrotar a la burocracia y al gobierno!

v

La Verdad N° 289, 10 de noviembre de 1971 Ø

El Sitrac-Sitram no ha muerto ni morirá jamás

No hay duda que el desenlace de las luchas en Córdoba ha llevado a una derrota de igual o mayor magnitud que la sufrida después de la huelga de Smata de 1970. Es casi seguro que esto abrirá un período de pasividad y retroceso en la ciudad mediterránea. El tiempo que tarde en recuperarse el proletariado cordobés dependerá en mucho del curso del ascenso en el resto del país.

Los verdaderos responsables

¿Por qué sucedió esto? La pregunta está en la boca de muchos activistas de Buenos Aires. Especialmente hay asombro por la aparente facilidad con que el gobierno pudo aplastar a Sitrac-Sitram. Es necesario comprender bien lo sucedido a fin de evitar que el escepticismo o la desesperación puedan agravar aún más las consecuencias de este golpe.

El factor central, decisivo, que ya lo hemos señalado una y mil veces desde estas páginas, es el progresivo cambio en las relaciones de fuerza que se da desde la asunción de Lanusse.

La política de “frente único patronal”, es decir, el “gran acuerdo”, ha llevado al gobierno de Lanusse a una situación por cierto muy distinta a la de Onganía después del Cordobazo o la de Levingston antes del Viborazo. Los tentáculos del “gran acuerdo”, por vía del peronismo, hicieron que la burocracia sindical más que nunca cerrase filas para aislar a toda manifestación de lucha, para mantener al movimiento obrero en la mayor pasividad posible. Con un respaldo patronal como no había gozado ningún gobierno en los últimos tiempos, y con la colaboración inapreciable de la burocracia sindical peronista para aislar las luchas de los cordobeses, Lanusse partía con una gran ventaja en el enfrentamiento.

El aislamiento de la clase obrera cordobesa y de Sitrac-Sitram en especial, no pudo ser salvado a tiempo. El ascenso en el resto del país no ha sido suficientemente rápido. Este hecho ya iba produciendo un desgaste en los compañeros de Córdoba, especialmente en el proletariado industrial. En los últimos tiempos, la cabeza de las movilizaciones eran los sectores de municipales, luego de judiciales y empleados públicos, y no los obreros de las grandes empresas.

La vanguardia cordobesa después de la provocación que el gobierno les había lanzado con el laudo del convenio de Fiat comenzó a comprender la necesidad imperiosa de intentar romper el cerco que ya evidentemente tendía Lanusse. El llamamiento de Sitrac-Sitram a unir las fuerzas clasistas fue un paso histórico, pero lamentablemente reflejó la debilidad de la vanguardia obrera del resto del país. Fue esta debilidad la que facilitó la acción de las sectas divisionistas, incapaces de ver lo que se estaba jugando y de la necesidad de unidad de acción frente al enemigo común.

Mientras tanto en Córdoba, desde agosto se venían sucediendo una serie de conflictos. Por un lado, esta seguidilla de conflictos podía desembocar nuevamente en una lucha general. Pero también, contradictoriamente, el hecho de que se fuesen perdiendo uno tras otro acentuaba el desgaste. Primero la derrota del calzado, luego la de los municipales, entregados vilmente por su propia burocracia, hizo perder decenas de activistas al movimiento clasista. Pero luego, en pocos días, se desencadenaron luchas de los docentes, de los no docentes universitarios, de los petroleros privados, de los judiciales, del vidrio y, el conflicto más importante, la huelga de los empleados públicos, todos ellos por aumento de salarios. Sitrac-Sitram se lanzó a tratar de unificar estos conflictos, llamando a una Intersindical de los gremios en lucha, a la coordinación de los movimientos clasistas dentro de esos gremios, y especialmente a exigir a la CGT un plan de lucha con medidas escalonadas que fueran hasta la huelga general indefinida. La burocracia cordobesa, por supuesto, no quería ir más allá de algunos paritos aislados.

Este comienzo de ofensiva obrera tenía, sin embargo, bases más débiles. Los gremios poderosos, Smata, metalúrgicos, ferroviarios, etc., no entraban a la pelea. A pesar de eso, la CGT debió largar un paro para el 22 de octubre, que fue pasivo pero total.

Fue entonces que la dictadura decidió descargar el golpe. Caracterizó muy bien la situación general y la debilidad de las movilizaciones, así como el peligro de que si las dejaba correr más tiempo, la vaca se le volviese toro. Con un despliegue nunca visto de fuerzas represivas, cayó sobre Sitrac-Sitram, al mismo tiempo que la patronal despedía en masa a los activistas. Después de algunos días de paros parciales generalmente dentro de la planta, el viernes 29 hubo una nueva huelga general en Córdoba. Pero ya se sentía el retroceso. El martes 2 a la última asamblea de Fiat prácticamente sólo concurrieron los despedidos. El levantamiento de la huelga de los empleados públicos completó la derrota.

Debemos hacer un balance crítico

Hemos señalado tres elementos fundamentales en esta derrota: el gran acuerdo que fortaleció a Lanusse, la traición canallesca de la burocracia sindical, la lentitud del ascenso en el resto del país que no pudo acudir en ayuda de Córdoba. Hay otro elemento, sin embargo, que creemos que también pesó en el resultado final, o, por lo menos, en la rapidez con que el gobierno pudo aplastar a Sitrac-Sitram. Nos parece que la vanguardia de Fiat no vio a tiempo la necesidad de prepararse, y preparar a la base, para un largo conflicto aislado, para una huelga larga. Creemos que de otra forma es inexplicable que fábricas mucho más débiles con menor cantidad de activistas y menos fogueados también, hayan podido llegar a más de sesenta días de lucha, como fue el caso, por ejemplo de Petroquímica. En esto debe haber pesado la presión nefasta de las sectas ultraizquierdistas. Cuando Fiat obtuvo sus primeros triunfos con la toma anterior al Viborazo, las sectas en general hicieron un mito del método de toma de fábricas. Y esto contra todas las enseñanzas del marxismo, que jamás se ata a ningún método o forma de lucha, sino que plantea utilizarlas de acuerdo a las condiciones. Después de la provocación del convenio, el Sitrac-Sitram, con mucha cordura, evitó ir a la toma. Si así no lo hubiese hecho, en la nueva relación de fuerzas inaugurada por Lanusse, habría sufrido una derrota prematura y mucho más catastrófica que la de ahora. Pero lo que nos parece que no se vio claro es que si la situación ya no permitía definir favorablemente en pocas horas un conflicto, la única línea de recambio posible era prepararse para una huelga larga, al mismo tiempo que se evitaba cualquier provocación.

La batalla de Sitrac-Sitram debe ser discutida seriamente por todos los activistas obreros. El proceso de aprendizaje de la vanguardia obrera se nutre de triunfos, pero también de muchas derrotas. Asimilar sus enseñanzas es un medio para seguir avanzando. Esperamos que los propios compañeros de Sitrac-Sitram hagan un balance crítico de lo actuado para que la vanguardia obrera de todo el país aproveche sus experiencias. Nuestras observaciones cuidadosas deben atenderse con esta perspectiva. Fuimos los primeros en reivindicar a la nueva dirección clasista que había surgido en Córdoba, pero no desconocimos que había contradicciones. Por eso apelamos a la honestidad y

devoción de los compañeros que han tenido tan grande responsabilidad para que se dirijan a toda la vanguardia obrera y popular desarrollando sus puntos de vista.

Asimilar sus enseñanzas es un medio de seguir avanzando. Los auténticos activistas obreros sienten más que nadie el dolor por la suerte de Sitrac-Sitram. Pero también, estamos seguros, serán los que menos perderán la cabeza. En cuanto a las sectas pequeñoburguesas, ya no podemos responder por las volteretas que darán con esta derrota. Después de haber hecho todo lo posible para impedir la unidad de acción hasta en los mismos instantes en que se decidía la lucha en Córdoba, quizás la desesperación lleve a muchos de sus militantes al guerrillerismo, a alejarse así definitivamente de la lucha junto a las masas.

Nosotros somos optimistas. Creemos, como dijo el compañero Maserá en la última asamblea, que “el Sitrac-Sitram no ha muerto ni morirá jamás”. Esa no es una frase retórica. Es una profunda verdad de la lucha de clases. El Sitrac-Sitram no ha muerto, ni morirá jamás, porque su ejemplo de lucha intransigente en defensa de nuestros intereses de clase, de democracia sindical, de solidaridad proletaria, de combate implacable contra los burócratas que viven de la traición, es ya un patrimonio definitivo de la conciencia y de las aspiraciones de todos los activistas obreros del país. Todo gran avance que se dé en el futuro no podrá menos que partir de la experiencia del Sitrac-Sitram, que seguir la huella abierta por los heroicos activistas de Fiat. El Sitrac-Sitram no ha muerto, ni morirá jamás, porque no ha sido una “extraña” casualidad, sino la punta todavía débil de un vasto proceso de cambio de conciencia, de métodos y de direcciones de nuestro movimiento obrero. Demostremos que sigue vivo en todo el país, redoblando nuestra actividad en todos los lugares de trabajo y, especialmente, uniendo a toda la vanguardia obrera en un gran movimiento sindical clasista.

La Verdad N° 292, 1° de diciembre de 1970

Un polo socialista para luchar por la independencia obrera

Un lector de nuestro periódico nos ha hecho llegar algunas inquietudes respecto a dos artículos publicados en *La Verdad*. En pocas palabras, el compañero nos objetó más o menos lo siguiente: “*La Verdad* llama a la vanguardia obrera, a que construya un partido obrero para disputar el voto de los trabajadores a los partidos patronales en las próximas elecciones. Yo estoy de acuerdo con ese planteo. Creo que en las actuales condiciones sería todo un triunfo arrastrar aunque más no sea una pequeña minoría de trabajadores tras una opción obrera y socialista. Estoy totalmente de acuerdo, como decía *La Verdad*, que sería un crimen que la influencia antiburocrática y antipatronal se perdiese en las elecciones generales, que los mismos compañeros que, por ejemplo yo estoy ganando en mi sección contra los patrones y los burócratas, en los comicios no tengan más opciones para votar que los partidos de los patrones y los burócratas. Pero ahora viene la objeción: ustedes dan como salida la formación de un frente único de la vanguardia obrera, es decir, que los activistas surgidos en el ascenso se unan para formar un partido obrero independiente. Este esquema está muy bien en los papeles; pero en la realidad creo que la vanguardia obrera ha sufrido golpes serios, especialmente la derrota de Sitrac-Sitram y ahora, por ejemplo, lo del Banco Nación, que hacen muy difícil que, por sí misma, pueda unificarse a escala nacional para dar una batalla política; como ustedes plantean. Fíjense que la derrota de Sitrac-Sitram hizo retroceder el proceso de formación del movimiento sindical clasista. ¿Y si el activismo todavía no tuvo fuerza suficiente para unificarse sindicalmente, va a poder hacerlo para enfrentar el problema electoral?”. En resumen, el compañero plantea que la debilidad y dispersión de la vanguardia obrera y las últimas derrotas hacen prácticamente imposible que, por sí misma, pueda unificarse y formar un partido obrero para las próximas elecciones.

Lo esencial es ver cómo defendemos la independencia política del movimiento obrero

¿Qué respuesta damos a esas objeciones? Que el compañero tiene razón, que la vanguardia obrera, a causa de los últimos retrocesos, es muy difícil que por sí misma dé un salto político como sería el de unificarse nacionalmente para enfrentar el proceso electoral. En ese sentido, nuestro planteo era esquemático. Pero eso no quiere decir que haya que renunciar a la lucha por la independencia obrera frente a las elecciones, ni tampoco que la vanguardia obrera, por otras vías menos directas, no pueda unificarse en esa lucha. Expliquemos esto.

Nosotros creemos que lo esencial es la lucha por la independencia política del movimiento obrero.

En la Argentina no podrá hablarse seriamente ni de revolución ni de socialismo mientras los trabajadores permanezcan bajo la influencia política de líderes y partidos patronales, en especial de

Perón y del peronismo. La influencia de Perón y del peronismo ha sufrido deterioro en los últimos años. Mientras, el peronismo ha crecido en la clase media y la pequeña burguesía, ha comenzado a retroceder en cambio, en el movimiento obrero, la base permanece bajo la influencia electoral de Perón, aunque con gran bronca hacia la burocracia peronista. Pero ha aparecido una nueva vanguardia independientemente del peronismo: son los activistas que han dirigido la mayor parte de los conflictos en los últimos tres años. Como no podía ser de otra manera, el proceso de conquista de independencia política ha comenzado por los compañeros más dinámicos, más luchadores, por la vanguardia obrera.

Nuestra preocupación ha sido ver a través de qué variantes en el proceso electoral podemos defender y ampliar esa punta de independencia obrera que ha conseguido desde el Cordobazo.

La primera variante que hemos dado, la que el compañero nos critica, partía de un hecho real (la existencia de una vanguardia obrera independiente del peronismo), pero era esquemática, dado que no tenía en cuenta otros elementos importantes de la realidad, como ser el grado de desarrollo de esa vanguardia. En la realidad este grado de desarrollo aún no da para que, por sí mismo, directamente, el activismo trascienda los marcos de la fábrica o del gremio y se unifique formando un partido obrero para las elecciones. En resumen, esta variante directa, estructural, es poco probable.

Un polo socialista: otra variante para defender la independencia obrera

Pero hay otra variante posible, indirecta y superestructural, para tender al mismo fin, aunque dando un rodeo. Es la constitución de un polo socialista que se dirija a la vanguardia obrera tendiendo a atraerla y unificarla en la defensa de la independencia obrera en las elecciones. Las tendencias y los compañeros que estén de acuerdo en no capitular ante los partidos patronales en las elecciones sí pueden ahora mismo unificarse para formar un polo socialista que luche por atraer al activismo que aún por su propia dinámica no puede dar el salto que implicaba la primera variante.

Veamos, por ejemplo, dónde está el compañero que nos criticaba. En su zona hay una cantidad de fábricas. Aunque muy desigual de fábrica a fábrica, el crecimiento del activismo ha sido notorio en los últimos años. Por su propia cuenta todavía esos activistas de la zona no van a salir de sus fábricas para aglutinarse como partido obrero. Pero si en esa zona, aprovechando cualquier pantalla legal posible en el proceso electoral, un partido o frente socialista abre cuatro o cinco locales y trabaja duro sobre el activismo y la juventud de la zona, ¿no le parece que podrá ir acercando a la vanguardia obrera? Usted ha planteado, por ejemplo, el problema de que la derrota de Sitrac-Sitram y los últimos retrocesos han frenado el impulso hacia la constitución de un movimiento sindical clasista. ¿Un polo socialista que atraiga a la vanguardia obrera no ayudaría, de rebote en ese sentido? Nosotros, muchas veces hemos sido esquemáticos también en esto, planteando una especie de “escalera”: movimiento clasista, partido obrero, partido revolucionario. La realidad nos muestra un desarrollo mucho más complicado y dialéctico. Si mañana hay un conflicto en alguna fábrica de su zona, ¿un partido o frente socialista, bien ligado al activismo y a la juventud, no podría ser una magnífica vía indirecta para recoger y unificar el apoyo de las otras fábricas a esa lucha sindical?

En síntesis: la variante de un polo socialista, aunque indirecta y superestructural, es la más viable, teniendo en cuenta la relación de fuerzas y el grado de desarrollo de la vanguardia obrera. Llamamos a todas las tendencias de izquierda a unirnos para concretar esa variante. Ninguna tendencia o compañero que diga estar por la revolución socialista debe evadirse de la lucha por disputarle el voto obrero a los partidos patronales. Sin la independencia política de los trabajadores es inútil llenarse la boca con las grandes palabras de “revolución” y “socialismo”. Formemos un polo socialista para luchar por la independencia política del movimiento obrero en las próximas elecciones.

Avanzada Socialista N° 17, 21 de junio de 1972

Tenemos la personería: la ponemos al servicio de un frente obrero y socialista

Al superar en ocho distritos las vallas impuestas por el Estatuto de los Partidos Políticos, el PSA ha asegurado su personería en el orden nacional. Desde el momento mismo en que iniciamos la campaña por nuestra personería, dijimos bien claro que no nos interesaban ni votos, ni diputaciones. Dijimos bien claro que las elecciones eran una trampa para “institucionalizar” y estabilizar a través del “gran acuerdo” al tambaleante régimen capitalista, enchalecando al movimiento obrero y popular en los distintos partidos patronales y haciéndole perder así el margen de independencia política lograda desde el Cordobazo. Dijimos que de la misma manera que en fábrica iban surgiendo opciones clasistas frente a la patronal y a la burocracia, también en el terreno político-electoral había que levantar una opción obrera y socialista, que reflejase ese avance. Para posibilitar eso luchamos por la personería, aprovechando el resquicio legal que el régimen dejaba al convocar a elecciones.

Hace meses, esto pudo ser entendido por algunos como una maniobra demagógica para conseguir los miles de afiliados que precisábamos para romper la barrera del Estatuto. Pero hoy, cuando ya no necesitamos un afiliado más, nos dirigimos públicamente a toda la nueva vanguardia obrera, a los heroicos activistas de los dos Cordobazos, del Chocón, de Petroquímica, del Sitrac-Sitram, del Banco Nación, de los Tucumanazos y Rosariazos, a todas las tendencias sindicales que se reclaman clasistas, a todos los partidos y organizaciones que plantean el socialismo, y les decimos: ¡Aquí está nuestra personería! No la queremos para “uso exclusivo”. La ponemos al servicio de un “Gran Acuerdo Obrero y Socialista”, que entre todos debemos construir para enfrentar al “Gran Acuerdo Patronal” que está terminando de cocinarse en la Casa Rosada.

A esto que planteamos le hemos puesto un nombre: Polo Obrero y Socialista. Pero no queremos discutir nombres, sino iniciar un diálogo explicando, en detalle qué entendemos por Polo Obrero y Socialista y cómo vemos posible su construcción.

El ascenso del movimiento obrero y su independencia política

El polo obrero y socialista no está constituido. Pero es necesario levantarlo y existen condiciones para hacerlo.

Cuando, en mayo del 69, el Cordobazo terminó con los delirios corporativistas de Onganía, se inició también una nueva etapa para nuestro movimiento obrero. Tras diez años de derrotas, retrocesos y pasividad, comenzó una etapa de ascenso: es decir, de luchas obreras de todo calibre y de aparición de una nueva camada de activistas que al frente de esas luchas comenzó a disputar la dirección a la burocracia sindical peronista. En casi todos los conflictos obreros, El Chocón, Chrysler, Petroquímica, Sitrac-Sitram, el Banco Nación, el Swift de Rosario, el Wilson, Citröen, etc., fueron apareciendo nuevas direcciones, cuya característica más general era la de ser independientes de todo

sector patronal, independientes de Perón y del peronismo, independientes de los Rucci, los Coria y demás burócratas sindicales peronistas. Así, cada batalla librada en los últimos años, ha sido también un avance en el camino de la independencia política del movimiento obrero.

Ante esa situación, en el tablero del gobierno, de la patronal y del imperialismo, se prendió la “luz roja”. Apuntaba, para ellos, un inmenso peligro: que las bases obreras siguieran, en conjunto, el camino independiente abierto por esa nueva vanguardia de activistas, gran parte de la cual, aunque desde distintos ángulos, coincide en que el poder obrero y el socialismo son la única salida a la crisis argentina.

Esa “señal de peligro” es una de las grandes claves del “gran acuerdo nacional” y de la salida electoral. En 1955, el populismo peronista fue derrocado porque sus concesiones al movimiento obrero dificultaban la colonización yanqui y la superexplotación de los trabajadores. Hoy, en cambio, es el “mal menor”, el “mal necesario”, dado que Perón es el único político patronal que conserva influencia electoral en las bases obreras. Las elecciones y la “resurrección” de los partidos burgueses (y en especial del peronismo) quieren ser los medios para recuperar, en el terreno político-electoral, los avances independientes realizados por el movimiento obrero. Se quiere que el obrero del Chocón termine votando a un Coria para diputado, que el trabajador de Fiat, de Chrysler, de Citroën y de toda la patronal imperialista, termine votando a los candidatos de la patronal y del imperialismo, que lo serán aunque se presenten en las listas del peronismo.

De lo dicho hasta aquí, pueden extraerse dos conclusiones:

La independencia política del movimiento obrero también debe pelearse en el plano político-electoral. No hay que hacerse la menor ilusión de que por vía electoral la clase obrera llegará al poder, como tampoco puede pensarse que sólo mediante elecciones barreremos a la burocracia de los sindicatos. Pero sería un crimen no levantar una opción obrera y socialista contra los candidatos patronales, de la misma manera que, por ejemplo, hubiese sido un crimen que en Smata (Córdoba) la Lista Marrón no se hubiese presentado como opción clasista contra los burócratas herederos de Torres.

Y hay condiciones para hacerlo, porque, como ya explicamos, el impulso a la independencia obrera ha sido lo característico de este ascenso, impulso que se expresó no solamente en los conflictos y los nuevos activistas clasistas, sino también en los miles de jóvenes radicalizados que llenaron las calles de Córdoba, Rosario, Tucumán y Mendoza.

Si es, entonces, una necesidad imperiosa la defensa de la independencia obrera en las elecciones y si hay condiciones para luchar por ella, ¿a través de qué variantes vemos posible concretarla?

Una variante directa: el frente o polo obrero

El año pasado, Sitrac-Sitram encabezó un intento de frente único de sindicatos, comisiones internas, tendencias y activistas clasistas. La derrota de Sitrac-Sitram cortó ese proceso casi al nacer. De haberse desarrollado, ese frente obrero hubiera podido ser posiblemente una variante directa para llevar también al terreno electoral una opción clasista. Aunque era la variante más rica y directa, la mencionada derrota de los sindicatos de Fiat cerró ese camino en el orden nacional.

Sin embargo, creemos que hay dos provincias, Tucumán y Córdoba, donde se dan condiciones para un frente o polo obrero.

En Tucumán, por ejemplo, la corriente peronista de base obrera, encabezada por Romano y Fote,¹ ha perdido las elecciones internas del Partido Justicialista, debido al fraude escandaloso y a la precaria organización. Pero esta corriente que refleja las viejas luchas de la etapa anterior, antes

1 **Benito Romano** (1928–desaparecido en 1974) fue uno de los más importantes líderes de FOTIA, el sindicato de los trabajadores azucareros tucumanos. Desde muy joven luchó por los derechos de sus compañeros del ingenio Esperanza. Dirigió la gran huelga de 1959, por lo que fue enviado a prisión.

de la liquidación del San José y otros ingenios por Onganía, puede empalmar con la nueva juventud ansiosa de una salida socialista. El activista obrero que apoya esta corriente, independientemente de que se reivindique todavía peronista, se halla ante una disyuntiva de hierro: ¿Qué hace frente a las elecciones? ¿Se disciplina y apoya a los candidatos de Riera² y Cía.; es decir, se disciplina al GAN [Gran Acuerdo Nacional], se disciplina a la burguesía peronista? ¿O impulsa un frente obrero que supere el triunfo de los candidatos de la Fotia, conseguido en el 65?

En Córdoba, el problema no es menos concreto. En Smata, por ejemplo, acaba de ganar las elecciones una lista que es, de hecho, un polo clasista y socialista a nivel sindical. ¿Los dirigentes y activistas de la Lista Marrón, qué van a hacer frente a las elecciones nacionales? Ellos presentaron unidos en las elecciones sindicales una opción antipatronal y antiburocrática. ¿Y en las elecciones nacionales van a permitir que los compañeros voten a las listas de los patrones y los burócratas? ¿Qué razón hay para que el frente clasista que triunfó en Smata no se proyecte a las elecciones nacionales? En Córdoba, frente a los candidatos patronales y burocráticos, nacidos del turbio acuerdo entre los comités y la Casa Rosada, ¿por qué no puede haber candidatos obreros, elegidos en asambleas de fábrica? Al servicio de todos ellos está desde ya nuestra personería.

Lo mismo podemos decir para otro importante núcleo del activismo cordobés. Nos referimos a Luz y Fuerza. Desde hace más de un año, su líder reconocido, Agustín Tosco, permanece detenido. Independientemente de toda diferencia política que tengamos con Tosco, hay que reconocerlo como el preso gremial más importante del régimen. En uno de los últimos números de *Panorama*, se aclara bien por qué sigue preso: "...creen que Tosco puede llegar a pinchar el globo acuerdista". ¿Y los activistas de Luz y Fuerza no van a hacer nada para impedir el voto obrero a los candidatos acuerdistas? ¿Qué razones hay para que Tosco no encabece un lista de candidatos obreros en Córdoba? ¿Qué mejor manera que ésta para "pinchar el globo acuerdista"?

Lo dicho hasta aquí, vale también para los dirigentes y activistas del Sitrac-Sitram que siguen la lucha dentro o fuera de fábrica, y para toda la vanguardia obrera cordobesa.

En síntesis: el planteo de polo obrero en Córdoba no es una teorización abstracta. Aquí hemos dado nombre y apellido. Existe una personería que el polo obrero podría utilizar. Existen en Smata, Luz y Fuerza, etc. líderes, organismos y activistas con suficiente arraigo en una base obrera sensible al planteo antipatronal y antiburocrático.

Una variante indirecta: el polo socialista

Hemos señalado que las derrotas del Sitrac-Sitram, del Banco Nación, etc., impidieron que la variante directa y estructural de polo obrero fuese viable en el conjunto del país. Pero eso no quiere decir que haya que renunciar a la defensa de la independencia política de los trabajadores contra todos los partidos patronales. Sostenemos que hay una variante indirecta, superestructural, que es la de construir un polo socialista. Es decir, un frente de todos los partidos, tendencias, activistas obreros y estudiantiles, etc. que coincidan en los siguientes puntos mínimos:

Contra toda candidatura y acuerdo patronal (llámese GAN, Hora del Pueblo, ENA o Frente Cívico).

Por la independencia política del movimiento obrero. Por candidaturas obreras y socialistas.

Por un gobierno obrero y popular. Por una Argentina Socialista.

Leandro Fote (1937–desaparecido 1976): Trabajador en la industria del azúcar, en 1961 era delegado gremial en el Ingenio San José y hacia 1964 secretario general del gremio. En 1965 fue diputado provincial, integrando el bloque obrero del partido Acción Provinciana. Dentro de este partido, la FOTIA formó una fracción independiente y levantó candidaturas obreras. La de Leandro Fote fue proclamada, por primera vez en la historia argentina, en una asamblea en el Ingenio San José y se transformó en uno de los mejores ejemplos que dio la propia clase obrera, sobre la forma de utilizar las elecciones para desarrollar su independencia política. Fue militante de Palabra Obrera, del PRT, y cuando este se dividió, del PRT-*El Combatiente*. Fue secuestrado-desaparecido por las FF.AA. el 12 de enero de 1976. [Editor]

2 **José Pedro Fernando Riera** (1915–1998) fue un político burgués argentino, que fue gobernador de la Provincia de Tucumán en 1950–1952. [Editor]

En Buenos Aires, Santa Fe, etc., no hay direcciones clasistas, fuertes, pero hay centenares de activistas obreros desperdigados, hay miles de jóvenes en las fábricas, los barrios, los colegios secundarios y la universidad que, sin ser todavía activistas, la crisis argentina los está radicalizando rápidamente. A ellos, todas las tendencias que digan luchar por el socialismo, tienen el deber de presentarles una opción contra los partidos patronales. Tienen el deber de aprovechar el creciente clima de discusión política, que se agudizará a medida que se acerquen las elecciones, para despertarlos a la lucha política, para organizarlos en sus lugares de trabajo. Un polo socialista daría una magnífica oportunidad para hacerlo, lo que se traduciría, por ejemplo, en un fortalecimiento del sindicalismo clasista ¿acaso a muchos compañeros que ganemos para votar contra los candidatos de los patrones y los burócratas, no los vamos a poder organizar para la lucha diaria contra la patronal y la burocracia?

Las posibilidades que hay de polarizar, las estamos ya palpando en la realidad: tanto el éxito del acto del 1o de Mayo, y los realizados en todo el país, con Linda Jenness,³ como la concurrencia creciente a nuestros 34 locales, la venta en aumento de *Avanzada Socialista*, la captación de militantes, y también, la organización del partido en ocho distritos con 33.000 afiliados, son todas experiencias que nos van mostrando una juventud obrera y popular ávida de conocer, de enterarse, de discutir, de querer hacer algo contra una situación que les resulta cada vez más insoportable. Y todo eso es mínimo ante las posibilidades que se abrirían con un polo socialista.

Creemos que todas las tendencias y activistas que reivindiquen la construcción de una Argentina socialista, deben meditar con calma y sin sectarismos la perspectiva que planteamos. Nosotros ponemos nuestra personería al servicio de ese frente socialista, cuya formación estamos dispuestos a comenzar a discutir hoy mismo con todo el que quiera hacerlo.

3 **Linda Jenness** (n. 1941) fue candidata a presidente de los Estados Unidos en 1972 por el Socialist Workers Party. [Editor]

Boletín interno del PSA N° 4, 19 de julio de 1972

[Un gobierno colegiado]

La primera época de Onganía

Nosotros definimos al gobierno de la Revolución Argentina como un régimen bonapartista clásico, es decir, un gobierno basado en las Fuerzas Armadas con un árbitro supremo, Onganía, entre los distintos sectores de la burguesía y el imperialismo. No llegó a tener características semifascistas, como en el Brasil, ya que no gobernó con el estado de sitio, ni poderes ni reglamentaciones especiales, ni con campos de concentración. Promulgó la ley de represión al comunismo, que fue aplicada con relativa tibieza, sin acentuar las características represivas. Esto se debió a que no surgió para aplastar al movimiento obrero y nacionalista con métodos de guerra civil, como ocurrió con Castelo Branco.¹ Su ascenso al poder se produjo como consecuencia de la derrota previa del movimiento obrero, o mejor dicho, su retroceso, provocado por las direcciones burocratizadas del movimiento sindical, que en un primer momento colaboraron con Onganía. Este retroceso de la clase obrera explica la estabilidad del primer gobierno de la Revolución Argentina y su dependencia de los grandes monopolios, principalmente extranjeros, y la penetración durante este período de los grandes capitales yanquis, especialmente bancarios y financieros, que van copando la economía nacional. También la resistencia que va surgiendo en distintos segmentos de la burguesía argentina que se ve desplazada e impotente para resistir, maniobrar y chantajear al imperialismo ante la ausencia de un fuerte movimiento obrero y popular.

Después del Cordobazo

El Cordobazo, entre otras consecuencias, cambia el carácter del gobierno. El cuestionamiento del gobierno de Onganía por parte de la Junta de Comandantes es el intento de la burguesía nacional de aumentar frente al imperialismo su cuota de ganancia en la explotación de las masas trabajadoras y de canalizar el ascenso de éstas en los moldes de una retaceada legalidad burguesa.

El interregno de Levingston nos muestra una situación conflictiva. Por una parte, el intento de éste y de todo su equipo de mantener el carácter bonapartista del gobierno —un árbitro supremo que gobernaba apoyado en las fuerzas armadas— con un contenido distinto, de chantaje al imperialismo en beneficio de la burguesía nacional. Por otra parte, la Junta de Comandantes, expresión colegiada de los distintos sectores de la burguesía que aspiraban acordar su política, principalmente al servicio del sector más fuerte de la burguesía argentina en este momento, los grandes terratenientes y estancieros, reflejados en la cúspide del ejército, la fuerza armada determinante` . Este intento

1 **Humberto de Alencar Castelo Branco** (1897–1967) fue un militar y político brasileño, primer presidente como dictador militar instaurado por el golpe de 1964. [Editor]

por parte de la Junta de Comandantes de coordinar los intereses de los distintos sectores de la burguesía argentina, brutalmente desplazados durante el gobierno de Onganía, se unía al intento de trasladar esa coordinación a un mecanismo democrático burgués que le permitiera a los distintos partidos y equipos burgueses, intervenir de lleno en las reglas del juego, como la mejor forma de canalizar el ascenso y garantizar el frente único de la burguesía, inclusive los representantes del propio imperialismo.

Esta contradicción entre la política de Levingston y la Junta de Comandantes se solucionó rápidamente en favor de esta última, como consecuencia del ascenso del movimiento de masas y la presión de los distintos sectores burgueses para que se abriera un mecanismo democrático-burgués que permitiera fortalecer el frente único de la burguesía y canalizar el ascenso. De ahí el acuerdo de la Junta de Comandantes con los grandes partidos y dirigentes políticos de la burguesía, contra Levingston.

Lanusse y el GAN

Nosotros hemos definido al gobierno de Lanusse y la Junta de Comandantes como un gobierno bonapartista, asentado en las fuerzas armadas, en una etapa de ascenso revolucionario, que trataba de lograr un consenso a través de los partidos burgueses, especialmente el peronismo, para consolidarse como gobierno bonapartista. Esa es *la razón* del intento de condicionar el carácter bonapartista del futuro gobierno, es decir, el predominio de las fuerzas armadas en él.

Creemos que se impone que precisemos el carácter del gobierno de Lanusse visto los últimos acontecimientos. Un aspecto de él ha sido ignorado por nuestro análisis: su carácter colegiado. Hemos menospreciado la importancia en ese gobierno de la Junta de Comandantes. Creemos que el término más acertado para definir un gobierno de este tipo, asentado en las fuerzas armadas, pero de carácter colegiado, sería el de *thermidoriano*² en lugar de bonapartista. Le falta el árbitro supremo e inapelable. Esto explica dilaciones, lentitud e incapacidad del gobierno para encarar en cualquier terreno una política burguesa coherente. También explica el intento de la cúpula del ejército, específicamente Lanusse, de tender a lograr con el consenso del peronismo y del radicalismo un gobierno plebiscitado de las propias fuerzas armadas, que le daría un claro carácter bonapartista al gobierno, aunque con apoyos de tipo democrático-burgués.

El ascenso del movimiento obrero y popular, y la crisis de la economía burguesa, agudizaron los choques dentro del gobierno colegiado de las fuerzas armadas. Cada uno de los sectores encontró su representación en las distintas armas y comandancias en jefe. En la marina, como es tradicional, los sectores oligárquicos, los agentes incondicionales de la penetración imperialista. En la aviación, en el otro extremo, los sectores desarrollistas y los estratos más bajos de la burguesía nacionalista. En el ejército, por su parte, el conjunto de la burguesía nacional, principalmente la gran burguesía terrateniente y financiera.

Cuando llegaron las instancias finales de las negociaciones con Perón y los radicales —los dos principales partidos burgueses— el gobierno de Lanusse se encontró con fisuras profundas dentro del propio régimen de las fuerzas armadas. La fuerza aérea se oponía a la política de Lanusse y exigía que se abriera una salida a la chilena o una variante parecida, como la única forma de bloquear

2 Sobre el gobierno *thermidoriano*; se trata de un gobierno en busca de un árbitro supremo, como fue el gobierno instaurado después del período del terror durante el proceso de la Revolución Francesa. Luego del período del terror bajo la conducción de Robespierre, se instaura en Francia el gobierno del Consulado que culminará con la entronización de Napoleón como emperador. Así todo el proceso de la Revolución Francesa culmina con el equilibrio de las condiciones normales de la explotación capitalista. La plebe, los *sansculottes*, “a través de su dictadura basada en el terror, libró a la sociedad burguesa de los vestigios del régimen anterior y luego la burguesía impuso su dominio, derribando la dictadura democrática de los pequeños burgueses”.

Trotsky utilizó esa caracterización cuando aún no había determinado con claridad que Stalin dominaba absolutamente el gobierno de la URSS y consolidaba la burocracia, en la época de la Troika, Stalin, Kámenev y Zinoviev. Cuando determinó que el árbitro era Stalin abandonó esa caracterización. (Los párrafos entre comillas son de 1905, *Resultados y Perspectivas*.)

el curso hacia un gobierno bonapartista, plebiscitado, y al servicio fundamentalmente de la gran burguesía terrateniente. Daba así un jaque mate rotundo a los planes de Lanusse.

Nada confirma mejor esta característica del gobierno que lo ocurrido en la semana del 2 al 9 de julio. Según el vocero semioficioso del gobierno, con informaciones únicas y de primera mano recibidas posiblemente de los servicios de información, sucedió lo siguiente:

“Aunque Perón reveló la presencia de Corniceli y Sapag como emisarios del gobierno, mantuvo discreto silencio en torno a las extensas conversaciones que mantuvo con el ex-secretario de SEPAC, Raúl Puigbó, un nacionalista amigo personal y compañero de la adolescencia del comandante en jefe de la fuerza aérea, Brigadier Carlos Rey: ‘Yo entrevisté a Perón, pero me anticipé a aclararle que no investía ninguna representación. Viaje para exponerle mi preocupación por la salida política.’ Algunos analistas políticos no dejaron de sorprenderse frente a un hecho curioso: después de esa entrevista, Perón comenzó a difundir su flamante argumento de que no estaba dispuesto a negociar con el Presidente, sino con la Junta de Comandantes. También sostuvo la tesis de rotación en la presidencia, los argumentos favoritos de la fuerza aérea, por última vez, recordó Rey la semana pasada.”³

Esto debilita a Lanusse en el propio ejército, que si bien está dirigido por el sector que refleja a la gran burguesía terrateniente, refleja también al conjunto de la burguesía y en la oficialidad más baja a los mismos sectores que encuentran su expresión en la fuerza aérea.

Insistimos, sin embargo, que el elemento fundamental que ha hecho trastabillar toda la política de Lanusse, dejándolo a la búsqueda de una política de recambio, es el ascenso del movimiento popular, que le ha permitido a los estratos más bajos de la burguesía nacional, jaquear sus planes.

Esta situación deja posiblemente una sola salida. El gobierno tendrá que conformarse con una salida a la chilena retaceada. Tendrá que aceptar, quizás, que el próximo gobierno surja de elecciones libres, no condicionadas, entre dos variantes populistas: el radicalismo y el Frente Cívico de Liberación Nacional. La tónica del Frente Cívico está dada por la burguesía nacional y por el desarrollismo, en sus dos variantes, nacionalista y pro yanqui. El FRECILINA contará con el apoyo del movimiento obrero controlado por la burocracia. El radicalismo se apoyará en la mediana y baja burguesía agropecuaria y en la clase media urbana, principalmente en su sector más viejo, los pequeños productores, ya que la moderna apoyará probablemente al peronismo. No está descartado que surja un populismo oligárquico basado en la gran burguesía nacional y regional, que tendría el apoyo y hasta la representación del lanussismo.

Al decir que no se condicionarán las elecciones, queremos señalar que no se impondrán los candidatos, sino que se condicionará la marcha del futuro gobierno, tal cual se hizo en Chile. La diferencia radicaría en que mientras en Chile el condicionamiento fue discutido después del triunfo de Allende y con la Democracia Cristiana como negociadora, en la Argentina va a ser antes de las elecciones, y quienes discutirán el acuerdo serán las fuerzas armadas.

3 Confirmado, IT 369, 11/7/72, pág. 16.

Avanzada Socialista N° 43, 20 de diciembre de 1972 Ø

Ante las elecciones de marzo de 1973 Páez declinó la candidatura presidencial

Nuestro partido ofreció al Frente de los Trabajadores de Córdoba, como mínimo, el 75% de sus listas, lo que fue aceptado por el Plenario del Frente. Además, a los compañeros José Páez y Leandro Fote se les ofreció el binomio presidencial. Fote contestó telefónicamente desde Tucumán que razones personales le impedían aceptar. Páez, por su parte, declinó la propuesta. Era evidente que en la delegación cordobesa (Suffi, Bizzi, el “viejo” Pedro Milesi, etc.) había diferentes criterios respecto de si Páez debía o no aceptar la candidatura a presidente. Por otra parte no había tiempo material, por las imposiciones del estatuto de los partidos políticos, de debatir profunda y largamente esas diferencias. El peligro de que estas diferencias resintieran el desarrollo y la fortaleza del Frente en Córdoba, impulsaron a Páez -para quien el respeto a la opinión de sus compañeros cordobeses es fundamental- a declinar el ofrecimiento. A continuación, un extracto de su discurso de respuesta al PST en el Congreso Extraordinario del Partido.

“Yo vi que era utópico lo de ‘ni golpe ni elección, revolución’, o ‘boicot activo’: estaba dentro del círculo donde uno se mueve, donde está toda la vanguardia. Es totalmente distinto cuando uno baja y ve que la gente empieza a preguntar, qué se yo, mi tía, mi primo, ‘Che, vos que andas en política, que andas ahí siempre hablando en los actos ¿a quién votamos? ¿qué hacemos?’ Cómo les podía decir ‘mira, hay que hacer un boicot activo’; ¿pero quién lo dice? Lo dice, bueno, Espartaco... Y ese, dónde juega ese? No, es cierto... ‘Hay una trenza arriba, son unos turros ¿a quién votamos?’ Y siempre lo mismo ¿qué respuesta les daba? Frente a esto, la propuesta del Frente de los Trabajadores me pareció positiva... Y les aseguro que la mayoría de los compañeros de Sitrac este problema lo venían viendo, pero esa presión de la ultra los hacía siempre estar bien a la ‘izquierda’ pero cuando iban a su casa se encontraban con otra realidad. Frente a esto la propuesta del Frente de los Trabajadores me pareció positiva.

“Lamentablemente este trabajo en Córdoba lo empezamos un poco tarde...”

Después, refiriéndose concretamente al problema de la candidatura dijo: “Yo, a nivel personal estoy de acuerdo, si así lo decidieron en su propuesta los compañeros del PST, en mí candidatura. Y lo digo con toda sinceridad. Pero no sé cómo cae esto a los compañeros de Córdoba, cómo cae esto a ese frente que en Córdoba nos cuesta tanto levantar y construirlo por todo lo que había dicho antes, y que no vaya a ser motivo de que este frente en Córdoba se divida. Yo esto —estoy completamente seguro— si hubiese podido llevárselo a los compañeros y plantearles por qué la candidatura a presidente de un obrero va a ser positiva, y es positiva, lo hubiesen comprendido y lo hubiesen aceptado... Y siempre a nosotros nos ha gustado hablar de democracia obrera, y creo que en este caso la tenemos que llevar adelante, y que el frente es el único que puede decidir si yo acepto o no. Hablo con toda sinceridad. Hay necesidad de eso, de no romper ese frente en Córdoba, De no fracturarlo. Hasta acá, estos son los fundamentos de por qué me veo en la necesidad de decir que no.”

Avanzada Socialista N° 44, 12 de enero de 1973 Ø

Páez símbolo del Cordobazo encabeza la lista para la gobernación de Córdoba

En la cuna del cordobazo, los partidos patronales tratan de canalizar los votos de los trabajadores, poniendo en las listas figuras con prestigio de “izquierda” o “combativas”. Pretenden así, hacer digerible al resto de los candidatos. De esta manera, los gorilas y antiobreros radicales llevan como candidato a gobernador a Víctor Martínez, que tiene fama de “izquierdista”.

De igual forma, la presencia del peronista “combativo” Atilio López en la fórmula del FREJULI [Frente Justicialista de Liberación], sirve para que los trabajadores cordobeses voten por Cámpora y Solano Lima, cosa que difícilmente hubieran hecho con otros candidatos.

Sin embargo, las banderas del Cordobazo estarán presentes en las elecciones. Las sostendrán los candidatos del Frente de los Trabajadores, integrado por dirigentes de los principales conflictos de los dos últimos años.

En primer lugar, están Páez, Suffi y Bizzi que son los principales dirigentes de Sitrac-Sitram. Sin ninguna duda, forman parte de la mejor dirección sindical de los últimos años. También están en el Frente dirigentes de los sindicatos de educadores cordobeses, que han sostenido importantes luchas este año, UEPC, ADIMAC, FADUC y SEPPAC. También miembros del Comité de Huelga de los Empleados Públicos, de la Comisión Provisoria del Sindicato del Calzado, delegados de SMATA, de Luz y Fuerza, bancarios, de la Carne y otros.

La fórmula para la gobernación

José Francisco Páez la encabeza. Es probablemente el más prestigiado dirigente de Sitrac-Sitram. Junto con Massera, Flores, Díaz, Suffi, Bizzi y otros, ganaron en 1970 la dirección de los sindicatos de Fiat, desalojando a una burocracia patronal. Conducidos por una dirección en la que confiaban los 7.000 trabajadores de Fiat consiguieron frenar la ofensiva explotadora de la patronal europea.

Al mismo tiempo que sostenían esa lucha sin cuartel, convocaron a reuniones de sindicatos y comisiones internas combativas, para formar una corriente capaz de enfrentar y barrer a los dirigentes sindicales traidores. Esta iniciativa no pudo concretarse, porque en setiembre de 1971, la “Santa Alianza” formada por la patronal, el gobierno y los dirigentes sindicales traidores, intervino militarmente estos sindicatos, los disolvió, persiguió y encarceló a sus dirigentes.

Después de haber jugado un rol muy importante en las ocupaciones de Fiat del año 1970 y enero del 71, y la ocupación del barrio Ferreyra, prólogo del segundo cordobazo, Páez continúa la lucha. Hoy, junto con Suffi y Bizzi, está empeñado en lograr la reorganización sindical de sus 7.000

ex-compañeros. Esto, a pesar de estar perseguido por las fuerzas represivas y haber sido detenido días antes de la realización del plenario nacional del Frente de los Trabajadores.

La candidata a vicegobernadora es María del Carmen González, de 31 años. Es maestra desde hace 11 años y fue una de las principales organizadoras del Sindicato de Educadores Privados de Córdoba, de 3.000 afiliados y del que es la Secretaria de Acción Social. En ese puesto participó activamente en las movilizaciones docentes de los últimos años. Activa defensora de los derechos de la mujer, ha dicho: “En la docencia la mayoría de los educadores son mujeres, pero la mayoría de los directores son hombres. Y esto lo hemos de cambiar”.

Avanzada Socialista N° 67, 11 al 18 de julio de 1973 Ø

¿Qué fue el Sitrac-Sitram?

Durante 1970 los 5.000 trabajadores de Fiat lucharon contra la dirección patronal y burocrática de sus sindicatos de empresa, hasta que lograron derribarla mediante la ocupación de Concord, en el mes de mayo. Surgió así una dirección muy combativa y no peronista fuertemente influenciada por Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario, aunque después, por los errores de estos partidos, se desarrolló una tendencia peronista de base. La nueva dirección implantó la democracia sindical y comenzó a frenar a la patronal y a denunciar a la burocracia local y nacional. Dentro de esta magnífica orientación cometió errores sectarios y oportunistas, por la influencia de las mencionadas tendencias ultraizquierdistas. Esos errores fueron muy notorios hasta el mes de abril de 1971 y sobre todo, poco después que la dirección se afianzó con la espectacular victoria de enero, cuando se logró el reintegro de siete activistas despedidos de Concord mediante la ocupación de la planta.

Una política sectaria

Sitrac-Sitram tuvo una política sectaria y abstencionista frente a la CGT cordobesa. Esta, por la presión de las bases, llamaba a un paro tras otro, pero no formulaba un verdadero plan de lucha ni consultaba democráticamente. Sitrac-Sitram criticaba su burocratismo y reformismo, pero no organizaba una corriente que, en los hechos, disputara la dirección. Veremos los ejemplos.

El 3 de marzo, en un acto cegetista contra el odiado gobernador Uriburu, las bases impidieron hablar al burócrata de Smata, Elpidio Torres. Flores, hablando en nombre del Sitrac-Sitram, hizo una gran denuncia contra la burocracia, pero no propuso nada concreto.

La situación era tan explosiva que Torres renunció y la dirección de la CGT se disolvió, surgiendo un comité de lucha integrado por el centrismo de Tosco y Atilio López y por Bagué, el segundo de Torres. Sitrac-Sitram no tuvo política frente a esta comisión: cuando ella llamó a un exitoso paro de cuatro horas, Fiat se cortó sola en una marcha que chocó con la policía. Allí murió el joven obrero Adolfo Cepeda.

La indignación causada por el asesinato desató, dos días después, el famoso “Viborazo”. El comité de lucha llamó a una concentración. Se reunieron 12.000 personas, prácticamente toda la vanguardia revolucionaria. Sitrac-Sitram lanzó una arenga y Bagué, en un discurso incendiario, llama a colaborar con Tosco, anunciando que ya estaba ocupando Villa Revol. Así logró lo que buscaba: el acto se dispersó y se perdió la posibilidad de elegir una conducción clasista para la movilización. Las columnas marcharon hacia distintos barrios y levantaron barricadas hasta la madrugada en zonas periféricas. La conmoción derribó al gobernador Uriburu.

La otra cara de esta política abstencionista y sectaria era la incomprensión del fenómeno nacional del clasismo. En Buenos Aires y el Gran Buenos Aires surgían nuevas direcciones combativas en las fábricas (principalmente en el Banco Nación y en Smata) directamente influenciadas por el Partido Revolucionario de los Trabajadores *La Verdad*.

Peleaban contra un enemigo mil veces más fuerte, el aparato represivo y burocrático nacional, y los métodos de lucha eran necesariamente distintos; se hacían largas huelgas, pero no los paros activos, las concentraciones y las barricadas cordobesas.

Sitrac-Sitram no comprendía que tanto sus luchas como las de la vanguardia bonaerense eran parte del mismo fenómeno. No veía la necesidad de unificarlas y caía en las estériles polémicas alimentadas por la ultra izquierda sobre si las barricadas eran “revolucionarias” y las huelgas largas eran “reformistas”.

Los convenios de abril marcan un cambio

Al comenzar a discutir los convenios, el Sitrac-Sitram comprendió que no podía romper el aislamiento y que no tenía fuerzas suficientes como para romper la política salarial concertada entre el gobierno y la burocracia sindical. Midiendo correctamente sus fuerzas se resignó a aceptar el laudo ministerial: en esto hizo lo mismo que otras direcciones clasistas del país.

Esto fue un alerta y una experiencia para los compañeros que cambiaron su anterior línea de aislamiento. Propusieron realizar un Plenario Nacional de Sindicatos Combativos. Este era un llamado a los pocos sindicatos controlados por el peronismo combativo y no tenía en cuenta a las fuerzas hermanas del Sitrac-Sitram que no dirigían sindicatos sino comisiones internas fabriles. A fines de mayo hicieron otro llamado; esta vez en términos amplios, unitarios, antiburocráticos, antiimperialistas y anticapitalistas, a todas las tendencias, agrupaciones, sindicatos y comisiones internas.

Los plenarios clasistas

El primer plenario clasista se reunió con pocos obreros. El reformismo cordobés de Tosco y los peronistas combativos no concurren.

Treinta y cinco delegados de la Intersindical de San Lorenzo (Santa Fe) fueron detenidos y no pudieron asistir. Aparte de Sitrac-Sitram había dos bloques obreros: el peronista (ongarista) estaba formado por los sindicatos gráficos, empleados de farmacia, navales, CGT regional de Corrientes, delegados tucumanos de Textil Escalada, y Ferroviarios de Tafí Viejo y el bloque bonaerense, encabezado por el Banco Nación, orientado por el PRT-*La Verdad* que representaba a 14 comisiones internas. El resto eran estudiantes o militantes sindicales de las tendencias: *Política Obrera*, PCR, VC y otras. En total había 800 a 1000 compañeros, en su mayoría estudiantes. El documento presentado por Sitrac-Sitram fue apoyado por todas las corrientes de izquierda, pero rechazado por la minoría peronista (ongarista, que amenazó con retirarse en caso de llegarse a votación). Sitrac-Sitram, apoyado por el Banco Nación, lo retiró para no romper el plenario. Otra discusión giró sobre quiénes debían integrar la Comisión Coordinadora: Sitrac-Sitram propuso al principio que fueran los sindicatos, las comisiones internas y las tendencias, pero luego, ante la presión de la ultraizquierda, que no admitía comisiones internas, pues ello hubiera dado participación al PRT-*La Verdad* propuso, y así ocurrió, que se armara sólo con los sindicatos presentes.

La primacía de los estudiantes y el sectarismo de las tendencias ultraizquierdistas impidió que el plenario pasara del primer punto del orden del día.

En el fondo esta misma situación mostraba la debilidad del clasismo en el orden nacional: surgían en todas partes activistas antiburocráticos, pero habían conquistado apenas unos pocos organismos, todavía el clasismo era, fundamentalmente, una consigna propagandística y un sentimiento difuso de las tendencias de izquierda y ultraizquierda y de los trabajadores.

Con estas limitaciones, la comisión surgida del plenario hizo un llamamiento a los trabajadores, que fue muy positivo, pues tomó las principales necesidades, empezando por la lucha salarial. Desgraciadamente en ningún lado se planteaba que lo esencial era organizar a las bases, fábrica por fábrica, encarando su reorganización, para desarrollar la fuerza clasista.

La disolución del Sitrac-Sitram

El segundo plenario no alcanzó a reunirse. Se hizo una reunión preparatoria que fue un paso adelante, pues decidió que el primer punto a tratarse fuera la formación de un organismo clasista: el Movimiento Sindical Clasista (MOSICLA) que reuniera todas las fuerzas coincidentes.

Pero en el interín, el gobierno de Lanusse inició su apertura electoral, para la cual realizó algunas concesiones políticas y económicas que retardaron el ritmo de la combatividad obrera. Además la burocracia peronista comenzó a aplicar su política de freno a ultranza de todas las luchas.

En este marco, el gobierno y la burocracia decidieron aplastar al clasismo antes de que cobrara mayores fuerzas y ordenó la disolución de los sindicatos de Sitrac-Sitram. El centrismo, Tosco, Atilio López, no movieron un dedo... Poco después caería golpeada también la conducción clasista del Banco Nación.

¿Por qué cayó el Sitrac-Sitram?

El clasismo no tuvo fuerzas para defenderse, porque todavía era débil y no había alcanzado a conquistar organismos de masas. Frente a él se unieron el gobierno (Lanusse) y la burocracia sindical, que habían empezado a sellar el “Gran Acuerdo Nacional”.

Pero también hay que sumar debilidades internas del clasismo, sintetizadas por el Sitrac-Sitram, su mayor exponente. Desde el punto de vista sindical esas debilidades se expresaron en la falta de una línea consecuente para nuclear al clasismo nacional. Sólo después de abril de 1971, luego de la dura experiencia de los convenios, el Sitrac-Sitram comenzó a comprender esa necesidad. Su evolución era muy positiva y apuntaba hacia la fundación del MOSICLA (Movimiento Sindical Clasista) y la iniciación de un trabajo sistemático, fábrica por fábrica en todo el país, con un programa sentido por las masas, tal como insistía la corriente del Banco Nación en su polémica contra las sectas ultraizquierdistas.

Pero la clave de todas esas debilidades radicaba en un problema político. El Sitrac-Sitram fue la primera gran dirección combativa no peronista que llamó a organizar el clasismo a escala nacional. Ese es su mérito histórico. Pero no alcanzó a formular claramente la conclusión política: si debíamos enfrentar a la burocracia peronista era forzoso trabajar para conquistar también un nuevo partido clasista de los trabajadores. En otras palabras: el MOSICLA, construido para enfrentar a la burocracia en el terreno sindical, también debía ser elevado al terreno político.

El Sitrac-Sitram no terminó de comprender esa necesidad. Sólo algunos de sus dirigentes, como José Páez, lograron hacerlo, e integraron más tarde el Frente de los Trabajadores y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), para enfrentar políticamente a todos los partidos patronales, incluido el peronismo.

La derrota del Sitrac-Sitram fue pronto remontada por el resurgimiento del clasismo en la propia Fiat donde acaba de ganar las elecciones contra la burocracia. En Perkins y en centenares de fábricas en todo el país, donde se han renovado las viejas conducciones burocráticas. Más que nunca, el clasismo es la gran amenaza para la burocracia sindical.

Avanzada Socialista N° 70, 1° de agosto de 1973 Ø

Ante la elección de septiembre de 1973

La fórmula presidencial del PST: Coral-Páez

Los socialistas elegimos a los dos compañeros que nos van a representar en estas elecciones como candidatos a Presidente y Vicepresidente de *la Nación*. Son ellos Juan Carlos Coral y José Páez respectivamente. Queremos que usted sepa quiénes son. El compañero Coral es suficientemente conocido como para que hagamos sólo un pequeño resumen de sus antecedentes. El compañero Páez no lo es tanto, de modo que vamos a dejar que él mismo nos explique, con sus propias palabras, quién es. No va a encontrar en los compañeros los rimbombantes antecedentes y títulos a que nos tienen acostumbrados los candidatos patronales. Pero, si hemos elegido bien, verá en estas líneas la síntesis de dos vidas puestas al servicio de las luchas de los trabajadores, la mejor representación posible de un partido obrero y socialista.

Quién es Juan Carlos Coral

Tiene 39 años. Entró al Partido Socialista a los 22 años y luchó contra los derechistas y gorilas que lo orientaban. Fue elegido diputado en 1963 y puso su banca al servicio de las luchas populares. Junto a los vecinos impidió, a veces con palos y piedras, los desalojos de barrios de emergencia, como Villa Maipú y Villa Ilasa. Ocupó terrenos en Villa Fiorito, Barrio Alte. Brown y José León Suárez, junto a los trabajadores sin techo. Estuvo en la toma de la fábrica Leyden y las unidades gráficas de “La Cadena”, junto a los obreros. Luchó junto a los campesinos en Hernando y Los Toldos, contra los desalojos rurales. Estuvo presente en la huelga de los trabajadores del Hospital Moyano. Conmocionó el centro de Resistencia manifestando con los trabajadores indígenas de Las Palmas del Chaco Austral. Investigó y comprobó torturas a presos políticos y comunes y las denunció. Defendió a Cuba socialista frente al imperialismo yanqui y Fidel Castro lo invitó al Primer Congreso de la OLAS, en La Habana, Cuba, en 1967. Intentaron secuestrarlo, le pusieron una bomba en su casa y la policía lo detuvo varias veces. Tiene el honor de que el burócrata Rucci lo haya atacado públicamente en telegramas y solicitudes.

Quién es José Páez

Tengo 36 años, soy cordobés. Mi papá siempre fue plomero y actualmente, con 59 años de edad, trabaja en la Fiat. Somos una familia grande: seis mujeres y tres varones. Todos mis hermanos son trabajadores. Como mi padre no ganaba lo suficiente para que fuéramos profesionales, algunos llegamos a gatas al colegio secundario, pero tuvimos que abandonar para ir a trabajar.

Yo trabajo desde los 15 años. Primero fui peón de albañil y fui aprendiendo el oficio. En el 57 entré a la Fiat, donde vi las injusticias que a diario comete la patronal. Allí me hice activista. Me eligieron los compañeros para integrar la Comisión Directiva en 1970. Antes ya habíamos luchado, pero no podíamos elegir delegados porque la patronal despedía a los activistas en combinación con los burócratas. Pero la participación en el Cordobazo nos dio nuevos ánimos.

Desde la dirección del sindicato vimos que la patronal intentaba domesticar a nuestros compañeros, y que esto no era sólo en Fiat, sino en todas las fábricas. También vimos que en el ministerio siempre se nos enredaba con problemas leguleyos y descubrimos la Santa Alianza entre los patrones, el Estado con sus leyes, la policía y el ejército, y que todos estaban en contra nuestro.

Cuando la Kaiser entró en conflicto, nosotros apoyamos a los compañeros y vimos cómo los traicionaba su dirigente, Elpidio Torres. Así empezamos a conocer a la burocracia. Nosotros denunciábamos esto y seguimos nuestra lucha con el método de la democracia sindical: asambleas de base para resolver todos los problemas. Entonces el gobierno empieza atacarnos. Primero con amenazas y después interviniendo con los tanques nuestro sindicato.

En el segundo Cordobazo nos encontramos en las calles con los estudiantes y después ellos siguieron viniendo a puerta de fábrica. Así entramos en contacto con la izquierda. A partir de allí definimos nuestra lucha como una lucha que no sólo busca reivindicaciones obreras sino que apunta a la liquidación del régimen capitalista. Por eso, desde el Sitrac-Sitram proclamamos que nosotros peleábamos por el socialismo. Había en el sindicato compañeros peronistas, radicales y de izquierda, pero todos estábamos de acuerdo en luchar por el socialismo y así lo explicábamos en las asambleas.

Cuando vi el Gran Acuerdo Nacional y la trampa de las elecciones, comprendí que había que dar una respuesta obrera y ahí fue cuando me ligué formalmente al Partido Socialista de los Trabajadores.

Ahora acepto ir como vicepresidente porque creo que al régimen capitalista hay que combatirlo en todos lados. Ser candidato es una oportunidad más que uno tiene para explicar nuestro programa y la necesidad de que la clase obrera construya su partido, independiente de los patrones. En estas elecciones hay que denunciar el acuerdo entre Perón y Balbín y todos los políticos patronales. Hay que decir que este acuerdo va en contra de los trabajadores, como fue el Pacto Social y los miserables 20.000 pesos.

Y también hay que decir que los obreros podemos gobernar; que somos los que construiremos el socialismo en la Argentina y en todo el mundo; que sólo nosotros podemos terminar con el régimen capitalista de opresión y explotación. Pero para llegar a eso necesitamos reorganizarnos en un partido revolucionario.

Yo acepto ser candidato como revolucionario, y sólo le dejaría mi puesto a otro compañero obrero revolucionario. Pero también es importante el hecho de que yo soy cordobés. Y los trabajadores de mi provincia, que somos los que más fuerza hicimos para bajar a los militares y ahora estamos de nuevo al frente, esta vez y peleando contra Rucci y todos los burócratas, tenemos el derecho y el deber de dar el ejemplo, también en política, a nuestros compañeros trabajadores de todo el país.

Revista de América N° 5, junio de 1975 Ø

Dos días que conmovieron a la Argentina

Mercedes Petit

Hace seis años, una mañana de fines de mayo me levanté temprano y prendí la radio. Estaba en casa al mediodía —pese a ser jueves- porque ese día había un paro general en todo el país. Tanto pesaba en el pueblo trabajador la miseria salarial impuesta por el régimen del presidente Onganía, que la burocrática CGT nacional se vio obligada a llamar a un paro de protesta. La radio comenzó a informar que en la ciudad de Córdoba (la segunda en importancia industrial y población del país), donde la CGT local había llamado a una concentración a las 10 de la mañana, miles y miles de obreros abandonaban las fábricas y se dirigían hacia el centro. Los manifestantes, a los que se sumaban cada vez más estudiantes, comenzaron a hostigar a la policía, hasta que la obligaron a huir. A lo largo del día nos enteramos de que todo el radio céntrico de la ciudad había quedado en manos de los obreros y los estudiantes, y que la población los apoyaba. Después de las 17, la radio informó que el Ejército ya había comenzado a entrar en la ciudad, pero el movimiento se había replegado antes hacia los barrios, sin que ocurrieran enfrentamientos mortales con las tropas.

Cuando ese día me fui a acostar no sabía aún que la historia del país había dado un vuelco. Se había producido una semi insurrección obrera y popular (que rápidamente se popularizó como el Cordobazo) que abrió una etapa pre revolucionaria en la Argentina.

Tampoco lo sabía Onganía, pero ese día el movimiento obrero cordobés había puesto su firma en el certificado de defunción de su régimen de superexplotación y miseria.

¿Por qué no lo sabíamos? Porque, hacía años que el movimiento obrero y popular argentino era golpeado y golpeado por la patronal unificada en torno de la dictadura militar. Salarios congelados, despidos, policía dentro de las universidades, todos los partidos políticos proscritos.

Desde fines del '68 el movimiento estudiantil del interior del país había comenzado a movilizarse, pero fue duramente reprimido. Y las tres luchas obreras más importantes (los petroleros de YPF en La Plata, la huelga de los obreros gráficos de Fabril, y de los mecánicos de Citroën) fueron derrotadas después de una larga resistencia. Aunque, a diferencia de años anteriores, 1969 se había iniciado con algunas luchas obreras y creciente agitación estudiantil, que habían provocado el primer Rosariazo y luchas en Tucumán, la población el país, y en particular la de la Capital, no esperaba que del llamado a un día de paro general nacional (que en Córdoba se extendía a 36 horas, con concentraciones a las 12 horas del día 29) se pasaría a una semiinsurrección triunfante.

1. Los preparativos

Luchas obreras en el Gran Buenos Aires

A fines de setiembre de 1968 los obreros de la más gran-de refinería de petróleo de los alrededores de Buenos Aires (perteneciente al monopolio estatal YPF) salen a la huelga en repudio a los planes de privatización y racionalización del onganato. Este pretendía, por un lado, que se trabajasen ocho horas con el mismo salario de seis, y por el otro quería entregar la parte de comercialización a manos privadas (yanquis). La dirección burocrática del sindicato apoya totalmente los planes del gobierno. Esta huelga dura más de cincuenta días. Por primera vez en muchos años se organizan piquetes de obreros que actúan contra los carneros. Provoca una verdadera conmoción al régimen, pero al no extenderse la huelga a otras plantas de YPF, y mucho menos a la industria privada, es derrotada dejando un tendal de despidos.

A fines de enero de 1969, salen a la huelga los obreros de la fábrica Fabril Financiera, una de las empresas gráficas más grandes del país, perteneciente a un trust italiano. La empresa echó a ocho obreros como parte de un plan de racionalización, e inmediatamente estalló la huelga. La Federación Gráfica Bonaerense, que encabezaba un desprendimiento de la central sindical (se autodenominó “CGT de los Argentinos”), no hace absolutamente nada por apoyar la huelga de Fabril. Sin embargo, la huelga comienza con la total adhesión del personal, que se organiza cada vez mejor, hasta en acciones para impedir el carneraje. Después de tres meses de heroica resistencia, la huelga se pierde por la traición de la dirección del sindicato, íntimamente ligada a la patronal católica.

En Citröen, fábrica del automotor afiliada al Smata, el 26 de febrero los obreros salen a la huelga al volver de las vacaciones. Mientras la fábrica estuvo cerrada la patronal había despedido a doce activistas, incluyendo al máximo dirigente de la comisión interna, un obrero socialista revolucionario. La huelga tiene una fuerza extraordinaria. Se organizarán rápidamente piquetes obreros, algunos incluso armados. En una actividad sobre los carneros uno de los agentes patronales más odiados de la fábrica resulta herido y después muere. La burocracia del Smata se apoya en este hecho, alegando que “se viene una feroz represión”, para convencer a la base de la fábrica de que acepte la “conciliación obligatoria” (retrotraerse al inicio del conflicto, no hacer medidas de lucha y esperar el laudo ministerial). Se vuelve a la fábrica y la burocracia logra quebrar la huelga después de cuarenta días de lucha.

Nos encontramos con una contradicción: quien fue punta de lanza en el inicio de la lucha que derribaría al onganato fue el proletariado de Buenos Aires, a través de las tres huelgas que reseñamos. Su derrota llevó a la zona a una nueva quietud, pero abrió el camino a los obreros y estudiantes del interior.

En las distintas provincias

Las tres heroicas luchas obreras no habían logrado romper el clima de aparente quietud que daba el país desde la Capital (donde los estudiantes aún no se habían movilizado). Sin embargo en el interior la situación era cada vez de mayor malestar.

No sólo en Córdoba, sino en todo el interior, la crisis económica era mucho más grave que en Buenos Aires. En el mes de marzo hay disturbios estudiantiles en Rosario y Tucumán. En esta última la situación económico-social es cada vez más crítica (la crisis de la industria azucarera motivó el cierre de los ingenios y una altísima desocupación) y se dan movilizaciones en los ingenios. En dos pequeños pueblos donde la población intenta manifestar pacíficamente su desesperación por la desocupación (Villa Quinteros y Villa Ocampo), la policía reprime brutalmente y se producen batallas campales donde interviene prácticamente toda la población.

En la provincia de Córdoba también se dieron movimientos en distintos gremios. A principios de enero hay conflicto en una fábrica de aceites, hacia fin de mes se realiza una marcha de protesta en varios centros vecinales por el aumento del costo de la vida, con el apoyo del Smata, Luz y Fuerza, ATE

[Asociación de Trabajadores del Estado] y Obras Sanitarias. A mediados de marzo los metalúrgicos locales realizan un paro por la cuestión de las quitas zonales (a los obreros del interior se les pagaba menos que a los de Capital). En abril comienzan su movilización los docentes (maestros).

Del 11 al 16 de mayo se desarrollaron una serie de movilizaciones estudiantiles en la ciudad de Corrientes. Su inicio fue la protesta por un aumento en el precio de la tarifa en el comedor estudiantil. El 15 los estudiantes se concentran pacíficamente ante el comedor, pero la policía decide “escarmentar” a los revoltosos: el saldo es la muerte del joven Cabral, por un agente de la policía. Esta lucha va a despertar ecos solidarios en todo el país.

El Rosariaz

La muerte de Cabral provoca multitudinarias manifestaciones de repudio entre el estudiantado de Rosario, a las cuales comienzan a sumarse algunos obreros jóvenes. El 18 muere allí el estudiante Bello. Tres días más tarde se producirá el ensayo general del Cordobazo: la semiinsurrección rosarina del 21 de mayo.

En un escrito de 1970, Nahuel Moreno describía así la situación que vivía el país en esos momentos y el levantamiento de Rosario:

“La situación política previa al primer rosariaz estaba dada por una combinación altamente favorable de distintos sectores sociales: la vieja burguesía comercial industrial y ganadera, el ala liberal con la casi totalidad de la clase media, junto a la clase obrera, se enfrentaban al gobierno que les ponía una política dura de no negociar, ni otorgar ninguna concesión a estos sectores. Concretamente había un enfrentamiento total, ya que el gobierno respondía con la más brutal represión al menor planteo reivindicativo de cualquiera de esos sectores. El estudiantado era la vanguardia de ese fenómeno de conjunto.

“En Rosario se da el primer enfrentamiento entre la dictadura y ese frente único antigubernamental. Durante varios días el estudiantado jaquea al gobierno y se moviliza contra él, desde el viernes 16 hasta el miércoles 21 de mayo, en que estalla la semiinsurrección. Recién ese día el movimiento estudiantil logra arrastrar a sectores del movimiento obrero y transforma su movilización en una semiinsurrección al enfrentar y derrotar a la policía con el apoyo masivo de la población, y la intervención de elementos de vanguardia y juveniles del movimiento obrero.”

El diario *La Prensa* de Buenos Aires, del día 22, da la siguiente noticia: “Cerca de la medianoche un radio de 20 cuadras era controlado por los manifestantes, y la policía había abandonado la zona. En esta oportunidad cae herido de muerte Luis Blanco, en las movilizaciones que acompañaron al paro del 21 de mayo, decretado por la CGT rosarina. El joven era un operario metalúrgico.” La intervención del Ejército impide que el movimiento continúe hacia adelante, aunque se logre para el viernes 23 la declaración de un paro general, que es total, pero sólo a la defensiva, de repudio a la intervención del Ejército.

Su eco en Tucumán no se hace esperar: los estudiantes salen a la calle y, en un radio de 20 manzanas, todo el casco céntrico de la ciudad queda en sus manos por varias horas.

Todos estos acontecimientos contribuyen a elevar más aún la presión del movimiento obrero cordobés. Ya antes del 21 de mayo la burocracia del Smata se ve obligada a ratificar su decisión de propiciar una huelga general en la provincia. Lo mismo logran los metalúrgicos. El 27 de mayo la CGT nacional convoca a un paro general nacional para el día 30. La CGT local adhiere a ese llamado, pero, inmersa en una situación específica de mayor malestar y violencia, le agrega doce horas. El 29 a las 12 comenzaría la huelga general en la ciudad de Córdoba.

2. El Cordobazo

La situación en la provincia de Córdoba

Ciudad provinciana, asiento de la más poderosa burguesía del interior del país, en el pasado la ciudad de Córdoba no se caracterizó por su desarrollo industrial, sino comercial, ganadero y agrícola. A partir de la incorporación a la provincia de la industria de aviación primero y de la automovilística desde la década del 50, se va transformando en una ciudad industrial, con grandes complejos fabriles (IKA, Fiat, la fábrica estatal de aviones, son verdaderos gigantes). Córdoba se ha transformado en uno de los bastiones del moderno desarrollo capitalista argentino, con uno de los más altos porcentajes de concentración obrera del país (en realidad, la mayor parte trabaja en dos grandes complejos: Fiat y Kaiser). La producción industrial más vieja, asentada en Rosario y fundamentalmente en Buenos Aires, está mucho más distribuida en centenares de empresas grandes y medianas. Las más pequeñas de Córdoba dependen casi enteramente de la industria automotriz. La clase obrera cordobesa es joven, muy concentrada y de un nivel técnico bastante alto (incluso muchos de ellos cursan en la Universidad Tecnológica local, lo que establece ágiles vasos comunicantes con el estudiantado). Este es el escenario del Cordobazo. Tenemos que agregar un elemento: un estudiantado de tradición combativa, que vive concentrado en pensiones y casas estudiantiles en uno de los barrios de la ciudad: el Clínicas. La política del Onganía irá creando un clima de malestar que abarca incluso a los sectores patronales. Desde el primer momento se le impuso a la provincia gobiernos oligárquico-clericales, representantes de la vieja burguesía, ultraderechistas y en total decadencia.

El gobierno cordobés no respondía a los intereses de la burguesía comercial y agro-ganadera cordobesa, ni a los más modernos personeros del automotor. A través de los frailes sin sotana que Onganía entroniza en el gobierno se produce la penetración yanqui que caracteriza ese período de nuestro país, y que en Córdoba choca con los intereses pro europeos de los grandes trusts del automóvil.

Un movimiento obrero joven, altamente concentrado y alejado del foco del control burocrático de la capital, que ya había comenzado sus luchas; un estudiantado que sale a las calles por la defensa de sus intereses y en solidaridad con los estudiantes muertos en Corrientes y Rosario; todo un pueblo hambreado por el gobierno nacional; una burguesía provincial que se ve obligada a acatar un gobierno que no ha elegido y que va en contra directamente de sus intereses de sector: ésa es la combinación explosiva en que se asienta el Cordobazo.

La unidad de los movimientos obrero y estudiantil

En el Cordobazo se generaliza un fenómeno nuevo, que había comenzado en Rosario el 21 de mayo y que es la clave última para comprender la fuerza de la huelga general del 29 y su transformación en una semiinsurrección: la unidad en sus manifestaciones callejeras del movimiento obrero con los estudiantes.

El peso tradicional de las corrientes stalinistas, humanistas, radicales o socialdemócratas, cubrió de un tinte gorila, antiobrero, toda la historia última del movimiento estudiantil argentino. Salvo honrosas excepciones, el estudiantado estuvo contra el movimiento obrero en el '55 (caída de Perón), en el '58 -'59 (grandes luchas contra Frondizi) o totalmente ajeno a sus conflictos (plan de lucha de la CGT del año 1964, con las tomas de fábricas).

El golpe de Onganía contra las universidades, a partir de junio de 1966, fue volcando al estudiantado a una posición cada vez más antigubernamental. Y desde un primer momento, incluso cuando sólo una vanguardia salió a la calle en el año 1966 a defender la autonomía universitaria, se hicieron hábito entre el estudiantado las manifestaciones de enfrentamiento a la policía, la utilización de bombas incendiarias ("molotovs"), la rápida construcción de barricadas, para impedir el avance de los coches o caballos de la policía. En Córdoba, en el año 1966, estuvo tomado por dos días el barrio estudiantil Clínicas, sin que la policía pudiese penetrar en él.

La política claramente antiobrera y antipopular del onganiano, que logró ganarse en poco tiempo el odio generalizado no sólo de los obreros sino también de la clase media, comenzó a sentar las bases de un acercamiento entre esos dos movimientos que hacía tanto tiempo marchaban separados. Aunque sólo corrientes minoritarias de los estudiantes apoyaron los tres conflictos del gran Buenos Aires, lentamente y en particular en el interior, el estudiantado comienza a levantar la consigna de unidad obrero-estudiantil y luego a ir masivamente hacia las fábricas a pedir la solidaridad obrera. La semiinsurrección de Rosario se produjo cuando coincidieron la violencia estudiantil exacerbada por la muerte de Cabral y Bello con el llamado a la huelga por parte de la CGT rosarina. Obreros jóvenes y elementos de vanguardia del proletariado comienzan a tomar en las calles los métodos de los estudiantes: la barricada, el hostigamiento a la policía, la molotov. Cuando en Córdoba el 29 de mayo los estudiantes comenzaron a incorporarse masivamente a las columnas obreras que avanzaban hacia el centro, este proceso llegó a su máxima expresión.

Etapas de la semiinsurrección

Durante esos dos días de huelga las masas trabajadoras cordobesas viven tres etapas: 1) el enfrentamiento a la policía en el centro de la ciudad, 2) el enfrentamiento al ejército en el centro, 3) contra el ejército en los barrios, cuando se retiran del centro.

La lucha en el centro y la derrota de la policía

Apartir de las 11, “los obreros abandonan sus trabajos en las fábricas y se desplazan hacia el centro de la ciudad”. Se les unen los empleados públicos y de comercio, formando corrillos en las calles. Las fábricas quedan desiertas (cifra oficial de ausentismo: 98%). La policía vuelca todos sus efectivos a las calles. Esto no impide que “los lugares más céntricos de la ciudad presenten un aspecto inusitado por la cantidad de personas que pueblan sus calles e intercambian opiniones reunidas en pequeños grupos. En varias esquinas se encienden fogatas con diversos elementos, preferentemente con materiales de construcción, cajones de basura y papeles que la población arroja desde los balcones. Los vecinos aplauden a los manifestantes, que portan banderas y corean consignas y estribillos. Las columnas policiales avanzan lentamente y arrojan bombas de gases desde una esquina a la otra, mientras los obreros se retiran para constituirse en otro sector o retomar los lugares ya abandonados por la policía. Estas escenas se repiten en un área aproximada de ciento cincuenta manzanas. En el interior del Palacio de Justicia se realiza un acto relámpago. [...] se reúnen alrededor de mil personas, que son desalojadas media hora después [...] se clausura el local”. Los desalojados van a la Municipalidad, donde se hace otro acto, hasta que se agrupan todos combatiendo en la calle contra la policía, apartando “los gases mediante fogatas en las que colaboran los vecinos entregando papeles y otros elementos”. Al mediodía los enfrentamientos son constantes, aumenta la cantidad de fogatas, se levantan barricadas, siempre con la colaboración de los vecinos. La policía logra avanzar algo cuando utiliza armas de fuego. “La caballería debe retroceder por la pedrea, dándose a la fuga en dirección a la Plaza, donde se encuentra la Guardia de Infantería”. “Hasta entonces no se tocaba nada de la mercadería que quedaba en la calle.” Pero se comienza a observar “la presencia de personas que no participan en los gritos o tareas comunes y esperan la oportunidad para efectuar actos de pillaje”. Mueren bajo las balas de la policía el obrero de Smata Máximo Mena y luego el estudiante Castellanos. “Testigos presenciales dan cuenta de que en el Hospital de Urgencia hay numerosos civiles fracturados y con heridas de diversos tipos.” La acción de la policía se hace ineficaz. Se la ha atomizado y comienza su repliegue. La ciudad queda en manos de los manifestantes. Este triunfo marca el pico más alto de la movilización. La falta de dirección y de objetivos hace que al desaparecer el enemigo visible (la policía), aun cuando por la fuerza de la movilización se han convertido en amos de la ciudad, los manifestantes comiencen a replegarse a los barrios.

La entrada del ejército

Como la entrada de las tropas se produce recién a las 17, cuando ha comenzado a declinar la movilización, prácticamente no hay enfrentamientos masivos con civiles. Se los ataca con francotiradores desde numerosos edificios. El ejército sí tiene una dirección y objetivos claros y rápidamente recupera el dominio del centro.

La resistencia en los barrios

Durante la noche son atacados varios puestos policiales en los distintos barrios de la ciudad, y al día siguiente la lucha sigue desde los barrios y comienzan a funcionar comisiones obrero-estudiantiles, pero sin que garanticen una dirección de conjunto.

Al mediodía el gobernador declara: “Todo es obra de minorías extremistas”. A los detenidos del día anterior se les suman los dirigentes del Smata y Luz y Fuerza (todos los presos son liberados poco tiempo después).

¿Por qué insurrección, pero a medias?

Cuando utilizamos el término seminsurrección para el Cordobazo, tenemos que tener en cuenta dos aspectos. Su carácter insurreccional está dado claramente por el carácter de la lucha en las calles, con enfrentamientos masivos a la policía y al ejército, así como por el motivo de la lucha: su odio a la dictadura militar, al gobierno. La movilización tiene un claro objetivo político: ¡¡¡abajo la dictadura!!! Pero este objetivo se da de manera confusa, en cierto sentido “espontánea” (el llamado de la CGT era por reivindicaciones salariales, no contra el gobierno directamente). A medida que la gente se junta y acorrala a la policía todo se centra en un solo grito: ¡¡¡abajo Onganía!!! Por eso decimos semiinsurrección. Porque le falta una dirección y un programa para la insurrección.

3. Dos puntos de vista

En la actualidad, prácticamente todas las organizaciones de la izquierda argentina aceptan que el “Cordobazo” divide en dos nuestra historia. Sin embargo, podemos asegurar que sólo el Partido Revolucionario de los Trabajadores–*La Verdad* (PRT-LV), aun cuando prácticamente no tenía ningún peso en la provincia de Córdoba en el año ‘69, lo previó. Hablando de los hechos que se dieron en Tucumán y Rosario pocos días antes, se concluía: “[...] los métodos que serán necesarios para enfrentar al régimen: manifestaciones de masas, resistencia a las fuerzas represivas. Se impone extender y coordinar estas acciones” (*La Verdad* N° 177, 21 de mayo de 1969).

Esto es más importante aún si lo comparamos con lo que decía ese mismo día la guerrilla. “La vanguardia revolucionaria va comprendiendo que es suicida enfrentar a la policía con las manos vacías [...] Los actos públicos y concentraciones masivas deberán realizarse allí donde tengamos la fuerza militar capaz de resistir a las fuerzas de represión del régimen. Mientras tanto, debemos fortalecernos en miles de escaramuzas y acciones clandestinas que a su vez irán debilitando al mismo” (*El Combatiente*, 21/5/69). Por suerte, este periódico (órgano del PRT-ERP) no llegó a manos de los miles de obreros cordobeses.

Si le hubieran hecho caso... no habría existido el Cordobazo.

Movimiento de masas versus guerrilla

Ahora que han pasado seis años, podemos volver a analizar las conclusiones que la organización “*La Verdad*” sacó de estos acontecimientos.

En contra de la opinión de la guerrilla y las sectas de propaganda, el movimiento de masas puede llegar a enfrentar en forma violenta al gobierno aún por problemas de tipo salarial, democrático, etc.

El deber de los revolucionarios es impulsar esas luchas, por los objetivos que sean, pero con métodos que fortalezcan la confianza de los obreros en sí mismos y su independencia política.

Contra la opinión de guerrilleros y reformistas, sólo la fuerza del movimiento de masas puede cambiar un régimen. Ni las acciones descolgadas de los primeros, ni las esperanzas “democráticas” y “pacifistas” electorales de los otros son la solución para defenderse de la explotación capitalista, de la expoliación del imperialismo, ni para enfrentar los golpes de la derecha ni cuestionar el poder político a la burguesía.

Contra la opinión de los guerrilleros de izquierda o los guerrilleros peronistas (que depositaron la responsabilidad de la dirección en un líder burgués, Perón), sólo la existencia de un partido revolucionario que sea capaz de ganarse la confianza de las masas para que logren su independencia política y cuestionen el poder de la burguesía, puede garantizar el triunfo de sus luchas.

Tres experiencias trágicas

Estas concepciones orientaron no sólo la política argentina del grupo *La Verdad* (actualmente Partido Socialista de los Trabajadores–PST), sino sus opiniones y política hacia los tres procesos más importantes que se dieron en el Cono Sur desde el Cordobazo hasta ahora: las derrotas de Bolivia en el año 1971 y de Chile y Uruguay en 1973.

Estos tres procesos tuvieron tres elementos en común. El primero, y de lejos el más importante, es que, después de años de retroceso y auge de la guerrilla rural en la zona norte de América latina, el protagonista fundamental del ascenso es el movimiento obrero de las ciudades organizado en sus sindicatos tradicionales. El segundo es que en todos estos países actuaban grupos guerrilleros, que fueron totalmente incapaces de incidir en el movimiento de masas y llevarlo al triunfo. El caso más trágico fue el de Uruguay, la cuna del movimiento de guerrilla urbana más fuerte de América latina. En el momento de la huelga general y la insurrección, cuando nadie gobernaba, el movimiento tupamaro no existió ni siquiera en un volante. El tercero es que las direcciones oportunistas del movimiento obrero fueron incapaces, apoyándose en la confianza que las masas depositaron en ellas, de orientar una lucha consecuente contra la burguesía y el imperialismo.

Si esos procesos se perdieron no fue por falta de madurez de las masas, sino por la inexistencia de una dirección revolucionaria, un partido, que fuera capaz de guiar correctamente sus luchas.

Solidaridad Socialista N° 49, 17 de noviembre de 1983 Ø

Mis recuerdos de Agustín Tosco

José Francisco Páez

Agustín Tosco fue uno de los más destacados dirigentes de la llamada corriente clasista del movimiento obrero. Dirigió el gremio de Luz y Fuerza de Córdoba y la CGT regional. Se reclamó siempre “apolítico” e independiente. Tuvo una destacada participación en el Cordobazo de 1969, movilización obrera y popular surgida al llamado de la CGT cordobesa a una huelga general.

Estuvo preso en el barco “Granaderos” por la dictadura de Onganía. Liberado, fue vuelto a encarcelar bajo Levingston, siendo trasladado a Rawson, recuperando, la libertad en 1972. Perseguido nuevamente por el gobierno isabelista, murió en 1975 de una enfermedad, cuando pesaba una orden de captura en su contra.

Para recordar a Agustín Tosco le hemos pedido la nota siguiente a otro gran luchador, José Francisco Páez. Miembro de la dirección del sindicato clasista de los mecánicos cordobeses, el Sitrac-Sitram, fue uno de los protagonistas del Cordobazo. Candidato a vicepresidente por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en 1973, en enero de 1975 fue detenido bajo el gobierno de Isabel Perón, y mantenido preso por la dictadura militar hasta mediados de 1982, y hoy forma parte de la dirección del MAS.

“Hace ocho años, enfermo y perseguido, moría Agustín Tosco, uno de los protagonistas del Cordobazo. Yo lo conocí y traté casi toda mi vida. Era un pibe cuando en mi barrio —Pueblo Colón, adonde Tosco vino a vivir de la provincia para estudiar— ya se lo conocía como luchador. Más tarde, en la escuela Presidente Roca, de la que él egresó como electricista y yo como herrero, lo miraba como al hermano mayor, que ya estaba ‘metido’ en la actividad gremial.

“Tiempo después, cuando con el Negro Flores y demás compañeros encabezábamos el sindicato de la FIAT —el Sitrac-Sitram— y tratábamos de agruparnos nuevamente en el gremio madre, la UOM, de la cual la patronal lo había hecho salir, el *Gringo* fue nuestro consejero.

“Después vino el Cordobazo. Y después la represión. En 1971 estábamos escondidos juntos Salamanca, Bizzi, el *Gringo*, yo y otros en una casa del Cerro de las Rosas. Tosco salió de noche a una reunión. Cayó en una redada. A la mañana, cuando nos enteramos, ya lo habían trasladado en avión. En 1975, el gobierno de Isabel Perón lo persiguió hasta su muerte. Yo fui encarcelado y así seguí durante el Proceso.¹

“El *Gringo*, como sindicalista, tuvo muchas virtudes. No robó ni lucró con sus cargos y periódicamente volvió a ponerse el mameluco. Hacía asambleas y consultaba a la base. En defensa de la democracia sindical luchó contra la burocracia peronista.

¹ **Proceso de Reorganización Nacional** —a menudo simplemente “el Proceso”— fue el nombre usado por sus comandantes para la dictadura militar genocida que gobernó Argentina entre 1976 y 1983. [Editor]

“Pero además apeló a la movilización. Apoyándose en el hecho de que su pequeño gremio mantenía una unidad casi total, porque hasta el personal jerárquico estaba afiliado, gracias a que el sindicato conseguía beneficios muy por encima del resto del movimiento obrero. Tosco acostumbraba a solidarizarse con las luchas. Se recuerdan las miles de veces que el *Gringo* sacaba los camiones de la empresa para apoyar una lucha.

“En el terreno político, en cambio, tuvimos diferencias grandes. Recuerdo que me criticó duro porque me definí por el Partido Socialista de los Trabajadores. Es que Tosco reconocía públicamente que era de izquierda y socialista. Pero miraba con malos ojos a quienes nos decidíamos a construir el partido revolucionario. Curiosamente, decía lo mismo que los dirigentes peronistas (como el Negro Atilio López) o radicales (como su amigo, el gráfico Malvar). Ni tampoco se oponía a participar en organismos políticos que el Partido Comunista u otros grupos creaban para establecer alianzas políticas con sectores de la burguesía. Pero en cambio siempre estuvo en contra de que el clasismo tuviera un partido independiente y revolucionario.

“Yo creo que el *Gringo* fue un sindicalista que quiso un movimiento obrero democrático, fuerte, luchador y que fuera imponiendo reformas sociales progresivas. Por eso luchó gremialmente y por eso apoyó las variantes políticas que dije antes. Sus ideas se ajustan a la de un gremio fuerte y privilegiado como fue Luz y Fuerza en Córdoba.

“Me preocupa que ahora puedan aparecer discípulos del *Gringo* que tomen sus puntos débiles -el ‘apoliticismo’- pero no su otra gran preocupación: la de lograr un movimiento obrero unido, basado en un sindicato por industria y regido por la democracia sindical.”

Cronología

1968

Abril: jornadas mundiales en solidaridad con el pueblo vietnamita.

Marzo: se funda la CGT de los Argentinos. También los Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Mayo: comienza la rebelión estudiantil en Francia, a la que se suman los obreros, y que culminará al año siguiente con la renuncia de De Gaulle. Se movilizan estudiantes en Europa y en Bolivia, Uruguay, México, entre otros países.

Junio: comenzó un multitudinario conflicto estudiantil en La Plata

Agosto: Onganía designa al General Lanusse como comandante en jefe.

Septiembre: actos estudiantiles de homenaje a Santiago Pampillón y contra Onganía. Huelgas en Peugeot y Good Year. El 25 empieza la huelga en la Refinería de YPF en La Plata. En Taco Ralo (Tucumán) detienen a los integrantes del foco guerrillero de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas).

1969

Enero: huelga en Fabril Financiera. El PRT-C asalta el Banco de Escobar.

Febrero: huelga en Citröen.

Marzo-abril: movilizaciones estudiantiles en Tucumán, Corrientes, Chaco y Rosario. Movilizaciones obreras en Villa Quinteros (Tucumán) y Villa Ocampo (Santa Fe). Acciones guerrilleras de asalto a puestos militares. El Noveno Congreso de la Cuarta Internacional reconoce como sección oficial al PRT-C. Queda como "simpatizante" el PRT-LV

15/17 de mayo: movilización estudiantil en Corrientes. Policía asesina a Juan C. Cabral. Movilización estudiantil en Rosario. Cae Alberto R Bello.

21 de mayo: Rosariazo. El ejército ocupa la ciudad; un muerto. El 23 hay paro de la CGT regional.

29-30 de mayo: Cordobazo.

Junio: las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) incendian supermercados de la cadena Minimax, en repudio a la visita de Nelson Rockefeller. El 30 es asesinado Augusto Vandor.

1 de julio: paro de la CGTA.

27 de agosto: paro de la CGT.

16 y 17 de septiembre: al calor de la lucha de ferroviarios, se produce el segundo Rosariazo

Noviembre: huelga en General Motors.

Diciembre: comienza conflicto en Banco Nación, con una nueva dirección clasista. Se forma Avanzada Bancaria.

1970

Febrero: huelga del Chocón

Marzo: se forma el TAM (Tendencia Avanzada Mecánicos).

23 de abril: masivo paro nacional de la CGT.

Mayo: se ocupa Fiat Concord y luego Materfer; nueva dirección clasista en los sindicatos de empresa, Sitrac-Sitram. El 29 los Montoneros secuestran al ex presidente Aramburu; luego aparecerá su cadáver.

Junio-julio: ocupación de fábricas en Smata Córdoba. Las FAR ocupan durante unas horas la localidad de Garín.

8 de junio: los altos mandos obligan a Onganía a renunciar. El asume la presidencia el general Levingston.

Julio: congreso "normalizador" reunifica las CGTs.

7 de setiembre: Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus caen en un enfrentamiento con la policía en William Morris.

9 de octubre: masivo paro general de la CGT.

11 de noviembre: se anuncia la formación de "La Hora del Pueblo". El PC lanza el ENA.

12-13 de noviembre: paro general de la CGT. Se da el Tucumanazo.

1971

Enero: gran triunfo en Fiat Concord.

Marzo: se producen en Córdoba el Ferreyrazo y el Viborazo. Cae el flamante gobernador, José Uriburu.

22 de marzo: Levingston destituye a Lanusse. El 23 renuncia Levingston. El 26 asume Lanusse, que mantiene el cargo de comandante en jefe.

1 de abril: se levanta la prohibición de actuar a los partidos políticos. Lanusse impulsa el Gran Acuerdo Nacional, iniciando negociaciones con Perón, exiliado en Madrid. Hacia los conflictos tendrá una posición represiva.

22 y 23 de mayo: plenario nacional clasista y combativo convocado en Córdoba por Sitrac-Sitram. Aprueba programa, medidas de lucha y convoca para el 28 de agosto otra reunión.

Mayo: huelga de Chrysler en La Matanza.

Junio: huelga en Petroquímica Sudamericana en La Plata.

14 de agosto: plenario sindical en Buenos Aires, convocado por Banco Nación y que aprueba proponer el MoSiCla en el plenario nacional de Sitrac-Sitram del 28 de agosto

26 de agosto: Lanusse se reúne con La Hora del Pueblo.

28 y 29 de agosto: segundo plenario en Córdoba, que convoca para otra reunión para el 13 de noviembre, que no se realizará.

3 de setiembre: le devuelven a Perón los restos de Evita en Madrid.

17 de setiembre: Lanusse anuncia que se realizarán elecciones el 25 de marzo de 1973.

26 de Octubre: Lanusse cancela la personería del Sitrac-Sitram y el ejército ocupa las fábricas de Fiat.

7 de diciembre: llega al país María Estela de Perón.